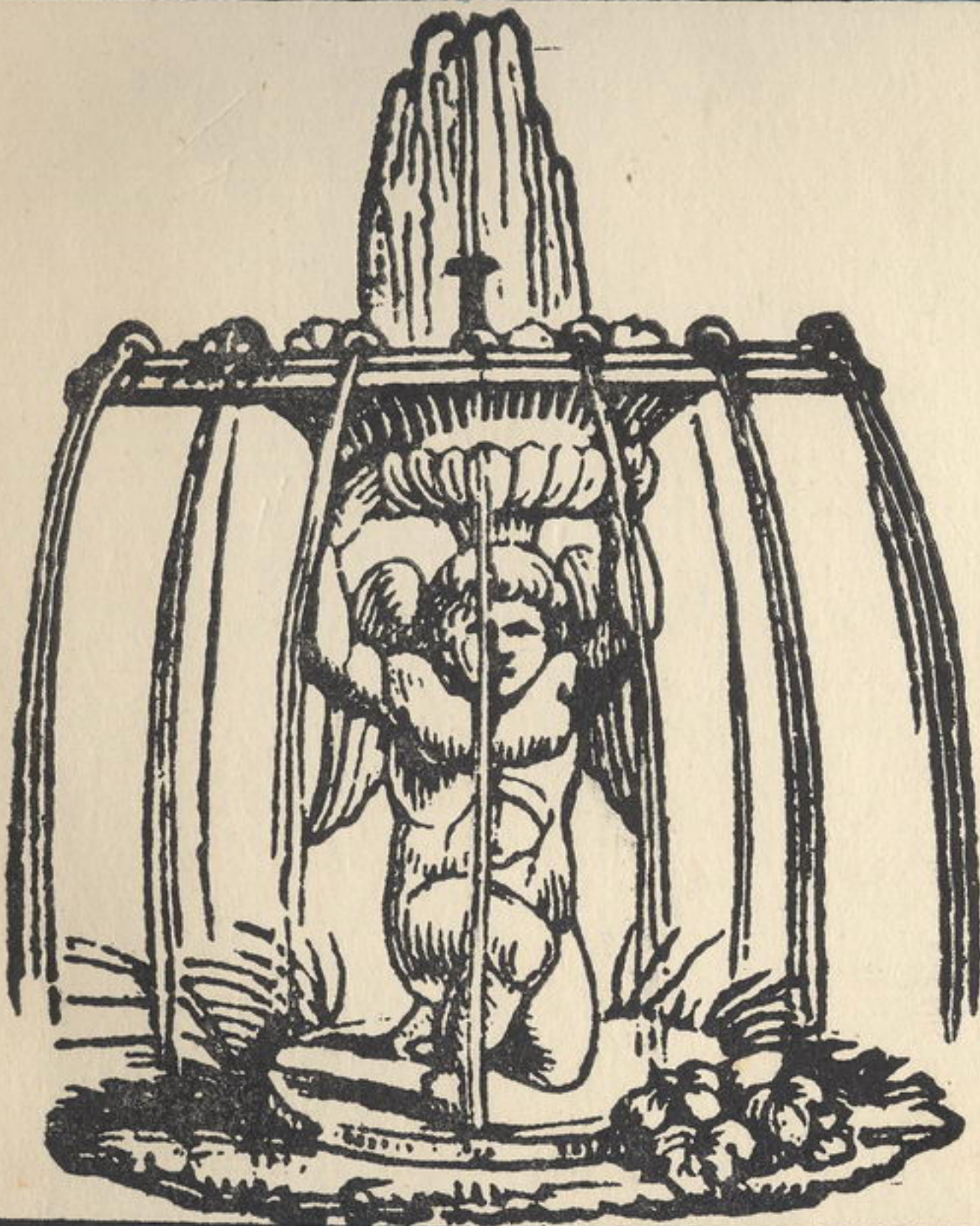


REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

1



LA HABANA, ENERO / ABRIL 1977



Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí

Director: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

Jefa de Redacción: SIOMARA SÁNCHEZ

Canje: Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución
Habana, Cuba

ISSN 0006-1727

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

PORTADA: Viñeta. Grabado en metal. 3 × 2,5 cm. *Quita Pesares*. Semanario satírico y de costumbres. Habana. [1845] – ilus. p. 40.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 68

3ra. época - vol. XIX

Número 1

Enero-abril, 1977

Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

Sergio Aguirre

Juan Pérez de la Riva in memoriam 5

VI ENCUENTRO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PUBLICAS

Luis Suardíaz

Cada paso nuestro es un paso firme hacia el futuro .. 7

Israel Echevarría y Dania Condis

Las publicaciones seriadas o en serie 21

Olga Hernández Guevara

Como incrementar el hábito de lectura en las bibliotecas 43

Emilio Setién

El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país 59

Cintio Vitier y Fina García Marruz

Flor oculta de poesía cubana. (Aviso preliminar, pasajes del prólogo.) 95

Luis F. Le Roy y Gálvez	
<i>El caso del Virginius: nuevos documentos</i>	141
Luis Suardíaz	
<i>75 años de la Biblioteca Nacional</i>	173
Waldo González López	
<i>De mi patio al cielo, ese espacio sin fronteras</i>	183
CRÓNICA	
Salvador Bueno	
<i>Primeras noticias sobre el Nuevo Mundo en la Hungría de los siglos XVI y XVII</i>	191
<i>En la muerte del profesor Raimundo Lazo</i>	197
MISCELÁNEA	201
INDICE DE ILUSTRACIONES	204

Juan Pérez de la Riva

*In Memoriam**

Compañeras y compañeros:

En nombre de los familiares de Juan Pérez de la Riva y creo que también, hasta cierto grado, en nombre de la Facultad de Filosofía Marxista-Leninista de la Universidad de La Habana, me corresponde la insoslayable misión de decir unas palabras de despedida junto a la tumba de la personalidad que hemos acompañado hasta aquí. Porque Juan Pérez de la Riva no ha sido de los seres que pasan por la vida sin dejar huella significativa; a los que basta acompañar a la sepultura como testimonio de condolencia. Ha sido hombre de innegable obra intelectual y de constante inquietud política. Y ese aporte debe ser reconocido en voz alta ante ocasión tan dolorosa como ésta.

Por lo que se refiere a su obra intelectual, como profesor y escritor, hay en nuestro compañero desaparecido una senda de afanosa dedicación. En la Universidad de La Habana profesó por aulas de la Escuela de Geografía de la Facultad de Ciencias, de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y, también, en especiales tareas de investigación que se realizaron directamente en predios dirigidos por la propia Facultad de Humanidades. Investigador infatigable y divulgador en amplios escenarios, debe ser dicho que no sólo la Universidad de La Habana supo utilizar el bregar constante de Pérez de la Riva. También en universidades francesas se cobijó su palabra, en medio de la general estimación.

* Reconstrucción de las palabras pronunciadas en el cementerio de Colón, acerca del notable escritor y profesor Juan Pérez de la Riva, por su compañero de labores universitarias, doctor Sergio Aguirre, con motivo del sepelio del notable demógrafo cubano, fallecido el día cuatro de diciembre de 1976.

Esto, sin embargo, no es lo más importante de su labor intelectual. Fue, durante largos años, animador, inspirador y eje de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, uno de los órganos con más sostenido crédito público y con aportes más constantes a la historiografía cubana. Especializó profundamente, además, en el poco frecuentado entre nosotros campo de la demografía, y alcanzó en ello, hay que decirlo, una altura tan destacada que cabe proclamarla como una verdad. Su muerte deja en estos estudios, en Cuba, un vacío difícil de llenar hasta para una etapa tan dinámica y estelar como nuestra etapa revolucionaria actual. Tardará nuestro país en poder reemplazarlo en la ciencia demográfica a idéntico nivel.

Se me permitirá, sin embargo, que confiese aquello que personalmente estimo debe ser destacado, por encima de todo, en la vida de nuestro compañero. Me refiero a su preocupación por el destino del hombre. Todos los caminos que él estimó justo transitar políticamente tuvieron un denominador común: el alza de los desposeídos y el combate a sus opresores. No es de ningún modo una casualidad que Juan Pérez de la Riva baje ahora a la tumba con uniforme de miliciano. Como no fue una casualidad que los adolescentes coetáneos de él pudieran encontrarlo, también adolescente, en la activa militancia revolucionaria contra la dictadura de Machado. Aludiendo a los presos políticos de los años 30, puede hallarse, en la obra escrita de Pablo de la Torriente Brau, entre muchos nombres, el de uno de los presos más jóvenes con que contó la lista lóbrega y luminosa del Presidio Modelo. Entre los presos adolescentes estaba Juan Pérez de la Riva.

Esto también debe ser dicho ahora y prefiero evocarlo así. Para aportar una prueba indiscutible de que el nombre de nuestro compañero caído es acreedor, tras una vida nada fácil, a ser pronunciado con un justo espíritu de solidaridad y respeto. Por eso, compañeros, estamos todos aquí.

SERGIO AGUIRRE

VI ENCUENTRO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

*Cada paso nuestro
es un paso firme hacia el futuro**

Luis Suardíaz

Compañeras y compañeros:

Efectuamos nuestro VI Encuentro en el marco de celebraciones notables: en vísperas del XX Aniversario de la llegada del histórico yate *Granma* a las costas orientales, en el centro de los festejos por el XVI aniversario de la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución y, en lo que a nuestro sector respecta, apenas tres semanas nos separan del setentacinco aniversario de la creación de la Biblioteca Nacional.

El V Encuentro halló un ámbito acogedor en la única provincia que ensayaba la experiencia de los poderes populares, ahora lo hacemos en vísperas de que se constituyan en todo el país, a partir de las elecciones que se efectuarán el próximo diez de octubre, un poco antes de establecerse la nueva división política, de proclamarse la Asamblea Nacional y de que se ponga en práctica el nuevo sistema económico todo lo cual implica una profundización de nuestro proceso revolucionario, una profundización de nuestra democracia socialista. Ya nuestros dirigentes han señalado que la participación del pueblo está en la raíz misma de la Revolución, no se trata, pues, de

* Versión del discurso pronunciado por Luis Suardíaz en la apertura del VI Encuentro de Bibliotecas Públicas, el 28 de septiembre de 1976, en Camagüey.

una modificación esencial, sino de los avances propios de nuestro desarrollo, un avance que el pueblo protagoniza nuevamente. El entusiasmo de los primeros años nos acompaña, mas alcanzamos también la madurez. Aun para aquéllos que iniciaban sus vidas hacia 1959, es válido el poético y hondo apunte de José Martí cuando dijo, a propósito de los preparativos de la guerra de independencia, que *Los niños de la Revolución se han hecho hombres*. Y es que el tiempo —el espacio donde se desarrollan los revolucionarios, al decir de Marx— y la experiencia, el estudio constante han posibilitado grados más altos de organización, el tiempo que, como gráficamente expresara Fidel, es el viento que impulsa las velas de la Revolución hacia el porvenir, hacia la victoria.

Dos años nos separan del V Encuentro, pero cuántas hazañas llevadas a cabo por nuestro pueblo desbordarían cualquier intento de recuento. Vivas están no en la memoria sino en la acción diaria las tesis y resoluciones emergentes del Primer Congreso de nuestro Partido y es con satisfacción legítima que levantamos nuestra bandera de apoyo al pueblo de Angola que —como durante tantos años Vietnam— desafía la ciega arremetida de los bárbaros imperialistas y sus cómplices y servidores. Dos años ricos en experiencias, en acontecimientos. Pero seguramente el último trimestre de este año acrecentará la suma de estas experiencias, en acontecimientos. Por ejemplo, de aquí saldremos prácticamente para las urnas, los mismos que hace veinte años nos negamos a votar en la farsa organizada por la tiranía y los que recién arriban a la edad conveniente para ejercitar su derecho al voto, ahora en posesión no sólo de nuestra identidad, sino también de nuestra dignidad vamos a elegir a nuestros representantes. He aquí la democracia cabal en el sentido último de la expresión, he aquí el ejercicio de la plena dignidad humana y el gobierno con todos y para el bien de todos que alimentaba el sueño de Martí. He aquí el establecimiento del nuevo municipio y la nueva provincia a cuya consolidación asistimos como enérgicos partidarios. Mucho tenemos que hacer para probar la utilidad de esa energía sustantiva y de eso hablaremos, no obstante antes conviene preguntarse ¿qué hemos hecho? Cuando nos reunimos en Varadero contábamos con 108 unidades en el país y actualmente disponemos de 130. ¿Jugosa la cifra? No. Insuficiente todavía, aunque subiendo sin lo espectacular de la espuma y sin los descensos propios de ese mundo de microorganismos. No olvidemos en el recuento la modesta y, sin

embargo, efectiva presencia de 756 minibibliotecas que contribuyen a extender nuestros servicios por zonas todavía desprovistas de unidades específicas. En cuanto al servicio de bibliobús nos parece justo citar el título de un trabajo recientemente publicado por el periodista Jaime Sarusky, un título sugestivo, sugerente, no enfático: *Ahí viene la biblioteca*. Esta divisa nos obliga a trabajar incesantemente para propiciar el disfrute de nuestros fondos a grandes masas de usuarios, no únicamente cuando contamos con una biblioteca sobre ruedas, sino, también, cuando nuestra organizada gestión hace posible que el material documentográfico forme parte del arsenal cultural de la población a que nos debemos, aunque para ello debemos comenzar por explicar qué es una biblioteca y para qué sirve a cada nuevo usuario, a cada posible nuevo usuario. Más de una vez se ha dicho con razón que el buen éxito de una biblioteca circulante se refleja gráficamente en sus estantes vacíos... sin que los libros se hayan perdido, quiere decir que el material pase de una casa a otra, de una mano a otra comunicando, informando, nutriendo. Si nos apoyamos en las cifras, los cuatro millones largos de usuarios del último año podrían desempeñar el papel de engañosos laureles que provocaran nuestro sueño, pero a ese dato, válido y plausible, tenemos que añadirle que nuestros usuarios en su mayoría inmensa, y por el hecho harto elocuente de tener a más de tres millones de ciudadanos vinculados al estudio, no responden a un trabajo constante programado por nosotros, sino a necesidades propias de su instrucción. Ello puede convertirnos en meros receptores de la demanda general que afortunadamente la educación genera sin que hayamos desarrollado nuestras capacidades como transmisores de aquellas materias que sobrepasan el universo de la lección cotidiana y que sin embargo contribuyen a una formación plena, verdaderamente universal. Y si es bueno apuntar que nos satisface contribuir a la instrucción de todo el pueblo, también es bueno señalar que se hace necesario establecer la imprescindible coordinación con la red de bibliotecas escolares para que se fijen y decanten nuestras funciones, para que prospere la integración y no la duplicación de recursos a lo largo del país. En la medida que esto se logre, las cifras cobrarán un mayor significado. La estadística —lo apuntamos en cada reunión, en cada consejo de dirección, en cada encuentro— es una herramienta que, bien manejada, puede resultar de suma utilidad y que mal manejada puede nutrir la confusión y la inexactitud e impedir que conozcamos nuestras verdaderas deficiencias y nuestros logros verdaderos.

Si nosotros nos sentimos satisfechos simplemente por haber alcanzado esa alta cifra a escala nacional y no examinamos en cada municipio, en cada unidad, las causas de esa demanda, no estaremos cumpliendo plenamente con nuestro deber. El número que parece mostrar su coraza infalible puede encubrir, muy a nuestro pesar, deficiencias. A modo de ejemplo: cuando en una biblioteca principal de provincia, o en la propia nacional, la densa asistencia de usuarios bate marcas puede ocurrir que científicos, profesores, dirigentes administrativos y políticos, escritores o artistas se vean impedidos de consultar ejemplares que *únicamente* pueden hallarse en esas unidades claves, mientras que la mayoría inmensa de los usuarios que forman cola no buscan libro alguno sino simplemente un sitio iluminado y propicio, una silla donde sentarse a estudiar *con sus propios libros*. Una sala de lectura cumple una función útil en una comunidad, pero una biblioteca no es una sala de lectura. Los recursos que se invierten en ella, la dotación que requiere, el personal técnico que la atiende debe cumplir misiones más ambiciosas que no pueden enajenarse en beneficio de urgentes, pero menos complejas demandas. A tal punto está ligado nuestro desarrollo —nuestro crecimiento estadístico— a centros de estudios regulares que en varias regiones del país se ha hecho sensible la disminución de usuarios a partir de los traslados de escuelas secundarias o preuniversitarias y aun tecnológicas que antes se encontraban en zonas urbanas y que, al pasar a zonas apartadas, en el centro del campo, usan de sus propias bibliotecas *y de sus propias salas de lectura*. Ahora bien, cuando algunos cientos o miles de usuarios en una ciudad regularmente poblada son sustraídos en beneficio de otra región, ello no debe significar que ya cesó la razón principal de nuestra existencia, porque permanecen en sus hogares, en centros laborales e instalaciones educacionales, cantidades respetables de posibles usuarios que quizá *ignoren que necesitan de los servicios* de nuestra biblioteca. Es nuestro deber acercarnos a ellos y convertirlos en usufructuarios de los bienes comunes que atesoramos y no explicar simplemente que la comunidad no usa de nuestros fondos. Otras veces nos piden que para aumentar la asistencia a nuestras dependencias se garantice que el libro llegue antes a nosotros que a la librería, he aquí otro equívoco porque el superobjetivo de las bibliotecas no es competir con las librerías sino ofrecer al público lector la levadura de sus fondos que, en conjunto, desbordan las posibilidades de las librerías, así como la información, la orientación que le permite enlazar un documento con otro.

O bien disfrutar por unos días de un título que no tiene que pasar necesariamente a su biblioteca personal. Eso no quiere decir que no luchemos por disponer de todo lo que se requiera —de lo publicado— en el menor tiempo posible. Mas no solamente de libros o discos o actividades culturales, sino, entre otros útiles, de las publicaciones periódicas, especializadas o no, que cada vez resultan más importantes en la difusión de las ideas, en la formación de lectores, investigadores y estudiantes y que no siempre se hallan en nuestras unidades por causas diversas.

A lo largo de nuestro desarrollo, no siempre hemos visto la íntima relación que existe entre las unidades culturales de una región. Las galerías, las bibliotecas, los cines, los museos, los teatros, deben constituir una red de difusión cultural que se integre en un mismo fin, aun teniendo en cuenta sus peculiaridades, sus mecanismos propios. En este sentido no puede haber contradicción entre la librería y la biblioteca. Ni competencia. Ambas deben luchar por un máximo de eficiencia teniendo en cuenta las razones que le hacen nacer, por así decir. Hasta ahora hemos asistido a un período en el cual muchos lectores han *devorado* la existencia de los nuevos títulos que llegan a las librerías de su localidad y únicamente acuden a la biblioteca cuando precisan de un título que no pueden hallar, pronto esa situación habrá sido superada. Los libros mantendrán un ritmo de venta exitoso, pero debido al surgimiento de verdaderas masas de lectores no a la acumulación de todo tipo de materia en las manos. No es común que un gran investigador convierta su casa —generalmente modesta o cambiante— en una selva de volúmenes intransitable y poco utilizada. Si recordamos que hombres como Marx, Lenin o Martí bebieron en las fuentes de miles de volúmenes apoyándose principalmente en las bibliotecas, es para subrayar que el desarrollo intelectual no tiene nada que ver con la acumulación personal, sino con un uso correcto de las posibilidades de la comunidad. Todavía prevalece entre nosotros el hábito de poseer un ejemplar valioso para anotar en sus márgenes, para subrayarlo, para convertirlo en una especie de mapa o bosquejo trazado con el grafito común y más recientemente con el arcoiris de las puntas de felpa. Esta suerte de romanticismo investigativo debe ceder su puesto a la ciencia del tarjetero, la ficha temática, la nota que nos permite retener en un modesto gavetero lo esencial del título examinado y reducir la deslumbrante biblioteca doméstica a unos cuantos

títulos verdaderamente necesarios, cercanos a nuestra labor principal, al perfil de nuestro trabajo y nuestros intereses. Es deber del bibliotecario el iniciar a los nuevos lectores e investigadores en esta práctica. Ahora bien, para que el trabajador intelectual no se crea obligado a retener miles de volúmenes es imprescindible que adquiera confianza en la densidad y profundidad de los fondos de *su biblioteca pública o especializada*, en la eficiencia de los técnicos que la representan. En los encuentros que hemos celebrado a lo largo de estos años en La Habana, Oriente, Matanzas y otras provincias, hemos insistido en que debemos ser conocedores apasionados de nuestros fondos y activos divulgadores de sus virtudes. Para ello, por supuesto, no estamos exigiendo el que cada uno de nuestros trabajadores se convierta en un representante tardío de la enciclopedia sino que seamos técnicos sensibles y documentados, siempre en vías de superación, de aprendizaje a fin de guiar a un usuario hacia el documento que necesita. No siempre lo que el visitante *busca* es lo que *necesita*, es posible que un título desconocido por él contenga una información más precisa o prolija sobre la materia que demanda su atención que el que le ha sido sugerido o recomendado. De no hallarlo, de no establecer una relación más estrecha con la bibliotecaria que domina su bosque de información, abandonará la unidad convencido de que allí no puede recibir ayuda. El bosque no le dejará ver los árboles y si la guardiana del bosque no sabe ser también jardinera que le muestre las flores más gallardas, un sentimiento de frustración lo alejará largamente de nuestro ámbito. Además, de qué vale que las estadísticas crezcan si no hemos logrado durante cuatro o cinco años que un estudiante que únicamente ha venido en busca de las referencias propias de sus asignaturas no haya sido iniciado en la lectura de otros temas que, sin ajustarse estrictamente a lo que *busca*, forma parte de lo que *necesita*, es decir el cultivo sin fronteras de su inteligencia. Ya sabemos que el tiempo libre no es fácil hallarlo en una sociedad que lucha a brazo partido por dejar atrás el subdesarrollo, pero si somos buenos administradores de nuestra vida cotidiana —y la existencia no se compone de años, lustros en abstracto, sino de días concretos— no será la superación cultural lo que salga sobrando, pues superados los esquemas limitadores de la sociedad de clases, es el desarrollo integral quien puede ayudarnos a vencer la enajenación, las pequeñas angustias que sobreviven después de siglos de deformación y se insertan en nuestro devenir.

Un bibliotecario no está obligado a ser un enciclopedista, pero tampoco puede ser un desinformado, un indiferente. En esta etapa en que tenemos a vuelta de hoja la nueva división administrativa, el establecimiento de los poderes populares y de la *Constitución*, en que comenzamos a regirnos por las tesis del Primer Congreso de nuestro Partido ¿cómo puede un trabajador de la información no estar al tanto *del espíritu y la letra* de esos documentos claves en la vida del país? Podremos no conocer los últimos *best-sellers* que estremecen las capitales del capitalismo, generalmente portadores de trampas literarias, de trucos que le hacen aparecer como mercancía de fácil consumo, pero no lo que va en el tuétano de nuestra historia contemporánea.

Al principio de nuestra intervención hicimos referencia a las veintidós unidades creadas en los dos últimos años. Mas, para seguir por el camino de la objetividad, hay que señalar también que en ese mismo período varias unidades de las ya existentes han confrontado deficiencias por falta de personal, por deterioro del local y por otras causas, lo que ha conspirado contra el uso racional y permanente de los mismos. De modo que crecemos por una parte y disminuimos por otra en lo que al panorama nacional se refiere. Otras veces los usuarios han aumentado debido a actividades culturales no apropiadas para nuestros locales, otras por visitas dirigidas rápidamente organizadas para cumplir el plan técnico-económico, mientras descuidamos las tareas propias, como es el trabajo por captar a verdaderos usuarios, más modesto y laborioso, bien es verdad, pero más necesario y fructífero a la larga. Que no se entienda tampoco que no valorizamos las actividades culturales en nuestros locales, muy por el contrario, la biblioteca debe ser el corazón de la vida cultural de la localidad, en particular aquellas que encabezan los municipios y las provincias, mas no para *inflar* las estadísticas, sino como parte de sus funciones propias.

No vamos a extendernos sobre el 75º aniversario de la Biblioteca Nacional porque hay una ponencia que trata extensivamente este acontecimiento y porque ya nos hemos referido varias veces en el transcurso del año a los aspectos más sobresalientes de la fecha. Aun así, es bueno apuntar que en los últimos meses hemos querido llevar a cabo labores que materialicen esta celebración, como es un examen cuidadoso y revelador de miles de volúmenes que aparecían formando un gran montón en los pisos en que se han venido depositando

durante años, procedentes principalmente de bibliotecas recuperadas, lo que ha permitido separar la paja del grano e incorporar al caudal de la Nacional y aun de otras unidades títulos que ahora sí están a disposición del pueblo. También hemos dado a fin una tarea que resulta de singular importancia: la preparación de las bibliografías de los llamados *años huecos* que llenan cuatro densos volúmenes y que con la colaboración de los compañeros de las editoriales pronto estarán en circulación completando de esa manera la colección de la bibliografía nacional a lo largo de todo el siglo veinte. Hemos propiciado ciclos de conferencias sobre estos tres cuartos de siglo en la vida cultural de la nación que se recogerán más adelante en las publicaciones de la Biblioteca y nos disponemos a un reordenamiento de las funciones y de los departamentos que actualmente existen en el centro principal de nuestra rama en el país. Es así como entendemos los recuentos, los homenajes, no reflejados en lápidas o papeles, sino como parte de la pulsión que nos lleva hacia adelante. En este sentido les recomendamos leer, en la reciente edición cubana de sus poemas, el texto bien conocido de Bertolt Brecht *Los tejedores de Kuján-Bulak honran a Lenin* en el que narra cómo en una aldea mínima de Turquestán una veintena de tejedores comidos por la fiebre que transmiten los mosquitos contaminadores y que pululan en un pantano cercano, se reúnen para homenajear a Lenin en un nuevo aniversario en los albores de la Revolución de Octubre. Con esfuerzo recogen un puñado de monedas para erigir un busto al gran conductor. Un soldado rojo que es testigo de la hazaña popular propone que con el dinero recolectado se adquiera petróleo y se rocíe el pantano para combatir los mosquitos que transmiten la fiebre y de esa manera se honre a Lenin con una acción concreta. Así se acuerda. Así se hace. Y dice Brecht: "Así se beneficiaron honrando a Lenin / lo honraron beneficiándose, y entonces, por lo tanto, habían aprendido a comprenderlo." Creo que esta historia puede servirnos de mucho y que nuestros homenajes y celebraciones deben tener como inspiración los hechos concretos.

Así mismo nuestro trabajo debe procurar la máxima eficiencia. El plan técnico-económico debe formularse a partir de nuestras necesidades y posibilidades y una vez que hayamos arribado a una conclusión aritmética que se corresponda con estas premisas poner en tensión las fuerzas para cumplimentar lo pactado, pero en ningún caso socavando la importancia

del número, rellenando un cero para que parezca un cien. Es bueno subrayar que estas y otras deficiencias que hemos venido citando no han sido tomadas del saco común de la hipótesis, sino del cúmulo de experiencias reales. La estadística —lo apuntábamos en el V Encuentro— exige que llevemos las indagaciones hasta el final. Por ejemplo, si decimos que durante el pasado año la Biblioteca Nacional contó con la asistencia de 347 964 usuarios y que ya en el semestre vencido de 1976 registramos 184 148, el optimismo nos haría predecir que arribaríamos a más de 368 000 usuarios. Y no es así. Esa predicción o previsión, mejor dicho, requiere el comportamiento del último semestre del pasado año, siempre inferior al primero, y las posibles situaciones que concurren en el correspondiente al último del año en curso. Además, hay que analizar el número de servicios que estamos ofreciendo en un centro altamente especializado y el trato que cada usuario recibe. Volvamos por otra parte a las unidades cerradas durante un período más o menos dilatado. Ocho o diez que confronten esta situación durante el año disminuye sensiblemente el júbilo de las veintidós nuevas. Y empañan las estadísticas. Puede ser que las que se hallen fuera de servicio dispongan de fondos apreciables y estén ubicadas en localidades densamente pobladas y, en cambio, las nuevas —como suele ser— se alojen en pequeños locales y aún no tengan usuarios constantes. De ser así, nuestros servicios a la población general, lejos de representar un salto hacia adelante, acusarán una considerable disminución, lo cual no empequeñece el esfuerzo de la localidad que logró abrir su biblioteca. Es así como se deben manejar las estadísticas. A principios de este mismo año nos tocó resumir la plenaria provincial de organismo en esta ciudad. Decíamos entonces que el informe presentado tenía por lo menos un lunar, y es que señalaba: “Mientras que el pasado año cumplimos el plan en un 82% este año lo extendimos a un 93%, lo que representa un crecimiento del 11%.” Y en nuestro criterio, estaba mal planteada la cuestión, que en realidad reflejaba lo siguiente: este año *tampoco* cumplimos el plan, ya que sólo alcanzamos el 93%, *sin embargo, hemos crecido en un 11%* con relación al plan del pasado año. Es así como funciona la dialéctica de la estadística. La razón del número y la calidad del número. Y este análisis debe hacerse no sólo en ocasión del informe mensual, la plenaria provincial o el encuentro nacional, sino con uno mismo, para empezar. No que quinientas personas desborden el pequeño local nuestro apto únicamente para ochenta per-

sonas que formen parte de actividades dirigidas y que destrocen, muy a su pesar, parte de la instalación mientras se robustecen las estadísticas, sino que cada día se muevan más fondos, se incorporen más fondos a los usuarios nuevos y a los antiguos usuarios y que nuestro trabajo se decante, se afine, se precise, se especialice en las áreas que es menester.

En Varadero, ustedes lo recuerdan, discutimos tres ponencias. Una de ellas se ocupaba de los departamentos juveniles y la formación del niño como lector. De esto hemos tratado con frecuencia en el bienio que estamos examinando. Señaladamente lo hicimos en la reunión provincial de Oriente en la que un punto estuvo dedicado a este delicado aspecto del trabajo. También hemos participado en las tareas ordinarias del grupo de Literatura Infantil y Juvenil del Ministerio de Educación bajo cuyos auspicios dictamos una conferencia para el personal técnico de ese organismo y hace pocas semanas en un seminario celebrado en el marco de Carifesta, en Kingston, Jamaica, cuando tuvimos la oportunidad de encabezar la delegación cubana a esas espléndidas fiestas de la cultura del Caribe. Allí se desarrolló un debate en verdad ilustrativo de la situación de las bibliotecas, los artistas, los maestros y las editoras en los países, principalmente, de lengua inglesa del área. Después de nuestra intervención un verdadero aluvión de preguntas en tres lenguas se nos vino encima, los compañeros querían saber todo lo que se hacía en beneficio de los pequeños y jóvenes usuarios y cómo nos relacionamos con ellos. En ocasiones esta captación se ha basado en los constantes agasajos, el regalo de libros, las fiestas, los paseos, las excursiones. Cada una de estas cuestiones puede formar parte del trabajo con los niños, mas no debe ser lo esencial a la hora de relacionarnos con ese visitante tan peculiar, porque no le ayudaríamos en su formación ni él captaría verdaderamente lo que la biblioteca le ofrece. Lo mismo puede decirse de su participación en los cursos de pintura y dibujo que no aspiran a convertirlo en artista plástico, sino a relacionarlo con el mundo de los colores y las formas, a expresarse también. El niño es un elemento dinámico, sensible, creador que exige, pues, una atención muy esmerada. Para enseñarle tenemos que estar siempre aprendiendo de él y sobre él.

Ahora, volviendo a la ponencia citada y extendiéndonos a las dos restantes —extensión bibliotecaria como solución a la captación de lectores y utilización de apóstrofes en la clasi-

ficación de aquellas obras cuyos temas muy específicos requieren una notación muy extensa— los debates programados arrojaron varias proposiciones que fueron aprobadas y que han sido objeto de atención en este período, aunque algunas no se han cumplimentado por deficiencias nuestras y por razones que escapan a nuestra voluntad. Debemos seguir trabajando en este sentido. Y debemos también desempeñar nuestras funciones con un sentido aún más crítico en esta ocasión y aprobar las proposiciones que realmente podamos cumplimentar.

El país no sólo avanza y se desarrolla, sino también se unifica en la misma medida en que se establecen nuevas provincias. Estamos en vísperas de una mayor integración de todos los organismos culturales. Esto hará posible un mayor empleo de nuestros recursos y hace imprescindible una estructura nueva en la Dirección Nacional de Bibliotecas y en la Biblioteca Nacional y un trabajo distinto con relación a las provincias que pronto asumirán, a través del Poder Popular una responsabilidad más directa con respecto a todas sus unidades. No significa lo antes expuesto que nos desvinculemos unos de otros, sino que esa vinculación asume formas nuevas. De ahí que no podamos precisar la estructura y la periodicidad de los nuevos encuentros, aunque sí que debe aumentar la intensidad de los contactos por especialidades y el contacto de nuestros asesores con la Red, así como el auspiciar la selección, edición y distribución de materiales informativos y de perfil técnico que contribuyan a la superación del personal de todas nuestras unidades. Pues cuando situamos a una compañera en un punto distante donde no hay condiciones que le permitan proseguir su superación regular y tampoco mantiene contacto con el centro donde se reciben informaciones técnicas y no participa de seminarios, conferencias, encuentros, asumimos la responsabilidad de su estancamiento. Al mismo tiempo la experiencia que se adquiere en la base es primordial para proyectarnos hacia el futuro.

En el quinquenio que acabamos de comenzar, aspiramos a construir nuevas unidades a lo largo del país. Hasta ahora, prácticamente, no hemos construido bibliotecas, sino que, generalmente, nos hemos visto precisados a ocupar locales edificados para usos muy diversos, desde salones de baile hasta antiguas salas de juego. Se partió, prácticamente, de la nada, como en otros muchos aspectos. No obstante la modestia de las construcciones que planeamos, hemos convenido con los compañeros del equipo de construcciones, con los

arquitectos jefes de proyectos, para ubicar estas unidades en áreas que permitan un crecimiento horizontal en el futuro, ya que el modelo escogido no permite el crecimiento vertical. Uno de los fenómenos de características universales en lo referente a bibliotecas es que muy pocos edificios construidos han tenido en cuenta el crecimiento del centro a veinte, treinta, cuarenta años vista. Ustedes deben contribuir al análisis de esta situación en sus localidades, interesarse por el área asignada para la construcción de las nuevas unidades bibliotecarias. También vamos a contar en el quinquenio con casas de la cultura que incluyen servicios bibliotecarios.

El tema de la captación de alumnas para la ETB sigue, fatalmente, vigente. Si no captamos nuevas estudiantes que se correspondan con las zonas en que está previsto el surgimiento de unidades, se mantendrá la situación actual, es decir, la ubicación constante de compañeras técnicas en zonas apartadas de su residencia de origen con las dificultades que esto implica. A ustedes y a nosotros nos corresponde un trabajo de consuno que coadyuve con la dirección de escuelas a la solución de este aspecto. Para que ese movimiento de un lugar a otro a pie, a caballo, en ómnibus o en bicicleta disminuya, para que cada localidad aporte los cuadros técnicos que requiere su desarrollo. Si tenemos que luchar contra la naturaleza, como dijo Bolívar, lo haremos. Pero si podemos aliarnos a la naturaleza, siendo como somos aliados de la historia, mejor aún.

En cuanto a la formación de nuestras unidades, los fondos siguen siendo los que resultan de la producción nacional. Únicamente algunos títulos llegan a ciertas unidades de la Red procedentes del exterior. Algo parecido ocurre con el incremento de los fondos de la Nacional, aunque en este caso nos apoyamos también en el canje. Tampoco disponemos de los suficientes adelantos técnicos por el momento, lo que no quiere decir que ignoremos la marcha de la ciencia, las conquistas de la técnica. La difusión de la cultura ya no depende exclusivamente del libro. Hace tiempo que no depende exclusivamente del libro. Por eso aquí, en la exposición de las ponencias, se emplea la proyección de diapositivas, la impresión de los textos que obran en sus carpetas, la música de fondo y la voz humana, ese precioso instrumento, que narra lo esencial de cada ponencia. El brote de lo nuevo debe merecer nuestra atención. Guerra al *snobismo*, pero puente de oro para las innovaciones profundamente revolucionarias. No disponemos de todas las conquistas de la época nueva, ahora bien, prepa-

rémonos psicológicamente para emplearlas, para procurarlas. El mundo se expande, se sale de cauce. No puede, en consecuencia, ser el mismo. Ayer vivíamos en la más densa ignorancia, hoy un grupo de cubanos se prepara para entrenarse como cosmonautas. Comienza la televisión en colores a mostrar la policromía de nuestra patria, compañeros nuestros luchan directamente en Africa contra el imperialismo. La vida no sigue igual. Afortunadamente no sigue igual.

Se avecinan cambios en la estructura de los organismos culturales. Esos cambios se reflejarán en la estructura de la Dirección de Bibliotecas, en la Biblioteca Nacional y en cada unidad del país. Este Encuentro todavía no va a debatir esas cuestiones, pero pronto habrá que hacerlo. Por ejemplo, ustedes se pueden preguntar ¿qué hacemos ahora que vamos a tener catorce o quince provincias en el país con los fondos cubanos de cada biblioteca A? En efecto, esos fondos representan por el momento el núcleo principal del fondo cubano de cada provincia. Pero ya no habrá seis provincias ¿distribuimos, entonces, el fondo en las nuevas provincias? Esto, ya lo dije, no lo vamos a discutir en este Encuentro. Pongo el ejemplo, como podría hacerlo con otros puntos que nos sugiere este formidable cambio que auspicia el establecimiento de los Poderes Populares y la nueva división del país. Durante centenares de años, como señalaba Fidel, hemos sido orientales, camagüeyanos, villareños, ahora seremos avileños, guantananeros, cienfuegueros. Esto no puede inspirar ningún tipo de melancolía, no puede llevarnos a "una íntima tristeza reaccionaria", como en el verso de Ramón López Velarde. Más allá y más acá de cada provincia o municipio seguiremos siendo cubanos, latinoamericanos, socialistas, internacionalistas. La melancolía no es buena levadura para hacer la historia, para elaborar el futuro y muchas veces empaña la realidad del mundo pasado. El regionalismo puede llegar a ser el germen de la reacción, del retroceso filosófico.

Compañeras y compañeros: Este es uno de los últimos eventos nacionales que se van a efectuar con estas características según la estructura todavía vigente. Es también uno de los últimos que se llevará a cabo con la actual estructura de nuestro organismo. Debemos sentirnos satisfechos, alegres de que sea así. Cada paso nuestro es un paso firme hacia el futuro. Los trabajadores de la Red de Bibliotecas Públicas tienen un papel principal que cumplir en los días por venir. Y estamos seguros que en esta ocasión tampoco fallarán. Muchas gracias.



Las publicaciones seriadas o en serie

Israel Echevarría
y Dania Condis

I Reseña histórica

Si tenemos en cuenta que la imprenta fue creada en 1440, fecha relativamente cercana a nosotros, podemos decir que las publicaciones seriadas, como tales, son una forma reciente de publicación. En 1665, año de excepcional importancia en la historia de estas publicaciones, comenzaron a publicarse las tres primeras revistas que, aún hoy, continúan editándose: *Philosophical Transactions*, de la Royal Society de Londres, *London Gazete* y, en París *Le Journal des Savants*.

Existen algunos antecedentes de publicaciones seriadas que aparecieron en la Antigüedad, tales como almanaques y hojas de noticias. Durante el imperio romano se publicó el *Acta Diurna*; la *Gaceta Oficial* de Egipto apareció en el 1700 a.n.e. Según el egiptólogo francés Eugene Revillout (1843-1912), constituía un periódico en todo el sentido de la palabra. De igual importancia resulta el *King-Choo* publicado en Pekín en el año 911.

De acuerdo con Osborn, pueden distinguirse cuatro períodos en la historia de las publicaciones seriadas:

1. El llamado período incunable que se extiende hasta 1700.
2. El comprendido entre los años 1700 a 1825, en el que aparece el *Gentleman's Magazine* (1731), las revistas de las sociedades científicas, los diarios y las publicaciones de carácter legal y también científicas.

3. El período de expansión que va de 1825 a 1890, así llamado por el avance técnico de la imprenta y el predominio del papel de pulpa a partir de 1870. Aparecen la revista ilustrada, el magazine popular y las publicaciones comerciales; se multiplican los informes anuales, los catálogos de escuelas, las publicaciones referentes a todos los campos del conocimiento humano y en particular al científico-técnico.
4. El período posterior a 1890, en que se abre la era de la comunicación masiva, hecha posible por el linotipo y otras invenciones, así como por el abaratamiento del papel. Comienza a emplearse la técnica fotográfica. Aparecen revistas de noticias y se observa una gran especialización y un incremento de los documentos gubernamentales a todos los niveles, incluido el internacional.

En la *Encyclopaedia Britannica* (1952), C. T. Hagbergg afirma que, desde un punto de vista literario, la historia de las publicaciones seriadas puede dividirse en cinco períodos:

1. Su nacimiento en el siglo XVII.
2. Su auge en el siglo XVIII. En éste se destaca de manera especial la revista *Tatler* (1709), fundada por R. Steele (1672-1729), quien conjuntamente con J. Addison (1672-1719) hizo importantes colaboraciones en ella. Más tarde esta publicación cambió su título por el de *Spectator* (1711).
3. Su rápida expansión en la primera mitad del siglo XIX.
4. La revolución de los especialistas en la segunda mitad del siglo XIX.
5. Su proliferación actual que cuenta con un gran apoyo popular.

La imprenta en Cuba se introdujo en el primer cuarto del siglo XVIII. La prueba documental más antigua que ha llegado hasta nosotros es la *Tarifa o Arancel de Precios de Medicina*, impresa por Carlos Havré en 1723. La tardanza que se observa en la instalación del primer taller tipográfico en nuestro país se debe única y exclusivamente a las trabas que la metrópoli opuso a todo lo que significara superación cultural en sus colonias.

Las publicaciones seriadas tardaron aún más en aparecer. Tradicionalmente se ha dicho que el primer periódico editado en Cuba fue el *Papel Periódico de la Havana* cuyo primer número lleva la fecha de 24 de octubre de 1790; apareció bajo los auspicios de la Real Sociedad Patriótica, denominada después Sociedad Económica de Amigos del País. Esta publicación fue continuada por *El Aviso*, en 1805; en 1809 cambia su nombre por el de *Aviso de La Habana* y durante el año siguiente —1810— es sustituido por el *Diario de La Habana*.

Sin embargo, investigaciones posteriores han demostrado que la primera publicación periódica que vio la luz en nuestro suelo fue la *Gazeta de la Havana*. Esta publicación se inició exactamente, según algunos historiadores, el 17 de mayo del año 1764. Lamentablemente, no se han conservado ejemplares de los primeros números. La Biblioteca Nacional José Martí posee un ejemplar fechado en 22 de noviembre de 1782 y un suplemento al número publicado el 15 de noviembre del propio año. Según el infatigable investigador y ex director del Archivo Nacional, capitán Joaquín Llaverías (1875-1956):

La circunstancia de haber tenido [Jacobo de la] Pezuela a su disposición los archivos españoles, como la de asegurar de que poseía en su colección un número de aquel periódico, no deja lugar a dudas de que éste tuvo vida.

De acuerdo con las *Memorias* de la Real Sociedad Económica de Amigos del País,* parece haberse publicado solamente durante los años 1782-83.

Un largo camino han recorrido, desde entonces, las publicaciones seriadas en nuestro país, jugando un importantísimo papel en su desarrollo político, social y cultural. Como justo homenaje a los que con su esfuerzo han contribuido a las luchas por nuestra liberación en distintos momentos históricos, consignamos entre otros, los nombres de los periódicos *El Cubano Libre*, fundado el 18 de octubre de 1868. Título que también ostentó el órgano de nuestro Ejército Rebelde durante la lucha contra la tiranía y el de *Patria*, fundado por José Martí, en 1892 y que fuera tribuna de las prédicas a favor de la independencia.

* 2(11):125; noviembre 1895.

II *Importancia de las publicaciones seriadas*

El libro —sin duda alguna, importante medio de comunicación—, es el fruto de la maduración de las ideas. Las publicaciones seriadas constituyen el complemento natural de aquél, pues lo mantienen actualizado. Es significativo que la aparición de las mismas coincidiera con el auge de las ciencias a partir del siglo XVII. Antes del surgimiento de las publicaciones seriadas el principal medio de comunicación entre los científicos era la correspondencia personal, que resultó rápidamente insuficiente ante el avance impetuoso de la ciencia y la técnica, de ahí que las publicaciones seriadas se convirtieran en el vehículo idóneo para la transmisión de la información.

La extensión del conocimiento —ha dicho R. L. Collison— consiste en cualquier campo, en la información cimentada en los libros de la materia más los artículos de publicaciones seriadas que han aparecido desde que se escribió el último libro sobre el tema.

Alejo Carpentier, en sus palabras dirigidas a los trabajadores del colectivo de *Granma*, el quince de enero de 1975 expresó:

Cuando en el año 2000 alguien escriba una novela que quiera abarcar veinte años, pongamos, de nuestro proceso revolucionario, recurrirá a los periódicos actuales, y, desde luego, consultará las colecciones de *Granma*. Y quienes hayan colaborado en *Granma*, por lo tanto, serán los que alimentarán la novela del futuro porque el periodista anima la gran novela del futuro con sus testimonios y sus crónicas.

Por su parte, en la obra *Fundamentos de la Informática*, A. I. Mijailov y otros, se señala: “Entre los materiales informativos que utilizan los científicos e ingenieros, el primer lugar pertenece a los artículos de revistas.”

De acuerdo con los cálculos de los especialistas, en 1800 se registraban cerca de 100 títulos; en 1900 el estimado era de 5 000. En la actualidad se ha calculado que el número de publicaciones seriadas de ciencia y técnica oscila entre 30 000 y 100 000.

Es ocioso subrayar, por tanto, la importancia que tienen estas publicaciones en el trabajo de referencia o información

en las bibliotecas y centros de documentación. Grenfell la sintetiza de la manera siguiente:

- 1º Ofrecen artículos y trabajos de investigación más reciente que cualquier libro publicado sobre un tema determinado. El último hallazgo e invento, la última idea, se encontrará con mucha más probabilidad en la literatura de actualidad que en un libro.
- 2º Como consecuencia de esta actualidad será posible ofrecer información a los usuarios sobre tópicos que no es posible hallar en los libros. La mayoría de los resultados de la investigación científica se publican ante todo en revistas.
- 3º Los científicos y especialistas, en muchos campos, suelen escribir artículos para las publicaciones seriadas y en algunos casos nunca escriben libros. Además, en ellas se pueden encontrar quiénes son las personas que están trabajando en una investigación dada, el estado actual de los trabajos y los resultados obtenidos.
- 4º Las revistas referativas, con sus resúmenes o compendios de artículos y trabajos publicados en otras revistas, son, por lo general, fuentes de información más rápidas para contestar preguntas de referencia debido a la brevedad de sus exposiciones.

Lo antes expuesto nos lleva a revisar y conocer lo más profundamente posible la publicación seriada: su contenido, periodicidad, si tiene suplementos y la frecuencia de éstos, así como el manejo de los índices que se publiquen, ya sean de carácter general o especial. Esto nos permitirá ofrecer un rápido y eficiente servicio de referencia o información a los usuarios de acuerdo con el nivel.

III *Definiciones*

Muy variadas han sido las definiciones que se han dado de estas publicaciones (véase anexo A), pero, teniendo en cuenta, entre otros factores, la Conferencia Internacional de Catalogación celebrada en París (1961), los criterios internacionales del UNISIST, el formato MARC para publicaciones seriadas, las pautas del ISDS (Sistema Internacional de Datos de Publicaciones Seriadas), las *Memorias de la Primera Reunión de Publicaciones Periódicas* en Colombia, el *British Union Catalogue*, el *Ulrich's 1973/74* y el *Groupe de Travail Canadien sur*

Normalisation du Catalogue, hemos adoptado la definición de las Anglo American Cataloguing Rules de 1967 (British text), que dice:

Publicaciones seriadas: Las que se proponen salir indefinidamente en partes sucesivas, cada una de las cuales lleva ordenación numérica o cronológica. Incluye publicaciones periódicas (diarios, revistas, memorias, actas y *transactions*, etcétera, de sociedades); publicaciones anuales (informes, anuarios y otros) y las series monográficas numeradas (v. Serie I).

Publicación periódica: La publicación seriada que aparece o se propone aparecer a intervalos fijos o irregulares, por lo general más de una vez al año; cada número contiene, usualmente, artículos, noticias y otros escritos independientes.

Serie I: Varias obras independientes publicadas sucesivamente y relacionadas entre sí por el hecho de llevar un título colectivo que aparece por lo regular a la cabeza de la portada, en la anteportada o en la cubierta. Por lo común son financiadas por el mismo editor, salen en estilo uniforme y aparecen con frecuencia en orden numérico. Se denomina también "serie monográfica" o "serie de monografías".

IV *Dificultades que plantean las publicaciones seriadas*

Todos los que hemos trabajado con estas publicaciones sabemos que las mismas plantean dificultades extraordinarias; un resumen de ellas nos lo ofrece en magnífica síntesis E. G. Hamilton, cuando al referirse a las publicaciones seriadas en el Seminario Sobre las Reglas de Catalogación Angloamericanas, celebrado en 1968 en la Universidad de Nottigham, dijo:

La dificultad fundamental está en que la publicación seriada no es una obra acabada acerca de la cual toda la información esencial pueda ser determinada de una vez y recogida en el catálogo. Hasta el último día de su existencia puede cambiar de título, de frecuencia, la mención de volumen y la numeración, los editores, su formato, su idioma y el organismo patrocinador; los cambios antes mencionados pueden producirse en numerosas ocasiones y, se da el caso, que cuando la publicación parece haber cesado, nuevos números de la misma suelen editarse.

Resulta innecesario comentario alguno a las anteriores palabras.

V Procesamiento de las publicaciones seriadas

El procesamiento de las publicaciones seriadas está íntimamente ligado a la frecuencia de las mismas. Su ritmo de aparición se recoge en los llamados kardex, ficha especial de registro, en la que se asientan los datos fundamentales de estas publicaciones.

a) *Periódicos o diarios*: Se registran en los kardex de esta periodicidad. También puede usarse el mismo cuando haya que asentar publicaciones interdiarias (aquellas que aparecen más de una vez a la semana).

b) *Semanarios, revistas, magazines, etc.*: Cuando la frecuencia de estas publicaciones sea semanal, se registrarán en los kardex existentes al efecto. Es recomendable que el número de orden de la publicación se consigne en la parte superior de la casilla y en la inferior el día de la semana correspondiente. La división puede reflejarse mediante una diagonal (/).

Si la publicación es mensual, bimensual, bimestral, trimestral, cuatrimestral, etc., se puede usar el kardex modelo mensual. Se consignará el número de orden de la publicación utilizando además una flecha o llave que abarque los meses correspondientes, de acuerdo con la periodicidad de que se trate.

c) *Publicaciones Anuales e Irregulares*: Estas se asentarán en los kardex anuales o en los mensuales haciendo los señalamientos necesarios. Dentro de este tipo de publicaciones debemos incluir anuarios, informes, guías, directorios, etc., con independencia de su contenido, es decir, no se tomará en cuenta, si se trata de los resultados de los trabajos de una entidad determinada mediante la actuación de sus miembros, por ejemplo: *FAO. Anuario de la pesca*; o si sólo contiene el staff y/o el resultado de sus actividades, como es el caso del *Packing directory*. En ocasiones, estos directorios se denominan *yearbook*, tal como sucede con el *Mining Year Book*.

ch) *Series Monográficas Numeradas*: Se registrarán en kardex especiales existentes para las mismas. (Véase anexo B.)

Existen también las llamadas publicaciones ocasionales que aparecen con motivo de un evento determinado. Como ejemplo de este tipo de publicación, podemos citar, entre otros, el *Diario...* publicado en La Habana, durante los días 14 al 19 de noviembre de 1938, con motivo de la celebración del Primer

Congreso Panamericano de Municipios. Se asentarán igualmente en Kardex, de acuerdo con su periodicidad.

VI *Tratamiento de las publicaciones seriadas en la Biblioteca Nacional José Martí y en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas*

Como puede apreciarse, las publicaciones seriadas han sido motivo de profundos estudios en distintas bibliotecas o instituciones del mundo a causa de su complejidad.

La Biblioteca Nacional José Martí no ha escapado a la confusión que ha reinado en el tratamiento de ellas. Durante muchos años existió una diferenciación nítida entre publicaciones seriadas y periódicas. Las últimas se han venido procesando en el departamento de Hemeroteca e Información de Humanidades y las primeras, generalmente series monográficas numeradas, en el departamento de Catalogación y Clasificación, recibiendo de hecho el tratamiento de monografías. El departamento de Hemeroteca comenzó a procesar otros tipos de publicaciones seriadas a partir de 1970, aunque de forma incompleta.

En las distintas unidades que integran la Red Nacional de Bibliotecas existe el departamento de Procesos Técnicos, cuya tarea es recibir todo el material documentográfico que envía el departamento de Distribución Técnica de la Dirección Nacional de Bibliotecas.

Este departamento de Procesos Técnicos prepara los materiales que van a dar servicios en las distintas salas. Registra en kardex las publicaciones seriadas, situándolas después en revisteros en las salas correspondientes. Pasado el tiempo establecido, se aplica la política de atesoramiento que está vigente para estas publicaciones en las bibliotecas de la Red, o sea, se mantienen en el fondo de manera permanente o se desechan las que han perdido actualidad.

A nuestro entender, esta política de procesamientos es acertada. Las publicaciones seriadas se controlan centralizadamente y el servicio se ofrece por las salas respectivas, ya se trate de publicaciones corrientes o de colecciones retrospectivas. Comprendemos que, en ocasiones, se plantean dificultades originadas por la disposición de los locales en los edificios, que entorpecen el préstamo de las publicaciones seriadas; no obstante, creemos que debe mantenerse el actual sistema,

previando la eliminación inconveniente en las futuras edificaciones y en la redistribución de los locales con que contamos en la actualidad.

VII Conclusiones y recomendaciones

1. Que en lo sucesivo las publicaciones periódicas se consideren como una categoría dentro de las publicaciones seriadas, de acuerdo con la definición que aparece en las Reglas de Catalogación Angloamericanas (1967).

2. Que se adopten las Anglo-American Cataloguing Rules (1967), British text, ya que el texto norteamericano ha sufrido tantas modificaciones que prácticamente se ha equiparado al británico. (Consúltense los años posteriores a 1967, del *Bulletin of the Cataloguing Service* de la Biblioteca del Congreso, que se cita en la bibliografía de este trabajo.)

3. Que el actual departamento de Hemeroteca e Información de Humanidades de la Biblioteca Nacional José Martí se haga cargo del procesamiento de las publicaciones seriadas, denominándose en lo adelante departamento de Publicaciones Seriadas.

4. Que en un plazo no muy extenso, pasen a Hemeroteca las publicaciones seriadas nacionales y extranjeras ya procesadas como libros, exceptuando las de la Smithsonian Institution, hasta tanto no se determine lo contrario.

5. Que con respecto al párrafo anterior, se proceda de igual forma en las bibliotecas de la Red Nacional.

6. Que en la Biblioteca Nacional el departamento de Salas de Lectura y Referencia coordine con el de Hemeroteca e Información de Humanidades los títulos de publicaciones seriadas que sea necesario mantener en la Sección de Referencia por un período de cinco años o más.

7. Que los anuarios de las enciclopedias permanezcan en la Sección de Referencia, aun cuando no poseamos el cuerpo de la obra.

8. Que se cree una sección para el procesamiento analítico-sintético de publicaciones seriadas nacionales de humanidades y de ciencia y técnica.

9. Que en el caso de las publicaciones seriadas extranjeras, el análisis de las mismas se haga de acuerdo con las necesidades del país.

10. Que se publique, como hasta el presente, el *Indice General de Publicaciones Periódicas Cubanas* (Ciencias Sociales y Humanidades) y comience a editarse, en volumen separado, el correspondiente a ciencia y técnica. Que sustituya en el título de la publicación la palabra "periódicas" por la de "seriadas".

11. Que las publicaciones seriadas nacionales que comiencen a editarse cada año aparezcan en la acostumbrada sección de la *Bibliografía Cubana* y que la misma, en lo sucesivo se denomine Sección de Publicaciones Seriadas.

12. Que se confeccione un fichero especial con las publicaciones seriadas secundarias.

13. Que a las fichas catalográficas de las publicaciones seriadas se les consigne el número del código internacional ISSN, *International Standard Serial Number*. (Véase las páginas preliminares del *Ulrich's... 1973/74*.)

14. Que se utilicen las normas elaboradas por el Instituto Central de Información Científico-Técnico del Comité Estatal de Ministros de la URSS para abreviaturas, código de países, etcétera.

15. Que se tengan en cuenta las normas internacionales recomendadas por la International Standard Organization (ISO), relativas a publicaciones seriadas.

16. Que se utilice el patrón SEV. Tema 7-74 y 8-74 de marzo de 1975 para la transliteración del alfabético cirílico. (Véase bibliografía señalada.)

17. Que la Biblioteca Nacional José Martí estudie la posibilidad de crear un departamento único de procesamiento técnico.

VIII. *Bibliografía consultada*

Anglo-American cataloguing rules. British text. London, The Library Association, 1967. 327 p.

———. American text, with supplements of additions and changes. Chicago, A. L. A., [1970] 405 p.

British Union-Catalogue of Periodicals Incorporating World List of Scientific periodicals. New periodical titles. London, Butterworths, 1973. 1 v. (paginación varia).

- BUONOCORE, D. Concepto sobre publicación periódica. *Universidad* (Santa Fe, R. A.) (56):233-37; abril-junio 1963.
- CARPENTIER, A. *El periodista: un cronista de su tiempo*. [La Habana, Ediciones Granma] 1975 [22] p.
- EE.UU. LIBRARY OF CONGRESS. *New serial titles, 1950-1970. Cumulative*. New York, R. R. Bowker, 1973. 4 v.
- _____. _____. MARC DEVELOPMENT OFFICE. *Serials: A Marc format*. Washington, 1974. 104 p.
- _____. _____. PROCESSING DEPT. CATALOGING SERVICE. *Bulletin*. no. 1- , 1945- Washington. v.
(Consúltense especialmente los números posteriores a 1967.)
- GORMAN, M. *A study of the rules for entries and heading in the Anglo-American cataloging rules, 1967*. (British text) London, The Library Association, 1968.
- GRENFELL, D. *Publicaciones periódicas y seriadas. Su tratamiento en las bibliotecas especializadas*. Washington, Unión Panamericana, 1962. 142 p. (Manuales del bibliotecario, 2)
- GROGAN, D. *Science and technology. An introduction to the literature*. La Habana, Centro de Información Científica y Técnica de la Universidad de La Habana, 1973. 254 p. (Manuales para la documentación, 1973, no. 10)
- HAGBERGG, C. T. Periodicals. En *Encyclopaedia Britannica*, v. 17 (1952) p. 512-517.
- HOUGHTON, B. ed. *Standardization for documentation*. London, Clive Bingley [1969] 93 p.
- INSTYTU INFORMACJI NAUKOWEJ TECHNICZNEJ I EKONOMICZNEJ, WARSZAWA. *Standart SEV. Pravila transliterasii...* Proekt. Mart 1975. Warszawa, 1975. 145 p.
Ejemplar fotocopiado.
- INTERNATIONAL STANDARD ORGANIZATION. RECOMMENDATION ISO R9. *Sistema internacional para la transliteración de caracteres cirílicos eslavos*. 2a. ed. septiembre 1968. [Habana, Instituto de Normas y Metrología, 1975?] 10 h.
Copia en dito.
- KOLTAY, E. International standard serial numbering ISSN. En *Ulrich's international periodical directory*. 15a ed. New York, R. R. Bowker [1973] p. xxiii-xxvi.

- KORSTER, E. J. El ISDS y las funciones de los centros nacionales. *Boletín de la Unesco para bibliotecas*. (París) 27(4): 215-20, julio-agosto 1973.
- LAKHANPAL, S. K. *A manual for recording serial publications in kardex*. Rev. ed. Saskatoon, Canada, University of Saskatchewan. Murray Memorial Library. Serials Dept., 1971. 42 p.
- LLAVERÍAS, J. *Contribución a la historia de la prensa periódica*. La Habana, 1957-59. 2 v. (Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 47-48)
- MIJAILOV, A. I., A. I. CHERNII Y R. S. GUILIAREVSKII. *Fundamentos de la información*. Versión en español de "Osnovi informatiki" (Moscú, Nauka y Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Información Científica y Técnica, 1973. 2 v.
- OSBORN, A. D. *Serial publications. Their place and treatment in libraries*. Chicago, A. L. A., 1955. 309 p.
- Reglas de catalogación angloamericanas...* Texto norteamericano. Washington, O.E.A., 1970. 395 p.
- REUNIÓN DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS, 1a. BOGOTÁ, 1973. *Memorias...* Bogotá, 1973. 184 p.
- SEMINAR ON THE ANGLO-AMERICAN CATALOGUING RULES (1967). *Proceedings...* London, The Library Association, 1969. 104 p.
- SUBRAMANYAN, K. La revista científica: estudio actual de las tendencias actuales y de las perspectivas futuras. *Boletín de la Unesco para bibliotecas*. (París) 29(4):205-215.
- VASALLO, P. National and international standardization of bibliographic data on serial publications. En *Ulrich's international periodicals directory*. 15a ed. New York, R. R. Bowker [1973] p. xix-xxi.
- VELÁSQUEZ, P. Y RAMÓN NADURITE. *Catálogo de publicaciones periódicas existentes en la República Mexicana*. México, Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, 1968. 2 v.
- World list of scientific periodical. Scientific, medical and technical entries from the British union-catalogue...* London, Butterworth, 1965. 205 p.

IX ANEXO A

Definiciones

Los términos publicación seriada y publicación periódica han sido objeto de numerosas discusiones en los últimos años. A continuación exponemos algunas de las definiciones más difundidas.

El bibliotecario argentino Domingo Buonocore establece entre ambas publicaciones distinciones que han tenido mucha influencia en el mundo de habla española:

Publicación periódica es todo impreso con un título característico y numeración correlativa que aparece regular o irregularmente por tiempo indefinido. Cada número contiene por lo general, artículos de varios colaboradores sobre uno o diversos temas. El título puede variar en el curso del tiempo como, asimismo, faltar la numeración o ser escrito el periódico por una sola persona, sin que estos cambios o modalidades influyan en el carácter de la publicación.

Publicación seriada o en serie, comprende un conjunto de obras independientes relacionadas con la misma materia y que responde a un plan trazado de antemano. Los volúmenes, por lo general, pertenecen a distintos autores y se publican sucesivamente por un mismo editor, en estilo uniforme llevando cada uno de ellos un título propio y otro común o genérico que corresponde a la serie. En síntesis consideramos como equivalentes los términos publicación seriada, serie o publicación en serie, expresiones que diferenciamos de la publicación periódica propiamente dicha.

En 1904, C. A. Cutter, en la cuarta edición de su obra *Rules for a dictionary catalog*, ofrece las siguientes definiciones:

Publicación periódica, una obra publicada a intervalos regulares; escrita por lo general por varios colaboradores.

Publicación seriada: Una publicación emitida en partes sucesivas, usualmente a intervalos regulares, y continuada indefinidamente.

Por su parte, el bibliotecario inglés Wyer plantea la siguiente definición:

Publicación seriada, una publicación que aparece en partes o números sucesivos a intervalos regulares y que por su carácter, auspicios y nombre parece asegurar su aparición indefinidamente.

El *Union Catalogue of the Periodicals Publications in the Universities Libraries of the British Isles* (National Central Library, 1937), incluye:

- a) Todas las publicaciones de tipo periódico, publicadas o no por una entidad oficial.
- b) Todas las publicaciones que se emitan a intervalos regulares, tengan o no un número consecutivo.
- c) Todas las publicaciones diarias que están en la biblioteca.
- d) Ciertas publicaciones como los directorios *Whithakers' Almanack*, *Who's who*, *Minerva*, *English catalogue of books*, si los números anteriores se guardan en la biblioteca.

En el prefacio de esta obra se ofrece la siguiente explicación:

La Junta Editorial puede ser objeto de crítica por incluir ciertas publicaciones de dudoso valor y otras que se pueden considerar fuera del alcance de un catálogo de "publicaciones periódicas". Se han incluido estas publicaciones porque las bibliotecas que las poseen las tienen asentadas en sus propios ficheros como "publicaciones periódicas".

Grenfell ofrece la definición de publicaciones periódicas que sigue:

Toda publicación que se emite en serie continua, numeradas consecutivamente y sin terminación pre-determinada.

El autor Osborn, con un criterio práctico dice:

Aquellas obras que pueden recibir tratamiento de publicación seriada, es decir, que pueden asentarse en registros visibles o de cualquier otro tipo de control para las mismas.

En la *Cataloging rules*, 1908, conocidas comúnmente como *Joint Codex*, compiladas por los comités correspondientes de la Library Association de la Gran Bretaña y de la American Library Association, de Estados Unidos, aparecen las siguientes definiciones:

Publicación periódica: Una publicación destinada a aparecer en números o partes sucesivas, a intervalos más o menos regulares, y como regla por un tiempo indefinido. Cada parte contiene material sobre una variedad de tópicos generalmente escritos por varios colaboradores. Los diarios, memorias, actas, revistas, etcétera, de sociedades no se consideran como publicaciones periódicas regulares, según las reglas.

Publicación seriada: Una publicación emitida en partes sucesivas, usualmente a intervalos regulares y como norma con el propósito de continuar indefinidamente. Las publicaciones seriadas incluyen publicaciones periódicas, publicaciones anuales (anuarios, informes, etcétera) memorias, actas y *transactions* de sociedades.

La American Library Association, en 1949, dio la definición que sigue:

Publicación seriada es aquella emitida en partes sucesivas, usualmente a intervalos regulares y, por regla general, con el propósito de continuar indefinidamente. Las publicaciones seriadas incluyen publicaciones periódicas, diarios, publicaciones anuales y memorias, actas y *transactions* de sociedades.

X ANEXO B

Fichas catalográficas de publicaciones seriadas

A) Periódicas

Sociedad Española de Cerámica.

Boletín. Vol. 1, 1961 — Vol. 10, 1971. Madrid.
7 v. bimestral

Sustituida por Sociedad Española de Cerámica y Vidrio. Boletín Vol. 11, 1972-

Philippine journal of veterinary medicine.

Vol. 1 (no. 1) jun, 1962-

Quezon City.

v. trimestral.

Editor: University of the Philippine
College of Veterinary Medicine.

Geological Society of America.

Proceedings. Vol. 1 (no. 1) 1934-

Boulder, Co.

v.

B) Publicaciones anuales

O.I.T.

Yearbook of labour statistics. Vol. 1 (no. 1) 1935-

Geneva, Switzerland.

v. anual.

Editor: International Labour Office.

Deben hacerse, como es natural, fichas de envío de I.L.O. a O.I.T. De International Labour Office a O.I.T. y de Oficina Internacional de Trabajo a O.I.T.

C) Series monográficas numeradas

Ciencia. Serie 11. Sanidad vegetal. Vol. 1 (no. 1) 1974-

La Habana

v.

Editor: Universidad de La Habana. Centro de Información Científica y Técnica.

CH) "Las publicaciones periódicas, continuaciones y obras publicadas frecuente o regularmente en nuevas ediciones (tales como guías, quién es quién, etc.) de los que la Biblioteca conserva diversas partes, ya sea en forma sucesiva o simultánea, se describen como publicaciones seriadas según las reglas..." (*Anglo-American Cataloguing rules...* (British text). London Library Association, p. 183, primer párrafo.)

World of learning. 1947-

London.
t. anual.

La Biblioteca posee años:

Los últimos cinco años solicítense en Referencia.
Los años anteriores en la Sección de Publicaciones Seriadas.

World of learning. 1947-

London
t. anual.

Los últimos cinco años consúltense en la Sección de Referencia.

D) Fichas catalográficas de publicaciones seriadas.

1. Publicaciones con título específico:

Immunology. vol. (no. 1) enero, 1958-

Oxford, Eng.
v. mensual.

Editor: British Society of Immunology.

2. Publicaciones de autores corporativos:

Sociedad Dominicana de Geografía.
Boletín. Vol. 1 (no. 1) 1970-

Santo Domingo, R. D.
v. mensual.

3. Publicaciones editadas en partes, secciones o seriadas.

Journal of polymer sciences. Part B. Polymer letter.
Vol. 1 (no. 1) enero, 1965-

New York.
v. mensual.

Como es evidente, debe hacerse una ficha de envío de Polymer letter a: Journal of science. Part B. Polymer letter.

Excerpta médica. Section 24. Anesthesiology.
Vol. 1 (no. 1) enero, 1966-

Amsterdam.
v.
Editor: Excerpta Medica Foundation

Akademiya Nauk Kaskbshod S. S. R.
Izvestiya. Seriya Biologicheskaya. Vol. 1 (no. 1) 1955-

Moskova.
v. bimestral.

4. Publicaciones que cambian de título.

Revista de plásticos. Vol. 1-13. 1950-1962.
Madrid.
15 v. bimestral.

Sustituida por: Revista de plásticos modernos.
Vol. 14, 1963.

Revista de plásticos Modernos. Vol. 14, 1963-
Madrid.
v. mensual.

Sustituye a: Revista de plásticos. Vol. 1, 1950-
Vol. 13, 1962.

Modelo de ficha catalográfica con el Código Internacional ISSN.

ISSN 0006-176X

Bibliotecas. Vol. 1 (no. 1) 1963-

Habana.
v. bimestral.

Editor: Dirección Nacional de Bibliotecas del Consejo Nacional de Cultura.





Como incrementar el hábito de lectura en las bibliotecas

Olga Hernández Guevara

Introducción

Una vez que el ser humano aprende a leer se hace dueño del instrumento básico para su ulterior desarrollo intelectual. Lo que en las primeras ocasiones es una interpretación mecánica de los signos escritos, se va convirtiendo paulatinamente en la comunicación y la interpretación de las ideas. Por fin, dotado de esta facultad, empieza a enriquecerse intelectualmente a través de ella.

La lectura presupone: a) reflexionar sobre ideas expresadas en la publicación; y b) deducir ideas que pueden ser útiles, tanto por sus posibles aplicaciones prácticas en la vida como para el cultivo del espíritu.¹

El hábito de leer ha sido un signo manifiesto de civilización y de cultura. La lectura enseña al hombre, le hace comprender y admirar las maravillas de la naturaleza, los prodigios de la ciencia y la belleza del arte; le enseña sus deberes para con todos y para consigo mismo y le facilita los medios de conseguir su bienestar.

Cuando el individuo eleva su nivel intelectual suple las deficiencias de la educación, adquiere conocimientos que ejercen una gran influencia en él, que se revelan en sus ideas, en su carácter, en su moral y aun en sus costumbres.

El libro es un poderoso instrumento de comunicación, de trabajo y de lucha. Pertrecha al hombre con la

1 LITTON, G. *Los lectores en sus libros*. [Buenos Aires] Bowkers [1971]

experiencia de la vida y la lucha de la humanidad, amplía sus horizontes y le proporciona conocimientos que le permiten obligar a la naturaleza a que le sirva [...] No se puede pensar que el socialismo es posible en un país en el que la gente no sabe leer, no sabe utilizar los libros. Porque el socialismo no significa únicamente que los instrumentos de producción pasen a ser propiedad social; el socialismo significa también saber trabajar colectivamente, crear colectivamente y presupone profundísimas vivencias colectivas. Mas no se trata, en este caso, de una docena de personas, sino de las masas, de millones de seres. ¿Y es posible todo eso si no se sabe utilizar el libro?²

Existen diferentes factores que influyen en la formación del hábito de lectura. En primer término debe señalarse el status económico-social de la colectividad. Un país capitalista tiene, por lo general, una élite con acceso a la cultura. Los países subdesarrollados, bajo la férula imperialista, no tienen ni siquiera para satisfacer las necesidades materiales, su baja economía apenas le permite adquirir libros; las masas de la población, en su mayoría analfabetas, no tienen la posibilidad de crearse este hábito. La producción editorial es mínima o nula, existen pocas bibliotecas y en la mayor parte de los casos son poco visitadas.

En los países socialistas, con una base económica de carácter estatal y en la que el hombre alcanza su propia realización, el desarrollo cultural va aparejado con el económico y el social. Se sientan las bases para una educación integral y el libro y la lectura pasan a desempeñar un papel importantísimo.

En nuestra Cuba socialista, la *Resolución del Primer Congreso del Partido sobre Política Educativa* establece que

Nuestra educación, fundamentada en la misión histórica y en los intereses de la clase obrera, tiene como fin formar a las nuevas generaciones y a todo el pueblo en la concepción científica del mundo, es decir, la del materialismo dialéctico e histórico; desarrollar plenamente las capacidades intelectuales, físicas y espirituales del individuo y fomentar, en él, elevados sen-

2 LENIN, V.I. *La labor cultural y la organización de bibliotecas para las masas. Documentos y recuerdos.* Moscú, Progreso [c1975] p. [215]

timientos humanos o gustos estéticos; convertir los principios ideológicos, políticos y de la moral comunista, en convicciones personales y hábitos de conducta diaria; formar, en resumen, un hombre libre y culto, apto para vivir y participar activa y conscientemente en la edificación del socialismo y el comunismo.

El socialismo posibilita el correcto desarrollo del hábito de lectura, puesto que en primera instancia ofrece a todos la oportunidad de leer. La producción editorial es mayor y se crea la necesidad de estudiar y conocer.

Existen otros factores a considerar, que pudiéramos llamar individuales y a los cuales también se debe prestar atención, tales son las motivaciones, las circunstancias, la edad e incluso las condiciones climatológicas o de personalidad, que muchas veces son determinantes; el acto de leer no estriba únicamente en el acto de conocimiento, sino que es una experiencia en la que toda persona se empeña, tanto en su aspecto individual como colectivo, de aquí que muchas veces se ha dicho que el lector es un cliente o consumidor y, como tal, más que ejercer un juicio, es guiado por un gusto.

El hábito de lectura puede desempeñar un papel importante en la vida de una persona, pues muchas veces se lee por descansar después de la rutina diaria, por estimular la imaginación; de cualquier forma siempre la lectura será buena compañera del hombre, ya que le permitirá adentrarse en los más apartados rincones del mundo y del tiempo, y contemplar desde allí las cosas que son, con el mismo interés que las que no son.

Nuestras bibliotecas públicas y su papel en el incremento del hábito de lectura

Con el triunfo de nuestra Revolución se inicia —paralelamente con las transformaciones económicas, políticas y sociales— una auténtica preocupación por elevar el nivel cultural del pueblo. Es ingente el trabajo que en la educación ha realizado la Revolución en todos estos años, pues no sólo destruyó los moldes coloniales que existían, sino que se dio de inmediato a la tarea de asegurarle a toda la población la posibilidad de asistir a las aulas y recibir los conocimientos requeridos para su desarrollo en el campo de la cultura. Se llevó a cabo la campaña de alfabetización en sólo un año, hacia la que se

volcó el pueblo en general, unos como maestros y otros como alumnos; campaña que

... se hizo factible por su condición de empeño popular y empresa revolucionaria, en que todos pusieron su entusiasmo, su desvelo, su sacrificio y, en algunos casos, la vida misma. [...] trascendente hecho de cultura, impulsor de transformaciones imprevisibles en su magnitud.³

A tan espectacular hazaña le siguieron otras, como la del seguimiento o continuación de nivel en los recién alfabetizados; la universalización de la enseñanza y la batalla por el sexto grado, y la importante vinculación de la escuela al campo, así como la creación de las escuelas en el campo. Todo ello habla por sí solo de lo que en materia educacional ha hecho la Revolución, y válidos los cambios que en los ámbitos de la metodología de la enseñanza han tenido lugar para beneficio de nuestros niños y jóvenes.

La lectura interpretativa tiene cabida desde los primeros grados, y los textos para esos fines se mejoran constantemente, de aquí que tanto los educadores como los bibliotecarios utilicen medios idóneos para encaminar a los usuarios hacia una lectura provechosa.

En nuestro país, antes del triunfo de la Revolución, la lectura estaba limitada a ciertas capas de la sociedad, que en muchas ocasiones poseían innumerables colecciones que apenas eran utilizadas; sin embargo, a la mayoría de nuestro pueblo le era imposible llegar al libro, porque los gobernantes de la república mediatizada facilitaban muy pocos medios para su superación.

A partir del triunfo de la Revolución, las ediciones se publican en mayor cantidad, el costo de las mismas es más barato, los textos se entregan gratis a los estudiantes y se inicia toda una campaña por la lectura.

Con la Red Nacional de Bibliotecas se crea una estructura idónea para poner la cultura al servicio del pueblo y se ayuda a crear un público lector. Sirvan de ejemplo: la campaña por la lectura llevada a cabo por los años 63 y 64, la formación de guías de lectores y los múltiples trabajos efectuados en todas las bibliotecas del país. Hoy día proliferan las bibliotecas

3 *La educación en Revolución*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1974. 233 p.

públicas y la lectura llega hasta los más apartados rincones a través de bibliobuses, minibibliotecas y préstamos a domicilio. Efectivamente, se ha gestado un público asiduo a las bibliotecas, ansioso de saber y necesitado, cada vez más, de mejores libros. La universalización de la enseñanza ha abierto paso a un nuevo tipo de lector, el trabajador-estudiante, beneficiario de cursos dirigidos, y la verdadera fiebre de estudio vuelca hacia nuestras salas a una gran cantidad de estudiantes. Pero no es menos cierto que fuera de estas lecturas funcionales —la del trabajador-estudiante— que se hacen generalmente forzadas por el plazo urgente del examen o presionadas por programas escolares, las más de las veces en libros propios traídos a la biblioteca, las cifras de lectores quedan reducidas al mínimo; desde luego, que aun cuando sólo se utilice la biblioteca para solicitar una consulta, el proceso de la lectura está implícito en la misma.

Existe, por supuesto, el que hace uso de los títulos de la colección por razones específicas, casi siempre de estudios, búsqueda de datos o información en obras de consulta, es decir, el lector que únicamente le interesa leer lo que se publica acerca de su profesión, lo que está dentro del campo de su especialidad y, por tanto, desecha cualquier otro tipo de lectura. Con seguridad podemos afirmar que este usuario no será nunca un hombre de amplia cultura. Es probable que este lector considere la lectura y el estudio como una necesidad para lograr un objetivo particular y no como un deleite o como un medio de elevar su cultura. Aquí es donde el bibliotecario debe jugar un papel activo, volcando hacia ese lector otro tipo de literatura para de esta forma interesarlo y ayudarlo a ampliar sus conocimientos.

Nos encontramos en la biblioteca a aquellos que, siendo socios, llevan regularmente libros a sus casas, y que quizás son los que verdaderamente poseen un hábito de lectura, los que consideran los libros como sus mejores amigos y compañeros en sus horas de ocio.

Además, son habituales visitantes los lectores de diarios y revistas, buscadores de noticias o información rápida, que permanecen poco tiempo en la biblioteca y los que leen todo cuanto encuentran sin interesarles el contenido del libro.

El arte de leer estriba en saber escoger la lectura, en leer con un propósito definido, tratando de considerar como un todo la obra que se escoja, de modo que se pueda ver la rela-

ción existente entre sus partes y extraer de la misma los conocimientos que se desean.

El bibliotecario, por supuesto, debido a su contacto directo con el lector, es el que puede conocer y orientar sus lecturas. Debe, a más de las cualidades requeridas para el ejercicio del cargo, tener algo de maestro, de educador, que lo inste a formar ese hábito. En realidad, sin tener una amplia experiencia de lectura, el bibliotecario no puede llegar a adquirir la capacidad para recomendar exactamente el libro que el lector pudiera necesitar.

Con el objetivo de incrementar dicho hábito en las bibliotecas, se hace preciso trabajar insistentemente con las masas de modo que se destruya la barrera que existe muchas veces entre la biblioteca y la población, que al no estar acostumbrada a visitar estas instituciones, se intimida y hace poco uso de sus servicios. Como expusiera Lenin,

En la labor de las bibliotecas es necesario prestar una atención especial a los obreros, pues éstos son, en su mayoría, lectores no preparados y, en consecuencia, los clientes más difíciles y que implican mayor responsabilidad. La literatura que nutre a nuestro lector burgués es casi siempre inadecuada para el obrero, contiene muchas cosas que no le interesa, muchas cosas que no están a su alcance y, por último, superfluas e innecesarias. Para elegir con acierto un libro que le interese hay que conocer su psicología, y ésta sólo se puede estudiar mediante una labor individual con él.⁴

Es preciso, pues, examinar cuidadosamente los servicios que las bibliotecas prestan a determinados grupos de usuarios, principalmente a aquellos que no están bien adiestrados en la lectura, y utilizar métodos que los conduzcan al mejor conocimiento de los libros. El bibliotecario debe tener siempre presente que el usuario es la razón de ser de una biblioteca y el objetivo principal de su trabajo. Por tanto, debe aplicar su inteligencia y saber atraerlo.

Es importante que la biblioteca utilice todos los medios que tenga a su alcance para divulgar sus servicios, de modo que la población donde esté enclavada pueda servirse de ellos y com-

4 LENIN, V. I. *Op. cit.*

prenda la función social, política e ideológica que desempeña en la comunidad.

El desarrollo de actividades de profundo contenido cultural debe ser objetivo fundamental para la captación de usuarios e incremento del hábito de lectura, aunque cualquier tipo de actividad puede conducir a ello, porque una vez llegado el usuario a la biblioteca, de la habilidad del bibliotecario, de su eficiencia, buen trato y del mejor servicio que preste se tendrán los logros futuros.

Para incrementar el hábito de lectura se establece, en determinados casos, un diálogo con el usuario, tratando de conocer su inclinación y preferencia, mostrándole siempre nuestro interés en servirlo, trátase de un adulto o de un niño.

El trabajo con los adultos es una labor difícil, paciente y menos fructífera que con los niños, pero sumamente necesario, por lo que se requiere conocer las necesidades de la comunidad, ofrecer lo que interesa a cada quien en la sala correspondiente y establecer una corriente afectiva propicia con el obrero, el estudiante, el ama de casa y demás, y con verdadera inspiración en el trabajo transmitirle el amor por la lectura. Porque, necesariamente, el bibliotecario debe ser el primero que ame los libros y la lectura y debe conocer por sí mismo la mayor parte de la colección. No se concibe al que tiene que educar a las masas en el amor por la lectura si no siente genuina predilección por ella.

Desde el buró de préstamo, el bibliotecario está obligado a despertar el interés por la lectura y a hacer de esta hermosa tarea un deber de todo revolucionario; tiene, además, el deber de llevar el libro a domicilio cuando se necesite, ya que muchas veces hay poca afluencia de público a las bibliotecas y, sin embargo, se encuentran personas deseosas de disfrutar del placer de leer y que por diversas razones no pueden acudir a la biblioteca.

Partiendo del convencimiento de que las bibliotecas contribuyen a propiciar la cultura integral del hombre, a su formación general, es que se requiere desarrollar un sólido y sistemático trabajo de extensión bibliotecaria encaminado a la captación de usuarios.

El trabajo con los niños es otra cosa, puesto que se ve recompensado rápidamente y es, en definitiva, el que dará los frutos anhelados, porque una vez captados como buenos lectores, bien guiados, lo serán para siempre.

Los niños y los jóvenes constituyen el porcentaje más alto de usuarios. Sin embargo, sus intereses y hábitos de lectura generalmente se debilitan después de graduados en las escuelas medias, llegando a menudo a perder el contacto con los libros.

Robert Escarpit plantea

... que el verdadero problema de la no lectura se plantea en el plano de los adultos y especialmente de los adultos jóvenes que son más vulnerables que otras personas a la posibilidad de una recaída en el analfabetismo técnico que provoca el hecho de no practicar la lectura.⁵

Es fundamental la mayor promoción de lectores en los departamentos juveniles porque en ellos es donde se posibilita más una labor educativa amplia y con mejores probabilidades de perfeccionamiento. Las nuevas generaciones serán dignas herederas de los hermosos ideales marxista-leninistas y, por tanto, integrales en su hechura comunista: hombre nuevo al que aspiramos, sano de mente y de espíritu, tendrá el hábito, el placer, la avidez por la lectura. Los libros le darán más saber para defender sus ideas, para transformar la naturaleza y vencer sus fuerzas, más solaz y goce en la lectura de esparcimiento. Lenin planteaba que "sólo se puede llegar a ser comunista cuando se enriquece la memoria con todo el tesoro de la ciencia acumulado por la humanidad..."

La escuela es, sin duda, la institución que le enseña a la mayoría de los niños a hacer uso de los libros y a estimular en ellos variados intereses; pero esta lectura institucionalizada en la escuela corre el peligro de una limitación y más aún de una eliminación del interés espontáneo. Es aquí donde las bibliotecas encuentran un campo apropiado para desarrollar su trabajo.

Son óptimos los resultados que se obtienen en los departamentos juveniles en la orientación de la lectura, tanto la informativa como la recreativa, ayudando al niño a interpretar lo leído. Intensificar la lectura en esta edad y brindar un material variado es algo que contribuye a formar una apreciación muy personal de los autores y sus obras, y formar su gusto por ellos, teniendo oportunidad de escogerlos o rechazarlos según la selección que hayan hecho de los mismos.

5 ESCARPIT, R. El hambre de leer. *Unesco. El Correo*. (París) 25(1):6-12; enero 1972.

Es posible orientar la lectura a los niños sin que ellos adviertan que los estamos guiando. Existen distintas formas: la NARRACION, en la cual, de una manera directa, se establecen relaciones de comunicación entre el bibliotecario narrador y los niños; el COMENTARIO DEL LIBRO, que inclina al joven lector hacia la lectura, ayudado por los conocimientos adquiridos con relación al libro comentado, su autor y demás aspectos; las EXPOSICIONES, de cualquier tipo, llevan con frecuencia a la lectura de lo expuesto; pudiéramos decir que éstas sirven de intermediario entre el usuario y el libro. Además, el dibujo, la pintura y el modelado como expresión de lo que han leído son actividades que incrementan el hábito de lectura. También se logra el acercamiento al libro a través de círculos literarios, de los debates de películas basadas en obras literarias y de las actividades de guiñol, de teatro infantil y de otras.

En el hábito de la lectura, excluida la lectura interesada, de mera conformación, las salas de Literatura y Colección General pueden desempeñar un amplio papel, aunque esto no significa que todas las salas y departamentos no contribuyan también directamente a esta tarea.

En la sala de Literatura pueden realizarse intentos alentadores; desde luego, que el bibliotecario tiene que participar activamente en el trabajo directo con el usuario.

La literatura de FICCION se dirige al hombre en general, en su carácter humano y, por ende, llega lo mismo al profesional que al obrero, a la mujer trabajadora que al ama de casa. La dificultad estriba, a veces, en que por no haber desarrollado la apreciación justa, la mayoría de los lectores se inclina hacia un solo tipo de literatura, generalmente por simple pasatiempo. Dirigir los pasos del lector sin presiones es tarea del bibliotecario. Indiscutiblemente, que entonces este bibliotecario debe poder apreciar por sí mismo cada obra y enjuiciarla con una crítica acertada. No quiere esto decir que ha de ser un crítico erudito ni profesional, pero sí un lector inteligente, reflexivo y que posea la impresión de las obras por experiencia propia, lo que se adquiere mediante la lectura. Una de sus actividades debe ser la de leer, y de leer lo mejor, porque si se dedica a la lectura de obras mediocres, echa a perder su gusto literario. Existen libros clásicos que desarrollan la sensibilidad y el conocimiento y que apenas se mueven en algunas bibliotecas, a no ser que satisfagan una consulta o algún aspecto de un programa de estudio. Para darles movilidad hay que conocerlos y manejarlos.

La sala de Colección General a la que el público asistente en su mayoría es estudiante, tiene una gran tarea en el desarrollo del hábito de la lectura, ya que debe encaminar a los usuarios hacia el fortalecimiento de sus ideas, de su pensamiento: "el hombre tiene que pensar; todo hombre posee la capacidad para hacerlo, y cada uno gana terreno cada vez que lee un libro".⁶

La sala de Ciencia y Técnica promueve la información periódicamente teniendo en cuenta los perfiles de interés de los usuarios inscritos; programa visitas a centros de trabajo, escuelas de capacitación técnica y otros, en las que se informa a cada colectivo sobre las últimas adquisiciones y las bibliografías relacionadas con su especialidad.

La Extensión Bibliotecaria, trátase de las minibibliotecas, los bibliobuses o los préstamos a domicilio, constituyen un medio amplísimo para el incremento del hábito por la lectura, tanto en las zonas rurales como en los lugares apartados de la ciudad.

Las minibibliotecas en centros fundamentales y zonas rurales sólo cumplen su cometido si se interesa rápidamente a la persona que va a estar al frente de la misma, explicándole la importancia y función que en la sociedad ella tiene como propagandista de los conocimientos. Si se logra que funcionen bien, juegan un papel decisivo, pues ya sea un huésped de un hotel, una cliente de una peluquería o un usuario de cualquier otro centro que utilice sus servicios en sus ratos de espera, puede con ellos iniciarse una inclinación hacia la lectura. Además, existen quienes, por su régimen de vida o las circunstancias en que se han desarrollado, no han tenido la oportunidad de leer por el gusto de hacerlo, o no han visitado jamás una biblioteca y a partir de aquella lectura, que parecía fugaz, se les abre un nuevo horizonte de enriquecimiento cultural.

En cuanto a los bibliobuses, las salidas programadas del mismo son sumamente importantes. La experiencia ha demostrado que si el servicio es eficazmente cumplimentado los objetivos se logran. Los comentarios de algunos títulos, el intercambio dinámico entre el bibliotecario y el lector, la presentación hábil del libro en el bibliobús, son métodos que

6 FREYRE DE ANDRADE, MARÍA TERESA. *La biblioteca y la Revolución*. La Habana, 1964. [3]

permiten nuclear un buen número de lectores necesitados de un entretenimiento provechoso.

Una de las tareas más interesantes del compañero que atiende la biblioteca viajera es la de guiar a sus usuarios en la lectura teniendo en cuenta sus preferencias, nivel de escolaridad y otros. Dentro de ese marco guiarlos desde el primer paso, hasta llevarlos a la satisfacción de sus inquietudes a través de los libros, y despertando en ellos el hábito de lectura, con lo que propicia un mayor desarrollo cultural.

Las visitas a domicilio se efectúan no sólo para reclamar los libros atrasados, sino también para divulgar los servicios de las bibliotecas. Estas han sido fructíferas, pues personas que nunca habían visitado este centro se han llegado a convertir en asiduos lectores.

Es necesario insistir en que la falta de desarrollo del hábito de lectura puede convertir al hombre en ignorante, por eso es que se debe incrementar el mismo en todas las personas y, desde luego, en primer lugar, en el bibliotecario. Para recomendar y sugerir adecuadamente es premisa fundamental saber por uno mismo.

Las palabras de la inolvidable educadora Camila Henríquez Ureña dicen en forma sencilla y amena:

... puede ser el que no se haya formado el hábito de leer no pueda sentir desde el principio arder en su espíritu la llama del entusiasmo. No importa, hay que ponerse en contacto con obras notables y esperar. [...] Debe leer los grandes libros clásicos, que por serlos, son de todas las épocas y que deben leerse temprano y releerse con frecuencia porque siempre parecen nuevos. No importa que no se pueda comprender todo en esos libros.⁷

Como puede observarse, las bibliotecas públicas juegan un gran papel en la sociedad, no constituyen un simple vehículo de ampliación de conocimientos, van más allá, son centros formadores, centros de cultura al servicio del pueblo, centros de formación ideológica. Por ello, al incrementar el hábito de lectura, contribuyen al desarrollo de la cultura en general, o como muy bien se ha expresado,

7 HENRÍQUEZ UREÑA, CAMILA. *Invitación a la lectura*. 3a. ed. [La Habana] Instituto del Libro, 1975.

El pueblo que crea la cultura, la desarrolla y hace uso de ella, crea al mismo tiempo la ideología, es decir, el conjunto de condiciones que regulan sus relaciones, constantemente con la naturaleza y con los otros pueblos. [...] A un pueblo libre, soberano y animado de una voluntad de progreso le corresponde siempre una cultura progresista y revolucionaria. [...] La cultura es, por tanto, un hecho colectivo, con un fin colectivo; un producto colectivo, con vistas a un uso colectivo.⁸

En este primer año del quinquenio 1976-1980, donde la planificación de las necesidades culturales del país está más ajustada y son más sólidos los cimientos del trabajo bibliotecario, existen condiciones para el desarrollo de la lectura, para **INCREMENTAR EL HABITO DE LA LECTURA EN LAS BIBLIOTECAS**, utilizando cuantos medios tengamos a nuestro alcance.

Ir parejamente con el paso agigantado de nuestra Revolución ha sido y será la premisa fundamental del trabajo de las bibliotecas.

Conclusiones

1. En el sistema socialista la educación adquiere su máxima potencialidad al representar los ideales y objetivos del pueblo, permitiéndole prepararse para un mejor desarrollo en todos los aspectos. La biblioteca pública tiene, por tanto, que contribuir a ello, incrementando el hábito de lectura, de modo que el usuario pueda extraer de sus fondos las ideas que puedan ayudarlo en la elevación de su nivel cultural.
2. La superación del nivel técnico, político y cultural debe ser una preocupación constante de los trabajadores de las bibliotecas, para que se puedan convertir en verdaderos orientadores de la lectura.
3. La aplicación de nuevas técnicas en el trabajo de información y la extensión de los servicios fuera de la biblioteca llevará al logro de una función más acorde con las necesidades sociales de la comunidad.

⁸ SEKOU TOURÉ, A. Discurso pronunciado en el IX Festival Nacional de las Artes... CUBA. CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. *Boletín*. (Havana) 4:7-19; marzo-abril 1973.

4. Las salas de Literatura y Colección General tienen un gran peso en la labor de orientación de la lectura y, por tanto, su personal debe conocer ampliamente la colección y ser capaz de emitir juicios acertados sobre determinados títulos y autores.
5. La mayor promoción de lectores debe hacerse en los departamentos juveniles, por ser en ellos donde el trabajo rinde resultados óptimos y duraderos y en los cuales podemos formar al hombre integral, como lo requiere el sistema comunista.
6. Es evidente que la mayor parte de los usuarios que acuden a las salas de las bibliotecas son estudiantes que utilizan muy poco nuestros fondos, pero aun así, constituyen una cantera para explotar.
7. Es posible la inducción a la lectura mediante las actividades de todo tipo y, especialmente, en las de Artes Visuales y Música, apoyadas con exposiciones de los fondos, listas bibliográficas y otros materiales de carácter didáctico.
8. El fortalecimiento de las relaciones con las organizaciones políticas y de masas es uno de los aspectos que más pueden contribuir al incremento del hábito de la lectura.

ACUERDOS

- I. Sugerir a la Dirección Nacional de Bibliotecas la elaboración de un plan encaminado a la superación política e ideológica de sus trabajadores, con el fin de alcanzar una sólida formación marxista-leninista como base teórica para desarrollar con eficiencia su trabajo de orientación de la lectura.
- II. Coordinar con las direcciones de las escuelas para que los profesores soliciten la consulta, por parte de los alumnos, de aquellos libros que puedan ampliarle los conocimientos de las materias del Plan de Estudios, de modo que los estudiantes que utilizan nuestros locales puedan hacer uso igualmente de nuestros fondos.
- III. Crear seminarios, cursillos o algún tipo de orientación técnica por parte de la Dirección Nacional de Bibliotecas donde se actualicen los conocimientos del personal en todos los aspectos del trabajo bibliotecario.

- IV. Realizar un trabajo específico y sistemático de orientación de la lectura en todas las salas y departamentos que atiendan usuarios, utilizándose los medios de propaganda disponibles y confeccionando fichas de lectura, analíticas, resúmenes y otros.
- V. Divulgar los servicios, no sólo a través de la propaganda, sino estableciendo los contactos necesarios con las organizaciones políticas y de masas, instituciones y demás centros, que de una forma u otra requieran de nuestro trabajo. Por lo que sugerimos el Plan Captación de Usuarios, aplicado desde 1972 en las bibliotecas de Las Villas.
- VI. Continuar el incremento de las minibibliotecas, pero estableciendo un control estadístico sistemático y el mejor funcionamiento de las mismas. Para ello proponemos:
- a) Coordinar con las direcciones municipales de cultura con el fin de garantizar un transporte para la adecuada atención de las minibibliotecas.
 - b) La firma de convenios con los responsables de minibibliotecas en los que se comprometen: 1) Entregar los días primeros de cada mes las estadísticas, 2) Divulgar entre los habitantes de la zona la colección situada en la misma y, 3) Cuidar de la colección evitando el deterioro o pérdida de ejemplares.
 - c) Celebrar encuentros de responsables de minibibliotecas y entregarles un carné como activistas, estableciendo la emulación entre ellos y otorgándole un diploma a la mejor minibiblioteca del trimestre.
- VII. Ampliar el recorrido de los bibliobuses y estudiar los lugares actuales, con el objetivo de prestar el servicio donde haga más falta. Además, situar medios audiovisuales en los carros para hacer más efectiva la propaganda.
- VIII. Continuar con el desarrollo de las actividades en los departamentos juveniles de las bibliotecas:
- a) Creación de Círculos de Interés Literario solicitando la cooperación del personal de las salas de literatura u otro que posea los conocimientos requeridos.

- b) Creación de Círculos de Interés Musicales, solicitando la cooperación del departamento de Música, con lo que se lograría despertar la apreciación musical y conducir al niño a la lectura de obras de este tema.
 - c) Creación de Círculos de Interés por las Artes Plásticas, en coordinación con los departamentos de Artes con el fin de promover la lectura; además para cooperar con la enseñanza de esta materia que imparten las Escuelas Nacionales.
- IX. Tomar las medidas pertinentes para que los libros, tanto de adultos como para niños, lleguen a las bibliotecas en coincidencia con la venta de los mismos en las librerías.
- X. Solicitar a la Dirección Nacional de Bibliotecas se cree una comisión que coordine y estudie con las Instituciones correspondientes los aspectos referentes a la Sociología de la lectura.
- XI. Incrementar la lectura de los clásicos utilizando medios audiovisuales y listas bibliográficas con opiniones acerca de cada obra.
- XII. Realizar encuentros periódicos entre los trabajadores de cada biblioteca, en los que cada uno de ellos hable acerca de una obra, relatando sus impresiones al colectivo.

Concluimos expresando nuestro propósito de continuar combatiendo en el campo de la cultura, así como la decisión de realizar esta tarea donde nos sitúe la Revolución.

BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDER, C. y J. BURKE. *Métodos de investigación*. Washington, Unión Panamericana, 1962. 185 p. (Manuales del bibliotecario, 3)
- La educación en Revolución*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1974. 233 p.
- ESCARPIT, R. El hambre de leer. *Unesco. El Correo* (París) 25 (1):6-12; enero 1972.
- . *Sociología de la literatura*. La Habana, Instituto del Libro, 1970. 200 p. (Cuadernos de arte y sociedad)
- FORGARSSY, MIKLÓS AND ISTVÁN KAMARÁS. *Receiving of a contemporary Hungarian short story*. (Some details of an international research

- in literacy sociology). Budapest, Centre for Library Science and Methodology at the National Széchényi Library, 1974. 31 p. (International Conference of Socialist Countries' Reading Researches. Bulletin 3)
- FREYRE DE ANDRADE, MARÍA TERESA. *La biblioteca y la Revolución*. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1964, 5 p.
- HENRÍQUEZ UREÑA, CAMILA. *Invitación a la lectura*. 3a. ed. La Habana, Instituto del Libro, 1975.
- KATSÁNYI, S. *Historical culture. Historical reading material*. Budapest, Centre for Library Science and Methodology at the National Széchényi Library, 1974. 25 p. (International Conference of Socialist Countries' Reading Researches. Bulletin 4)
- KIRPTCHOVA, J. K. Algunos aspectos de la actividad informativa en las bibliotecas públicas de la URSS. *Bibliotecas* (Habana) 11(1):3-17; enero-febrero 1973.
- KOŁODZIEJSKA, J. *The role of public libraries in the popularization of reading*. Budapest, Centre for Library Science and Methodology at the National Széchényi Library, 1974. 16 p. (International Conference of Socialist Countries' Reading Researches. Bulletin 10)
- LEAKE, A. B. *Librarianship and adult education; a symposium*. Syracuse, University School of Library Science [c1963] 53 p.
- LENIN, V. I. *La labor cultural y la organización de bibliotecas para las masas*. Documentos y recuerdos. Moscú, Progreso [c1975] 235 p.
- LITTON, G. *Los lectores en sus libros*. [Buenos Aires] Bowkers [1971] 242 p. (Breviarios del bibliotecario.)
- SCHÜCKING, L. *Sociología del gusto literario*. La Habana, Instituto del Libro, 1969. (Cuadernos de arte y sociedad)
- SEKOU TOURÉ, A. Discurso pronunciado en el IX Festival Nacional de las Artes y la Cultura de Guinea, el 5 de marzo de 1973. CUBA. CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. *Boletín* (Habana) 4:7-19; marzo-abril 1973.
- SERRANO DE CAMACHO, MARÍA DE LOS A. *Participación de la biblioteca pública mexicana en la educación de adultos...* México, 1971. 128 h.
- SIEKIERSKI, S. Investigaciones de la lectura en Polonia. *Bibliotecas*. (Habana) 12(1):[3]-22; enero-febrero 1974.

El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país

Emilio Setién ~

Asesor técnico
de la Dirección Nacional
de Bibliotecas

El hecho de que el VI Encuentro Nacional de Bibliotecas Públicas del Consejo Nacional de Cultura coincida con la celebración del 75º aniversario de la Biblioteca Nacional, ofrece un marco apropiado para analizar algunos aspectos del desarrollo de la Biblioteca y sus relaciones con el movimiento bibliotecario del país. No aspiramos a presentar un trabajo de carácter histórico; sólo deseamos subrayar aquellas circunstancias de la vida del movimiento bibliotecario nacional que permitan, primero, llegar a conclusiones que aseguren el fortalecimiento de los vínculos existentes entre el máximo centro bibliotecario de la nación y las demás instituciones de la actividad informativa; segundo, enriquecer distintos aspectos del trabajo a partir de la experiencia acumulada, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

I

Si bien el término de biblioteca nacional comienza a ser utilizado en Inglaterra durante el siglo XVI,¹ no es hasta la

¹ "The schemes of L. Humphrey Gilbert, and of Parker, to establish a central national library in the 16th century, found no support anywhere." VLEESCHAUWER, H. J. DE. *Survey of Library History*. Part. 3, Pretoria, 1963, p. 179.

segunda mitad del siglo XVIII que aparecen las primeras instituciones de este carácter: el Museo Británico (1759) y la Biblioteca Nacional de París.²

Desde estos primeros ejemplos, la constitución de las bibliotecas nacionales tiene como característica principal la concentración de importantes colecciones compradas, donadas o confiscadas.³ De esta forma, surgen al mundo como grandes bibliotecas enciclopédicas.

Las bibliotecas nacionales de América Latina, fundadas en la mayoría de los casos a raíz de la independencia de los distintos países sujetos al dominio español, surgen también con estas características.⁴

El siglo XIX es un período trascendental para el desarrollo del conocimiento humano. El avance de las ciencias naturales y de la técnica, y la aparición de una concepción científica de la sociedad marcan momentos de máxima importancia histórica. La producción impresa alcanza límites nunca antes cono-

² La Biblioteca Nacional de París da como fecha oficial de fundación la de la Biblioteca Real, pero es durante la revolución cuando adquiere el nombre de nacional.

³ "In 1708 the idea was conceived of combining the Court and the Cotton libraries into a National Library. Parliament purchases the Harey collection in 1753 [...] and almost simultaneously that of Sloane [...] Parliament subsequently decreed that these be amalgamated with the Cotton Collection and named British Museum." VLEESCHAUWER, H. J. DE. *Op. cit.*, p. 179-180.

"In November, 1789, the libraries of the Church in France were declared national property. Three years later the collections of émigrés were confiscated [...] In general, large quantities of books landed first in temporary storehouses, the *dépôts littéraires* [...] out of them came additional book-collections for [...] the Bibliothèque Nationale." HASSEL, ALFRED. *A history of libraries*. New Brunswick, N. J., The Scarecrow-Press, 1955. p. 76-77.

⁴ "La Revolución de 1871 estaba fundada en los principios liberales y en consecuencia uno de sus primeros pasos en 1872, fue la supresión de las órdenes monásticas y religiosas existentes [...] éstos poseían ricos archivos y bibliotecas [...] fueron trasladados todos estos documentos a la Biblioteca de la Universidad. Al decretarse la fundación de la Biblioteca Nacional [1879] formaban su acervo todos los libros y materiales de la Sociedad Económica [1794] de las bibliotecas universitarias [...] y también aquellos lotes de los conventos suprimidos." GODOY, BEJAMÍN. La Biblioteca Nacional de Guatemala. ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS. *Boletín* (Habana) 7(5) : 43-95; septiembre 1955.

cidos y las bibliotecas se convierten en importantes centros de estudio, cambian su estructura, modifican sus funciones. La investigación científica reclama la disponibilidad de los fondos de toda la nación en cada especialidad: se impone la necesidad de medidas compulsorias para allegar las obras publicadas en cada país; así adquieren especial importancia las disposiciones sobre el depósito legal, que tienen sus antecedentes en las medidas dictadas por Francisco I en Francia en el siglo XVI;⁵ las bibliotecas favorecidas por estas disposiciones adquieren la función legal de "atesorar el acervo bibliográfico de la nación". La investigación que se desarrolla en las grandes bibliotecas hace surgir también la necesidad de los servicios de información bibliográfica.

Así, a fines del siglo XIX encontramos bibliotecas nacionales que son grandes bibliotecas de carácter universal, favorecidas por disposiciones sobre el depósito legal, que realizan una intensa actividad bibliográfica.

II

Si analizamos la aparición de la Biblioteca Nacional de Cuba a la luz de la situación político-social imperante en el país a principios de siglo y utilizamos como puntos de referencia los aspectos señalados en el párrafo anterior —que constituyen el resultado de casi dos siglos de evolución institucional—, podremos advertir hasta qué punto los manejos del gobierno interventor yanqui minaron el desarrollo de la cultura nacional.

Las condiciones en que surge nuestro máximo centro bibliotecario el 18 de octubre de 1901 han sido expuestas detalladamente por distintos autores.⁶

⁵ DAHL, SVEND. *Historia del libro*. Madrid, Alianza Editorial [1972] p. 148.

⁶ Entre otros: CORONADO, FRANCISCO DE PAULA. La Biblioteca Nacional: su historia y propósitos. CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL. *Revista* (Habana) 2da. serie 1(2):7-12; febrero 1950; ECHEVARRÍA ISRAEL. Síntesis histórica de la Biblioteca Nacional José Martí. *Bibliotecas* (Habana) 11(6):3-[17] noviembre-diciembre 1973; ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. Realidades y perspectivas de nuestra Biblioteca Nacional. *Carteles* (Habana) 26(36):38; 9 septiembre 1945; TORRIENTE BRAU, LOLÓ DE LA. La lucha por la cultura: medio siglo de abandono sufre la Biblioteca Nacional. *Bohemia* (Habana) 41(29):56-57, 89; 17 julio 1949.

Conviene añadir en esta ocasión, que al crearse nuestra Biblioteca Nacional no se tiene en cuenta la posibilidad de concentrar en ella las colecciones de otras bibliotecas, como hicieron distintos estados de Europa y América, según expusimos anteriormente. Para el status de neocolonia no interesaba en lo absoluto la medida de las confiscaciones y mucho menos, la de la secularización.⁷

No se tiene en cuenta la existencia de la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, cuyos fondos se habían enriquecido a través del siglo XIX con obras propias de una etapa decisiva en la formación de la nacionalidad cubana. La biblioteca más antigua del país (1793) hubiese ofrecido el núcleo propicio para el establecimiento de la Biblioteca Nacional. Sus fondos en 1899 alcanzaban los 41 487 volúmenes.⁸ La designación de esta biblioteca como Biblioteca Nacional hubiese constituido un paso de avance para la justa valoración de nuestra cultura nacional; pero esto, decididamente, no interesaba a la intervención imperialista.

La Biblioteca Nacional inicia sus servicios con un fondo realmente pobre: 3 151 volúmenes⁹ aportados por su primer director, Domingo Figarola-Caneda.

Como medida compulsoria para garantizar la llegada de las obras cubanas a la Biblioteca Nacional aparece la orden militar No. 054 del gobierno interventor,¹⁰ en la que se establece el envío a dicho centro de un ejemplar de cada obra inscrita en el Registro de la Propiedad Intelectual.

En 1911, según decreto suscrito por el presidente de la república y el secretario de Instrucción Pública y Bellas

⁷ Ver notas 3 y 4.

⁸ PERAZA Y SARAUSA, FERMÍN. *Historia de la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País*. La Habana, Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano [1939] p. 26.

⁹ FIGAROLA-CANEDA, DOMINGO. Informe de los trabajos efectuados en la Biblioteca Nacional durante el año de 1910, presentado al Sr. Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Sección Oficial. CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL. *Revista*. (Habana) 5(1-6):[5]-8; enero-diciembre 1911.

¹⁰ CUBA. GOBERNADOR MILITAR, 1899-1902 (LEONARD WOOD) [*Civil report of the Military governor, 1902*. Havana? 1903] t. 2, p. 171-172.

Artes,¹¹ se establecía la entrega a cada biblioteca del país (nacional y pública) de dos ejemplares de cada obra publicada por el Estado, "salvo disposición legal en contrario", y el envío de dos ejemplares de cada título adquirido con crédito del Estado a cada biblioteca (nacional o pública). Esta medida no garantizaba la llegada a la Biblioteca Nacional de toda la producción bibliográfica del país; las estatales estaban limitadas por la cláusula "salvo disposición legal en contrario" y las restantes por una "cláusula" peor, el presupuesto.

Los servicios de información bibliográfica prácticamente no existieron en la Biblioteca Nacional durante el período de la república mediatizada; salvo algunos trabajos de ese carácter aparecidos en la *Revista de la Biblioteca* durante los años en que se publicó, no existe constancia de tal servicio. Poco podía hacerse en este sentido puesto que los fondos, a más de ser pobres, se encontraban desorganizados.

Desde el punto de vista organizativo de la colección, la situación de la Biblioteca Nacional fue la siguiente:¹²

1901-1917 No hubo clasificación.

1918-1919 Luis Marino Pérez ordenó la colección por materias.

1920-1938 Se clasificaron las obras que constituían el fondo de la Biblioteca de acuerdo con un método creado por Francisco de Paula Coronado, llamado "racional".¹³ Se inició la catalogación de las obras de Derecho, Medicina, Historia de Cuba y de las correspondientes a las literaturas cubana, española, francesa e inglesa. El trabajo se entorpece por cesar en los cargos el personal ya adiestrado debido a los cambios políticos. Las mudadas sucesivas de la colección y el despojo de los estantes de la Biblioteca, trasladados al Capitolio Nacional,¹⁴ causaron

¹¹ CUBA. LEYES, DECRETOS, etc. Decreto No. 224. CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL. *Revista*. (Habana) 5(1-6):[5]-8; enero-diciembre 1911.

¹² CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. DIRECCIÓN NACIONAL DE BIBLIOTECAS. *Informe general del trabajo de la Dirección Nacional de Bibliotecas desde 1959 a 1966 y plan a mediano plazo para los años 1968-70*. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1966. p. 82 [En el texto se han subsanado algunas inexactitudes de la fuente.]

¹³ CORONADO, FRANCISCO DE PAULA. *Op. cit.*

¹⁴ ECHEVARRÍA, ISRAEL. *Op. cit.* p. 8.

la desarticulación de la clasificación de los libros y del catálogo, por lo que se perdió la labor ya realizada.

1938-1948 José Antonio Ramos suprime el método de clasificación "racional" y lo sustituye por el Decimal Universal, con modificaciones personales.¹⁵ Así se clasificaron todas las obras generales, la filosofía, las ciencias sociales, la lingüística, la literatura cubana, la historia de Cuba.

1948-1958 Se continuó la catalogación y clasificación en proporciones tan limitadas, que bien puede afirmarse que casi no se hizo, por falta de recursos técnicos y económicos; esta situación se había puesto ya de manifiesto oficialmente en 1951.¹⁶

La escasez de personal padecida por la Biblioteca desde 1901 hasta 1958, la inestabilidad del mismo debido a los cambios políticos, unida a la pobre preparación técnica de aquellos que lograban mantenerse en sus funciones, y el desinterés oficial hacían prácticamente imposible cualquier tipo de actividad profesional verdadera.

Dadas estas condiciones no podía esperarse que la Biblioteca asumiera el papel de centro bibliográfico nacional y mucho menos que se ocupara de la compilación y publicación de la *Bibliografía Cubana*.¹⁷

En innumerables ocasiones se han utilizado frases sobre el "languidecimiento" de la Biblioteca Nacional. El gráfico que ahora incluimos muestra objetivamente esta situación. Las cifras de usuarios que ofrecemos han sido obtenidas parcialmente del archivo de Biblioteca hasta 1958 —archivo cuya organización es deficiente—, por lo que sólo hemos logrado

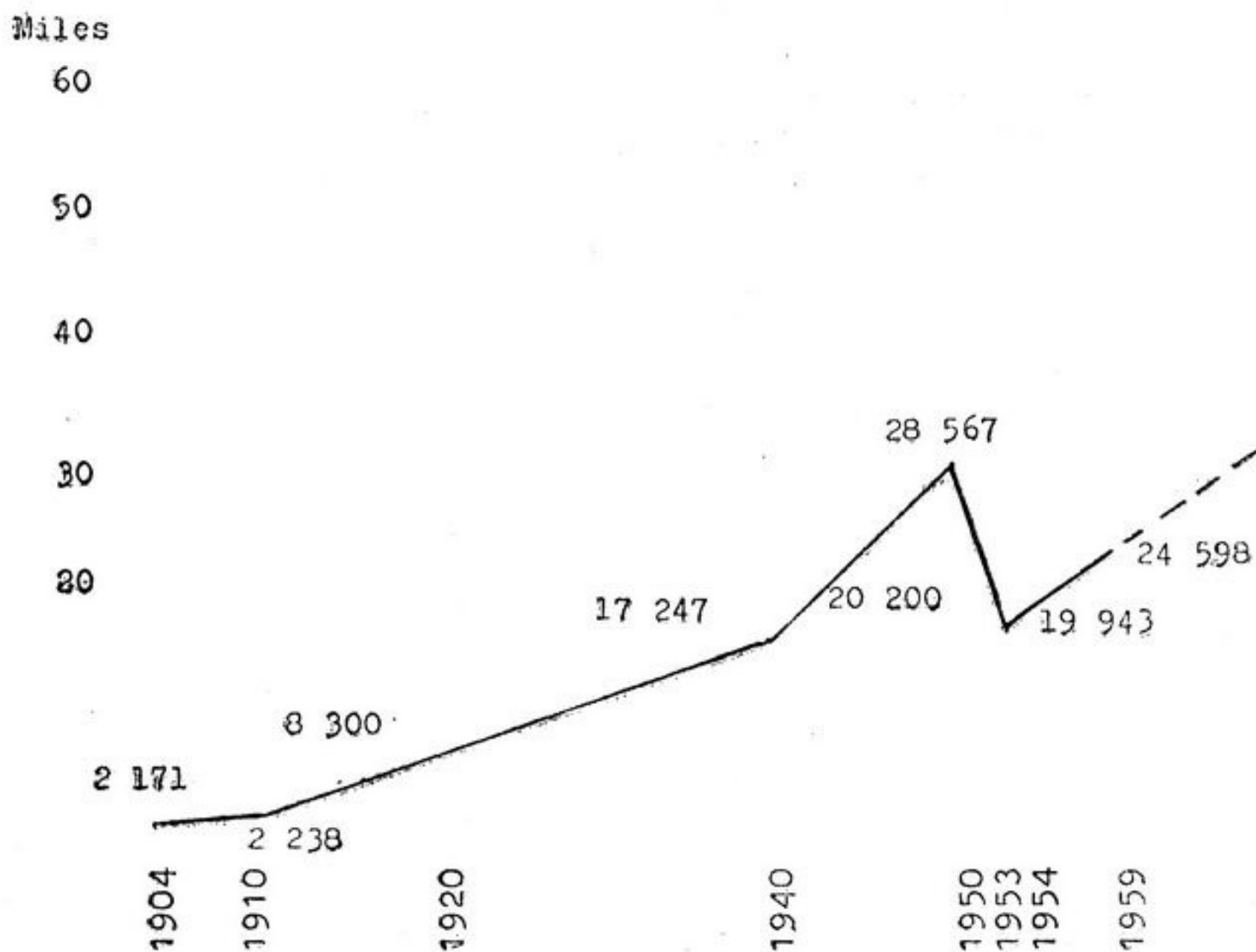
¹⁵ RAMOS, JOSÉ A. *Manual de Biblioconomía*. La Habana, P. Fernández, 1943. 459 p. (Publicaciones de la Corporación de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museos del Caribe, 1.)

¹⁶ CASTRO DE MORALES, LILIA. Consideraciones sobre la Biblioteca Nacional y fórmulas para un plan tendiente a completar su catálogo. CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL. *Revista*. (Habana) 2da. serie 2(3):3-15; julio-septiembre, 1951.

¹⁷ GARCÍA-CARRANZA, ARACELI Y ZOILA LAPIQUE. A propósito de nuestra bibliografía nacional. CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. *Revista*. (Habana) 64(2):171-188; mayo-agosto 1973.

encontrar, hasta el momento, datos que nos permiten establecer comparaciones cada diez años aproximadamente.¹⁸

USUARIOS



Resulta interesante resaltar que las estadísticas correspondientes a la década del 10 subdividían a los usuarios según su nacionalidad, y las de la década del 20 según el color de la

¹⁸ Las cifras de 1904 a 1940 han sido tomadas del Archivo de la Biblioteca Nacional 1901-1958. Desde la reaparición de la *Revista de la Biblioteca Nacional* en 1949 se publicaron con alguna regularidad las estadísticas del centro. Esta información ha sido utilizada en parte para la confección del gráfico. Las cifras de 1959 han sido tomadas del Archivo de la Sección de Estadísticas de la Biblioteca Nacional.

piel. En este último caso la asistencia mensual del hombre negro a la biblioteca no llega a un 20% y la de la mujer negra representa un 0,3% de los asistentes. En general, la asistencia de la mujer sólo alcanza en esta época un 10%. Estas cifras reflejan claramente la discriminación existente en el campo de la cultura, propia de una sociedad dividida en clases.

El panorama que ofrece nuestro gráfico no corresponde a una realidad aislada de la Biblioteca Nacional, si se tiene en cuenta, entre otros muchos factores que, por ejemplo, en el curso escolar 1949-50, de 567 079 alumnos de primaria, 22 982 llegaron al sexto grado (20 335 en escuelas urbanas, 2 447 en las rurales), 9 750 alcanzaron el séptimo grado y 4 852 el octavo. (Sólo en áreas urbanas.)¹⁹

Nótese cómo en los años de la tiranía batistiana disminuye marcadamente el servicio de la Biblioteca. Este descenso se origina fundamentalmente por el alejamiento del estudiantado de las aulas durante el período, con motivo de la lucha insurreccional, y a causa de las medidas represivas tomadas por el gobierno contra la Universidad de La Habana y otros planteles de enseñanza.

III

Una vez expuesta a grandes rasgos la semblanza de la Biblioteca Nacional, podemos pasar a analizar en la misma forma la situación de las demás bibliotecas del país. La información que ofrecemos sobre estas instituciones ha sido reelaborada a partir del *Directorio de Bibliotecas de Cuba* publicado por Fermín Peraza en 1952, a falta de otras fuentes de carácter oficial²⁰

¹⁹ GUERRA RAMIRO. Sobre el libro cubano y la biblioteca pública en la actualidad. ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS. *Boletín*. (Habana) 6(2):[13]-16; junio 1954.

En este artículo Ramiro Guerra señala, además, "La Biblioteca Pública no podrá cumplir la aludida misión primordial, urgentísima en Cuba en las circunstancias presentes, a menos que realice un esfuerzo de extender su influencia bienhechora [...] Es esto, indudablemente, un ideal muy alto y lejano, claro está."

²⁰ PERAZA SARAUSA, F. *Directorio de Bibliotecas de Cuba*. Habana, Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1952.

Según la fuente antes indicada, en Cuba existían en 1951 unas 483 bibliotecas de las cuales 108 eran públicas. Para llegar a esta cifra de bibliotecas públicas fue necesario analizar la información ofrecida por Peraza a la luz de los criterios que actualmente se siguen para clasificar dichas instituciones.²¹ Debe señalarse que no se aceptaron como públicas las bibliotecas de universidades, escuelas primarias y secundarias reportadas como tales en el *Directorio*. Sí se aceptaron para la cifra antes ofrecida aquellas bibliotecas que, aunque no estaban sostenidas por el Estado, declaraban sus puertas abiertas al público, como por ejemplo, las bibliotecas de asociaciones privadas (de recreo o de carácter benéfico), las de hermandades, grupos económicos y gremios de distintas ramas de trabajadores.

El análisis efectuado permite ofrecer el siguiente cuadro, atendiendo a las fechas de fundación:

<i>Período histórico</i>	<i>Cantidad de años</i>	<i>Bibliotecas</i>			<i>Número de bibliotecas por año (aprox.)</i>
		<i>públicas</i>	<i>otras</i>	<i>total</i>	
S. XVIII	100	1	—	1	1/100
S. XIX					
hasta 1867	67	1	6	7	1/10
S. XIX					
hasta 1898	31	6	10	16	1/2
1899-1901	3	3 ²²	13	16	5/1
1902-1906	5	2	5	7	1/1
1908	1	1	1	2	2/1
1909-1924	16	12	33	45	3/1
1925-1933	9	16	48	64	7/1
1934-1939	6	23	80	103	17/1
1940-1951	12	37	69	106	8/1
		102 ²³		367 ²³	
1952-1958	7	21 (ONBAP)			3/1

²¹ Bibliotecas que prestan servicios gratuitamente o mediante pago de cuotas módicas (no superiores al precio promedio de un libro), sirven a todos los miembros de la comunidad donde radican, poseen

De las 108 bibliotecas públicas existentes en 1951, trece no llegaban a los 1 000 volúmenes después de más de veinte años de creadas y doce no alcanzaban esa cifra después de diez años de existencia. Más de doce no podían dar información sobre su colección. De estas bibliotecas cuarenta y dos estaban concentradas en la provincia de la Habana, fundamentalmente en el área metropolitana.

En 1911 se constituye, por decreto que suscribe el presidente José Miguel Gómez,²⁴ un Consejo Superior de Bibliotecas, adscrito a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, con juntas homólogas en ciudades y pueblos de la Isla. Al Consejo se le encomienda la atención de la Biblioteca Nacional, de las bibliotecas provinciales y municipales y de las bibliotecas de escuelas públicas y demás instituciones de enseñanza, desde el punto de vista metodológico y de suministro de colecciones. El propio decreto incluye el reglamento que debía aplicarse en las bibliotecas públicas (nacional, provincial y municipal) y entre sus incisos llama la atención aquel que proscribía el préstamo de libros a domicilio a menores de catorce años. No sabemos con exactitud hasta qué fecha tuvo vigencia esta organización; sin embargo, a partir de su constitución se aprecia un incremento mantenido en la creación de bibliotecas.

Es notable el interés por el establecimiento de bibliotecas en el período que sigue a la caída de Machado (1934-1939).

También es preciso señalar que la *Constitución* de 1940 establecía entre sus preceptos que cada municipio debía mantener con sus fondos al menos una biblioteca pública, pero fue mayor la preocupación de las asociaciones, hermandades y gremios por este aspecto que la de los gobernantes de turno en cada instancia del país.

²⁴ Decreto No. 224 citado en la nota 11.

una colección universal integrada por materiales impresos y medios audiovisuales, con préstamos externos y estanterías de libre acceso. FIAB. SECCIÓN DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS. *Normas para bibliotecas públicas*. Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos [1973].

²² Incluye a la Biblioteca Nacional.

²³ 116 bibliotecas carecen de fecha de fundación, seis de ellas consideradas como públicas.

Bajo el gobierno de la tiranía batistiana se establece la Organización Nacional de Bibliotecas Ambulantes Populares (ONBAP) por Decreto-Ley No. 1810 de dieciocho de noviembre de 1954.²⁵ Según los proyectos de esta organización, se crearían en el país cincuenta bibliotecas públicas que tendrían como soporte económico el 40% de la recaudación que se obtuviese de la venta del sello de cultura,²⁶ a pesar de lo cual recibe durante el primer año de existencia sólo el 20% de dicha recaudación.²⁷

En 1958 se habían creado veintiuna bibliotecas populares²⁸ que presentaban las siguientes características: el mobiliario de cada una estaba constituido por tres mesas y dos estantes; cada colección llegaba aproximadamente a los mil volúmenes,²⁹ integrada por el 51% de obras de literatura, un 21% de obras de historia y geografía, un 2,4% de obras de ciencias sociales.³⁰ La asignación mensual de cada biblioteca ascendía a \$225.00 que cubrían los gastos de personal, alquiler y mantenimiento.³¹

La asistencia total a las bibliotecas de la ONBAP desde la fundación de la primera unidad³² hasta fines de 1958 fue de 144 737 lectores.³³

La red contaba con una biblioteca central en La Habana, que asumía la función de procesar técnicamente las colecciones.

²⁵ CUBA. LEYES, DECRETOS, ETC. Ley decreto No. 1810. *Gaceta Oficial* (Habana) 52(275):22233-36; 26 noviembre 1954.

²⁶ ———. Ley-decreto No. 1935. *Gaceta Oficial*. (Habana) 53(19):1446; 22 enero 1955.

²⁷ *Isla*. (Habana) (1-12); diciembre 1955-diciembre 1956.

²⁸ Asistencia de lectores a las bibliotecas de la ONBAP. *Turquino*. (Habana) (28):8-9; diciembre 1959.

²⁹ Nuestros lectores. *Isla*. (Habana) (1):1; diciembre 1955.

³⁰ Cifras ritmo y proyección: las bibliotecas populares en el año de la Liberación. *Turquino*. (Habana) (26):58-61; octubre 1959.

³¹ *Ibid.* nota 28.

³² Limonar, Matanzas, 25 de septiembre de 1955. [Noticias] *Isla*. (Habana) (1):1; diciembre 1955.

³³ *Ibid.* nota 28.

Como era de esperar, esta creación de bibliotecas públicas no estaba respaldada por las condiciones mínimas requeridas y, salvo contadas excepciones, estaban instaladas en locales inadecuados, con pésimo mobiliario y peores colecciones. Su organización dependía, por línea general, del buen sentido de las personas que las atendían y no de la técnica apropiada para los servicios bibliotecarios. Como bien señalara la doctora María Teresa Freyre de Andrade en artículo publicado en *Cuba Bibliotecológica*: "existían edificios que albergaban libros y prestaban... un servicio, pero en el verdadero sentido de la palabra no había bibliotecas... porque sin bibliotecarios éstas no pueden existir".³⁴ Los primeros intentos para la preparación técnica de personal para bibliotecas se efectúan a partir de 1936 por el Lyceum de La Habana, en forma de cursillos.³⁵

Poco después comienza a organizarse en el país el movimiento bibliotecario. En 1938 se celebra, a escala nacional, la primera reunión de bibliotecarios que sesionó en la Universidad de La Habana con el nombre de Asamblea Nacional Pro Bibliotecas.³⁶ A raíz de este evento se desarrolló una amplia campaña para inclinar a la opinión pública en favor de las bibliotecas.³⁷ En 1946 se logra llevar a nivel universitario la enseñanza bibliotecológica, a través de los cursos de verano del máximo centro docente. En 1948 se crea la Asociación Cubana de Bibliotecarios y dos años más tarde surgen la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de La Habana y la de la Sociedad Económica de Amigos del País. En 1952 se crea la Asociación Nacional de Profesionales de Bibliotecas, sustituida en 1955 por el Colegio Nacional de Bibliotecarios Universitarios.

Tanto la Asociación Cubana de Bibliotecarios como la Asociación Nacional de Profesionales de Bibliotecas o el Colegio, independientemente de las discrepancias mantenidas —cuyo

³⁴ FREYRE DE ANDRADE, MARÍA TERESA. El trabajo bibliotecario en Cuba republicana. *Cuba Bibliotecológica*. (Habana) 1(1):[7]-10; enero-marzo 1953.

³⁵ Los estudios bibliotecológicos en Cuba. *Bibliotecas*. (Habana) 10(2):[45]-55; marzo-abril 1972.

³⁶ [Nota] *Boletín Bibliotécnico*. (Habana) 1(3):2; mayo 1938. Lanza la iniciativa para una reunión de este carácter.

³⁷ FREYRE DE ANDRADE, M. T. *Op. cit.*

análisis escapa a nuestro objetivo presente— dejan constancia de una amplia labor de análisis sobre la situación del libro y las bibliotecas en el país, y los órganos oficiales de estas asociaciones³⁸ recogen en sus páginas trabajos de distintas tendencias, de importancia teórica para el desarrollo de la bibliotecología, que no pueden ser ignorados al momento de estudiar la evolución de la profesión en Cuba.

El hecho de que los trabajadores de las bibliotecas del país estuviesen afiliados en buena medida a una u otra organización, hace posible pulsar el estado de opinión y la situación real de la profesión en un período de diez años, tomando como base tanto los boletines editados, como los documentos emanados de las jornadas y congresos celebrados.

Entre la Biblioteca Nacional y las demás bibliotecas del país no existió articulación alguna durante cincuenta y ocho años. La situación general presentada por la Biblioteca Nacional no le permitía servir de ejemplo y guía al sistema bibliotecario del país. En fecha tan tardía como 1958, el papel rector que debía jugar el centro para el desarrollo bibliotecario nacional todavía no constituía un programa real de trabajo, únicamente existía como propósito de la Junta de Patronos que a la sazón regía el trabajo de la institución.³⁹

IV

Sólo a partir de 1959, con el advenimiento de la Revolución, comienzan a plasmarse las mejores aspiraciones del movimiento bibliotecario cubano.

La Biblioteca Nacional inicia un período de vertiginoso desarrollo impulsada por la amplia experiencia de la doctora María Teresa Freyre de Andrade, dentro de un contexto nacional para el que las ideas martianas sobre cultura y libertad adquieren plena vigencia.

³⁸ ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS. *Boletín*. (Habana) v. 1-11, 1949-1959; *Cuba Bibliotecológica*. (Habana) v. 1-3, 1953-1955; segunda época v. 1-5, 1956-1960.

El cambio de época se debe a la desaparición de la Asociación Nacional de Profesionales de Bibliotecas y a la creación del Colegio Nacional de Bibliotecarios Universitarios.

³⁹ CASTRO DE MORALES, LILIA. Sobre el libro cubano. ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS. *Boletín*. (Habana) 10(1):8-9; marzo 1958.

La colección de la Biblioteca, que en 1958 contaba con 250 000 piezas entre libros y periódicos,⁴⁰ comienza a enriquecerse mediante el establecimiento de una política adecuada de adquisiciones que aprovecha organizadamente las posibilidades de compra, donativos y recuperación de bienes.

Se procede a concentrar en la Biblioteca Nacional importantes colecciones existentes en el país, procedentes de centros a los que el pueblo no tenía acceso, o de aquellos en los que la existencia de las mismas no respondía a los objetivos para los que estaban destinadas.⁴¹ No se desaprovecha en este momento la posibilidad de confiscar las colecciones atesoradas por elementos contrarrevolucionarios y de la burguesía que abandonan el país. De todo este trabajo no sólo se beneficia la Biblioteca Nacional: en 1966 se habían entregado a bibliotecas de distintos organismos del Estado, de acuerdo con sus intereses, más de 80 000 de los volúmenes recuperados.⁴²

El canje internacional de publicaciones se convierte en una fuente inagotable de enriquecimiento; constituye una consolidación de los esfuerzos iniciados por Figarola-Caneda en los primeros años de existencia de la Biblioteca⁴³ y contribuye, en buena medida, a evitar que el bloqueo económico impuesto al país por el imperialismo norteamericano y sus aliados crearan nuevos vacíos en la colección, afectando la información sobre los aspectos más sobresalientes de la cultura universal que, por definición, debe estar representada en toda biblioteca nacional.⁴⁴ A fines de 1975 la Biblioteca Nacional ofrecía al

⁴⁰ SANTOVENIA, EMETERIO. Discurso pronunciado por el Dr. Emeterio S. Santovenia Presidente de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional "José Martí" en el acto inaugural de la misma el día 21 de febrero de 1958. ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS. *Boletín*. (Habana) 10(1): [3]-6; marzo 1958.

⁴¹ En los primeros años, después del triunfo de la Revolución, se trasladan a la Biblioteca Nacional los libros y folletos cubanos de la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País.

⁴² CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. DIRECCIÓN NACIONAL DE BIBLIOTECAS. *Op. cit.* p. 77.

⁴³ Es de notar el intenso trabajo realizado por Figarola-Caneda en materia de canje, según se desprende de la correspondencia que sobre el tema se conserva en el Archivo de la Biblioteca Nacional 1901-1958.

⁴⁴ UNESCO. Recomendación de la Unesco sobre la normalización Internacional de las estadísticas relativas a bibliotecas. *Boletín de la Unesco para las Bibliotecas*. (París) 25(1):8-12; enero-febrero 1971.

público una colección casi tres veces mayor que la heredada de la república mediatizada, constituida por más de 610 000 piezas, debidamente representadas en los catálogos de servicio público, integrada por libros, publicaciones seriadas, manuscritos, partituras, grabados, diapositivas, láminas, mapas, fotografías, carteles y grabaciones sonoras, que representan una amplia diversificación de la riqueza informativa lograda en diecisiete años de Revolución. Esta cifra no contempla las colecciones que se encuentran aún en período de procesamiento, cuyo volumen estimado es de más de 250 000 piezas.⁴⁵ La llegada a la Biblioteca Nacional de la producción impresa en el país se encuentra garantizada legalmente desde 1964 por el Decreto-Ley No. 3387,⁴⁶ suscrito por el presidente de la república, el primer ministro del Gobierno Revolucionario y el ministro de Educación. Este decreto establece la obligación que tienen todos los impresores de enviar a la Biblioteca Nacional cinco ejemplares de cada obra editada. (Ver gráfico en página 74.)⁴⁷

La situación organizativa de la Biblioteca Nacional cambia radicalmente con el triunfo de la Revolución. No sólo se inicia un nuevo procesamiento de los fondos existentes y de los que se incorporan, aplicando las técnicas más modernas para la organización manual de las bibliotecas,⁴⁸ sino que se emprende la reorganización estructural del centro, la creación de nuevos

⁴⁵ Estimado ofrecido por la compañera María Lastayo, responsable de adquisiciones de la Biblioteca Nacional José Martí.

⁴⁶ CUBA. LEYES, DECRETOS, ETC. Decreto-ley No. 3387. *Gaceta Oficial*. (Habana) 62(15):392; 20 marzo 1964.

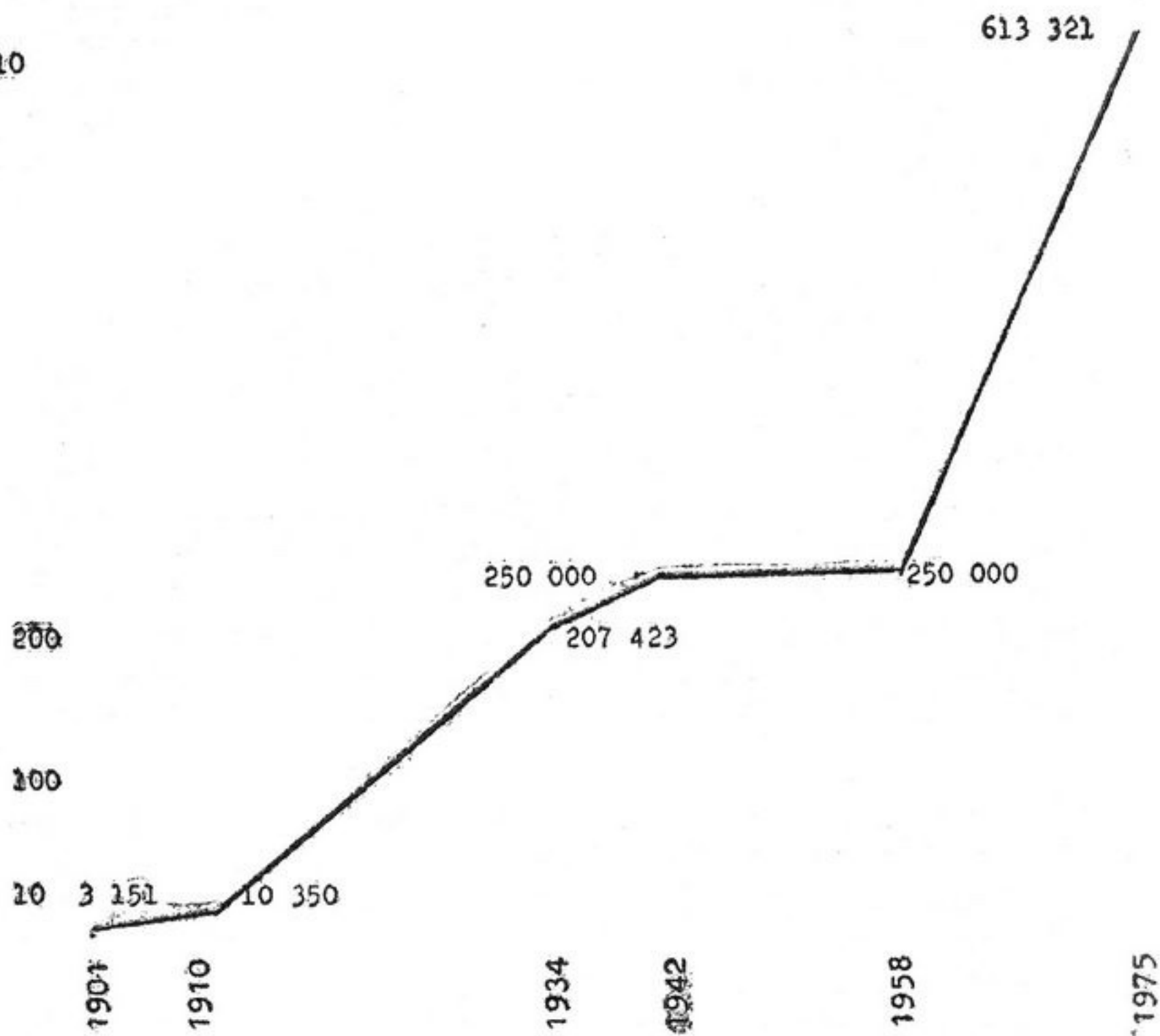
⁴⁷ El gráfico ha sido confeccionado de acuerdo con datos tomados de las siguientes fuentes: 1901-1910, FIGAROLA-CANEDA, D. *Op. cit.* 1934, *Problemas de la nueva Cuba*. New York, 1935; 1942, Peraza Sarauza, F. *Directorio de Bibliotecas de Cuba*. La Habana, Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1942; 1958, SANTOVENIA, EMETERIO. *Op. cit.*; 1975, Archivo de la Biblioteca Nacional José Martí.

⁴⁸ La situación encontrada no permitía proponerse en este sentido otros medios de reciente aparición en la actividad informativa. Nos referimos a métodos mecanizados o automatizados. En 1970, dentro del marco del Programa de Participación en Actividades de los Estados Miembros de la UNESCO, se iniciaron estudios con vistas a la futura mecanización y automatización de algunos servicios de la Biblioteca Nacional. DULONG, AUBERT. *Cuba; hacia la modernización de las bibliotecas*. París, UNESCO, 1971.

COLECCION

Miles de
piezas

610



servicios y el establecimiento de una verdadera política de trabajo bibliotecario, con una orientación técnica, cultural e ideológica acordes con la nueva etapa histórica iniciada. Institución completamente muerta y sin proyecciones hasta 1958, a partir del triunfo revolucionario, la Biblioteca Nacional se convierte en un centro dinámico, que no se limita a compilar y organizar con fines pasivos las manifestaciones de la creación

del hombre, sino que asume el papel de vehículo difusor de esa riqueza cultural, como corresponde a las bibliotecas modernas y en especial a las de los países socialistas.⁴⁹

Como se desprende de lo expuesto a través de las páginas de este trabajo, el servicio de biblioteca pública presentaba en el país una situación precaria antes del triunfo de la Revolución. Por esta razón la Biblioteca Nacional, al mismo tiempo que tomaba el verdadero carácter que le correspondía, asumía funciones de biblioteca pública para subsanar en alguna medida la pobreza de estos servicios en la ciudad de La Habana. Con el tiempo, estas experiencias sirvieron de modelo para el desarrollo de la red de bibliotecas públicas del país, creada en 1961 bajo la dirección del Consejo Nacional de Cultura para la que la Biblioteca Nacional funge como laboratorio y centro metodológico.

Toda esta labor de reorganización con vistas a nuevas proyecciones del trabajo bibliotecario reclama la presencia de personal debidamente calificado para cada tarea. Ingresan, por primera vez en la historia del centro, los bibliotecarios formados en la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de La Habana y se crean condiciones adecuadas para que personas de nivel universitario, procedentes de otras especialidades, puedan incorporarse al trabajo de la institución.

Los resultados de este esfuerzo organizativo no se hacen esperar. En 1960 los servicios prestados sextuplican los mejores índices de todo el período anterior a la Revolución y en 1975 son doce veces más altos. El enriquecimiento de la colección y la organización establecida permiten diversificar los servicios de la Biblioteca Nacional y situarlos en consonancia con el desarrollo impetuoso del país.

Ofrecemos a continuación un gráfico que refleja el movimiento de usuarios de la Biblioteca Nacional desde su fundación hasta 1975, y una tabla que analiza la distribución de los servicios prestados en el 76 por los distintos departamentos del centro.

⁴⁹ CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. DIRECCIÓN NACIONAL DE BIBLIOTECAS. *Op. cit.* p. 89.

USUARIOS⁵⁰

Miles

340

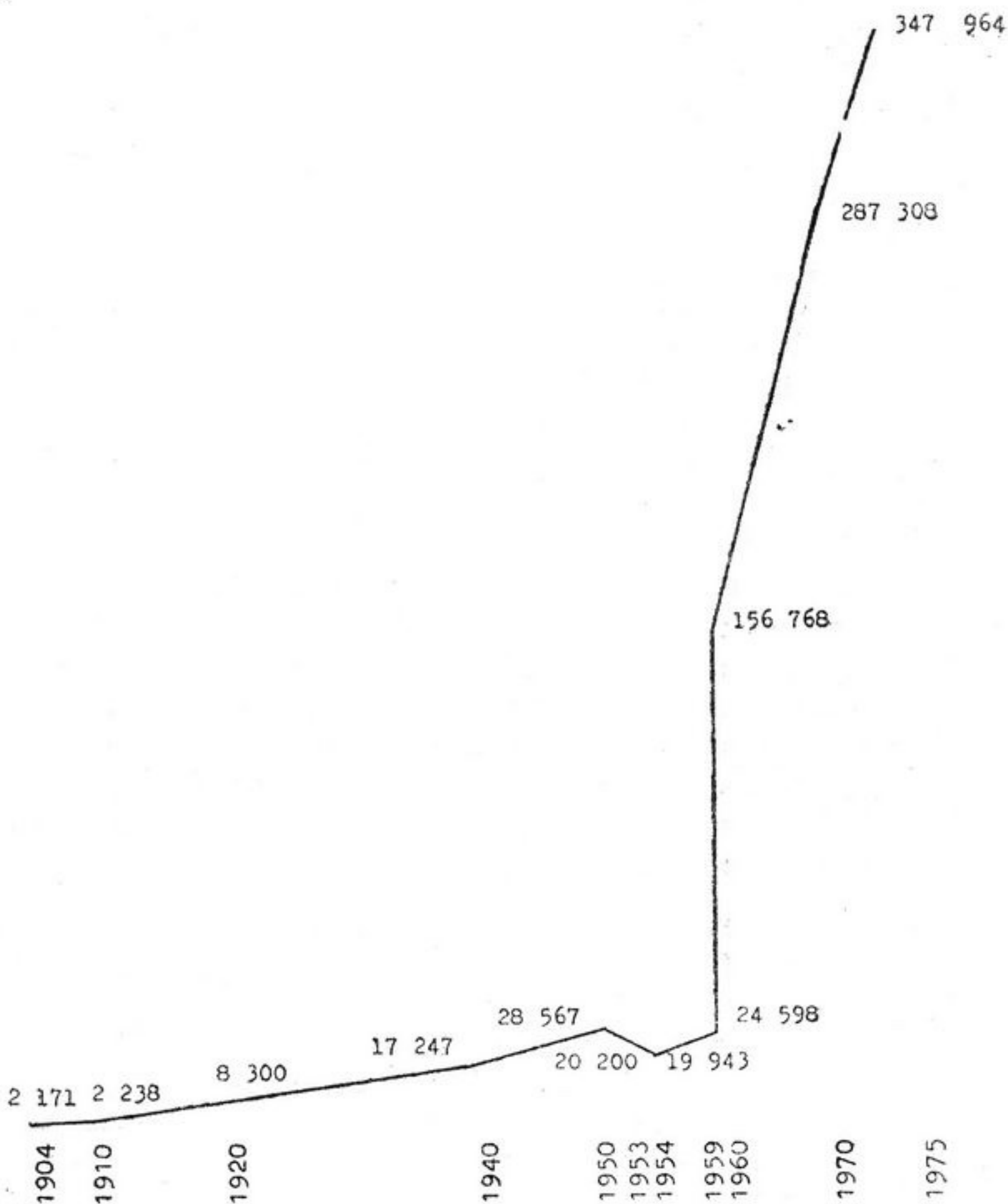
280

150

40

20

10



⁵⁰ Gráfico confeccionado de acuerdo con datos tomados de las siguientes fuentes: 1904, Archivo de la Biblioteca Nacional 1901-1958; 1910, FIGAROLA-CANEDA, D. *Op. cit.*; 1920, Archivo de la Biblioteca Nacional 1901-1958; 1940, Archivo de la Biblioteca Nacional 1901-1958; 1950-1958, *Revista de la Biblioteca Nacional* de esos años. En algunos casos fue necesario acudir al método de estimados; 1959-1975, Archivo de la Sección de Estadísticas de la Biblioteca Nacional José Martí.

*Servicios de la Biblioteca Nacional en 1975*⁵¹

Departamento de Artes Visuales	36 831	9%
Circulante	38 966	10%
Colección Cubana	16 565	4%
Información de Ciencia y Técnica	35 385	9%
Juvenil	60 676	16%
Música	21 920	6%
Salas de Lectura	148 311	42%
Otros	15 367	3%
TOTAL	374 021	

El trabajo de información bibliográfica desplegado por la Biblioteca Nacional a partir de 1959 reviste gran importancia.

A fines de 1961 asume la responsabilidad de compilar y publicar la información sobre la producción editorial del país a partir de 1959 y de cubrir la laguna bibliográfica del período 1917-1936.⁵² En los quince años de esfuerzos destinados a este trabajo se compilan treinta y siete de la bibliografía nacional, los veinte que corresponden al período 1917-1936 y los diecisiete años del movimiento editorial de la Revolución, todos publicados o en proceso de impresión en estos momentos. A partir de 1970 la información sobre el movimiento bibliográfico cubano adquiere un nuevo carácter: se comienza a compilar y publicar una selección de los artículos más importantes aparecidos en las revistas del país,⁵³ con lo que gana un nivel analítico nunca antes ofrecido nacionalmente. En 1971 se incorporan a las secciones tradicionales de libros, folletos y publicaciones seriadas de la *Bibliografía Cubana* nuevas informaciones: Cartelografía, Exposiciones, Producción Cinematográfica, Discografía y Emisiones Postales;⁵⁴ gracias a estas incorporaciones la publicación se convierte en un instrumento de

⁵¹ Datos del Archivo de la Sección de Estadísticas de la Biblioteca Nacional José Martí.

⁵² GARCÍA-CARRANZA, ARACELI Y ZOILA LAPIQUE. *Op. cit.*

⁵³ Aparece publicado como Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas 1970-

⁵⁴ GARCÍA-CARRANZA, ARACELI Y ZOILA LAPIQUE. *Op. cit.*

inapreciable importancia para pulsar el desarrollo de la cultura nacional.

Complemento de esta tarea lo constituyen los trabajos de investigación sobre los fondos más valiosos del centro que han dado origen a múltiples publicaciones, o han sido recogidos en la *Revista de la Biblioteca*; los índices confeccionados a 117 publicaciones seriadas cubanas, tanto del siglo XIX como del XX, de los cuales sesenta y ocho han sido reproducidos y cuarenta y nueve se encuentran en proceso de edición;⁵⁵ las bibliografías confeccionadas, publicadas en buena medida, que cubren todos los campos del conocimiento y entre las que han ocupado lugar predominante las correspondientes a la información científico-técnica, en respuesta a las necesidades más urgentes del desarrollo de la producción y la investigación.⁵⁶

En resumen, el trabajo publicado por la Biblioteca Nacional durante sus setenta y cinco años de existencia queda recogido en 299 títulos, de los cuales 273 han sido editados a partir de 1959.⁵⁷ Las tiradas de estos 273 títulos promediaron los dos mil ejemplares y han sido profusamente distribuidos entre distintas redes de información del país, como elementos imprescindibles para su trabajo así como a otras instituciones. En el ámbito internacional han servido para mantener relaciones de canje con más de trescientos centros afines en cien países.

V

Paralelamente con las transformaciones que se llevan a cabo en la Biblioteca Nacional, aparecen en el país distintas redes de información: la red de bibliotecas escolares del ministerio de Educación, las de la Academia de Ciencias, las del ministerio de Salud Pública y otras.

⁵⁵ FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS. La labor de indización de la Biblioteca Nacional y otros centros. *Bibliotecas*. (Habana) 13(6): noviembre-diciembre 1975. (En prensa.)

⁵⁶ El Departamento de Información de Ciencias y Técnicas ha compilado 1 200 bibliografías entre 1963 y 1976. De ellas más de mil se han reproducido en cantidades suficientes para cubrir intereses.

⁵⁷ CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. *Catálogo de publicaciones de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1976. (En prensa.)

La Organización Nacional de Bibliotecas Populares es intervenida por las fuerzas revolucionarias y comienza a experimentar los cambios propios del momento. Estas bibliotecas públicas carecían hasta 1959 del servicio de préstamos a domicilio. En 1960, en número de veinticinco, son transferidas a la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, perdiendo su carácter autónomo, según lo dispuesto por la Ley 742 de diecinueve de febrero de ese año.⁵⁸ Mantenidas irregularmente en los primeros años de la Revolución, por traslados de locales y otras circunstancias propias de los períodos de grandes transformaciones, se convierten en 1961 en el núcleo de la red nacional de bibliotecas públicas del recién creado Consejo Nacional de Cultura, y se designa a la Biblioteca Nacional José Martí como centro del nuevo sistema; de esta forma queda constituida la Dirección de Bibliotecas del Consejo.

Se incorporan a la red, paulatinamente, las bibliotecas mantenidas por los gobiernos y municipales, las cuales, al igual que las procedentes de la ONBAP, son renovadas en su totalidad. Se adaptan locales adecuados, se enriquecen profusa y científicamente las colecciones —enviadas por la Dirección de Bibliotecas debidamente procesados—, se sustituye el mobiliario inadecuado y se prepara el personal que las atiende en la Escuela de Capacitación Bibliotecaria creada por el CNC en 1962. El cuerpo de profesores de esta escuela se forma con los técnicos de mayor experiencia en cada disciplina, procedentes de la Biblioteca Nacional.

A la vez que se emprende la labor de reorganización de las bibliotecas públicas existentes, se van creando otras totalmente nuevas que adquieren desde el primer momento el estilo de trabajo diseñado para la red por la Dirección de Bibliotecas del CNC, estilo que tiene como base las experiencias aportadas por el servicio de biblioteca pública de la Biblioteca Nacional.

Con el transcurso de los años, el número de bibliotecas crece y los cursos de formación adquieren, desde 1968, el nivel de técnicos medios. Esto garantiza que el servicio al público en todo el país sea ofrecido con la presencia de personal cuya escolaridad mínima es equivalente a la de preuniversitario.

⁵⁸ CUBA. LEYES, DECRETOS, ETC. Ley No. 742. *Gaceta Oficial*. (Habana) 54(4):4531-32; 23 febrero 1960.

En los períodos escolares 1972-73 y 1973-74, la Escuela de Técnicos de Biblioteca organiza en doce bibliotecas del país cursos para lograr la tecnificación de todo el personal de la red. Se incorporan a los mismos aquellos compañeros que, contando con la escolaridad mínima necesaria, no habían podido concurrir a la Escuela de La Habana para formarse, o se habían preparado en cursos anteriores a 1968.

El trabajo de investigación e información bibliográfica se extiende por todo el país. Algunas bibliotecas se suman a la investigación del patrimonio bibliográfico de la nación, compilando la producción editorial de sus territorios.⁵⁹

Al cierre de 1975 existían en Cuba 121 bibliotecas públicas⁶⁰ con 750 puntos de servicio⁶¹ de los que forman parte tres bibliobuses y 747 minibibliotecas, atendidas estas últimas por personal voluntario. Los usuarios de la red quedan reflejados en la tabla que aparece en la siguiente página.⁶²

El resto de las bibliotecas existentes en el país, según la información dispersa disponible, sobrepasa las dos mil.

La *Guía de bibliotecas y centro de documentación de la república de Cuba*, publicada en 1970 por la Biblioteca Nacional en colaboración con el Centro de Información Científica y Técnica de la Universidad de La Habana,⁶³ recogía 229 instituciones, excluyendo las bibliotecas escolares. Este repertorio contemplaba 52 bibliotecas públicas y 25 bibliotecas de ciencias médicas.

De acuerdo con la información más reciente conocida, las bibliotecas públicas ascendían a fines de 1975 a ciento veinte y una, con 750 puntos de servicio y las de salud pública en

⁵⁹ Matanzas, Las Villas, Camagüey, Santiago de Cuba.

⁶⁰ CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. [PRESIDENCIA] *Informe central a la plenaria, actualizado con las observaciones y modificaciones propuestas por la plenaria y las cifras reales de 1975*. [Habana, Talleres del CNC, 1976]

⁶¹ Archivo de la Sección de Estadísticas de la Biblioteca Nacional José Martí.

⁶² CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. [PRESIDENCIA] *Op. cit.*

⁶³ *Guía de Bibliotecas y Centros de Documentación de la República de Cuba*. La Habana, 1970.

	<i>Número de usuarios</i>	<i>Número de bibliotecas integradas a la red</i>
1963	399 002	27
1964	1 038 322	32
1965	1 081 121	36
1966	969 985	42
1967	1 016 322	44
1968	1 013 766	52
1969	1 377 427	53
1970	1 307 268	52
1971	1 363 280	56
1972	1 602 837	78
1973	1 865 912	96
1974	2 995 581	108
1975	4 127 900	121

1976 sumaban cien instalaciones y dieciséis librerías,⁶⁴ por lo que una actualización tentativa de la cifra ofrecida por el repertorio citado en el párrafo anterior daría como resultado la existencia de 373 bibliotecas y centros de documentación que, sumados con las bibliotecas escolares bajo la dirección del ministerio de Educación,⁶⁵ ofrecen el gran total de 2 146 instalaciones.

Este número de bibliotecas, que sobrepasa con creces las posibles aspiraciones de los pioneros del movimiento bibliotecario en Cuba, no responde, lamentablemente, a un control sistemático y no aparece totalizado en las informaciones oficia-

⁶⁴ Información ofrecida por el Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas el 22 de junio de 1976.

⁶⁵ Según información recibida de la Dirección de Bibliotecas Escolares del MINED el 22 de junio de 1976, el país cuenta con 1 773 bibliotecas de este tipo.

les del país, por lo que se pierde la visión global de la incidencia de tan importante servicio en la educación, la cultura y el trabajo de investigación nacionales.

Los avances logrados son, indiscutiblemente, motivo de justo orgullo revolucionario; no obstante, debemos llamar la atención sobre el hecho de que el movimiento bibliotecario del país se desenvuelve en forma de grupos aislados, con lo que no se aprovechan las posibilidades que ofrece, para el desarrollo teórico y práctico de la profesión, la comparación de experiencias surgidas en distintas esferas de la actividad.

El primer Forum Nacional de Bibliotecarios, convocado por la Dirección General de Bibliotecas del CNC en 1964,⁶⁶ constituyó un intento para evitar ese aislamiento y tuvo sus antecedentes históricos inmediatos en distintos eventos de este carácter celebrados antes de 1959.⁶⁷ Como resultado del Forum surgieron, entre otros acuerdos: un plan de conferencias y cursos para mantener actualizada la información de los bibliotecarios y una proposición de plan de estudios para crear la carrera de la especialidad a nivel universitario. Esta última proposición surtió sus efectos pocos años después, aunque a partir de 1972⁶⁸ el plan de formación bibliotecaria se funde con el de la Escuela de Información Científica y Técnica, de nueva creación.

Por su parte, la Dirección Nacional de Bibliotecas del Consejo Nacional de Cultura viene realizando desde 1969, aproximadamente cada dos años, encuentros nacionales de bibliotecas públicas, estructurados en forma más o menos directa con reuniones similares a nivel de provincia. Los trabajos de estos eventos han resultado provechosos para el desarrollo del sistema.

Otras redes de información celebran reuniones de carácter similar; por ejemplo, recientemente se efectuó una reunión nacional de bibliotecas de salud pública y en noviembre de 1975 se celebró la primera Reunión Nacional de Información Científico-Técnica.

⁶⁶ *Bibliotecas*. (Habana) 2(3); mayo-junio 1964. ISSN 0006-176X.

⁶⁷ Distintos trabajos aparecidos en el *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y Cuba Bibliotecológica*.

⁶⁸ Los estudios bibliotecológicos en Cuba. *Bibliotecas*. (Habana) 10(2) [45]-55; marzo-abril 1972.

Entre la Biblioteca Nacional y las demás bibliotecas del país se han establecido estrechos vínculos de colaboración. La creación en la Biblioteca Nacional de los catálogos colectivos de publicaciones seriadas; el sistema de préstamo interbibliotecarios establecido por el centro; el intenso trabajo de información bibliográfica desplegado; la publicación y distribución de obras que constituyen repertorios de suma utilidad para los servicios de las demás bibliotecas, han contribuido en buena medida al fortalecimiento de esos vínculos.

Como centro del sistema nacional de bibliotecas públicas, la metodología de la Biblioteca Nacional, debidamente adaptada, se aplica en todas las instituciones de ese carácter. Otras redes de información se benefician de las experiencias acumuladas por la Biblioteca Nacional, debidamente adaptada, se aplica en todas las instituciones de ese carácter. Otras redes de información se benefician de las experiencias acumuladas por la Biblioteca Nacional, a través de los servicios de asistencia técnica que la misma ofrece en forma de seminarios, cursillos y consultas individuales. Desde 1965 hasta 1975 se han prestado por la Biblioteca Nacional 22 969 servicios de esta índole⁶⁹ directamente; de 1967 a 1975 las bibliotecas públicas del país ofrecieron 16 939 servicios de asistencia técnica,⁷⁰ tomando como base para los mismos la metodología recibida de la Biblioteca Nacional. De esta forma puede afirmarse que las experiencias de la Biblioteca Nacional se han difundido por todo el país, y que tal difusión puede expresarse numéricamente por la cifra de 39 908 asistencias técnicas impartidas por todo el sistema bibliotecario del CNC, en un período de diez años.

Después de constituida la Dirección de Información del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica,⁷¹ miembros del cuerpo técnico de la Biblioteca Nacional colaborarán en varios grupos de trabajo organizados a raíz de la primera Reunión Nacional de Información de Ciencia y Técnica, para analizar la situación de la actividad y recomendar las normas adecuadas para el futuro desarrollo del trabajo. En este sentido, desde

⁶⁹ Datos del archivo de la Sección de Estadísticas de la Biblioteca Nacional José Martí.

⁷⁰ Datos elaborados a partir de la información ofrecida por el Departamento de Estadísticas del CNC.

⁷¹ Creado en 1975.

que se fundó el Instituto de Documentación e Información Científica y Técnica de la Academia de Ciencias,⁷² el director de la Biblioteca Nacional ha sido asesor de esa organización, según lo establecido por la ley que le dio origen.

Al analizar las cifras que ofrece el *Anuario Estadístico* de la Unesco correspondiente a 1972 sobre el movimiento de las bibliotecas nacionales del mundo, llama la atención el renglón correspondiente a las adquisiciones de dichas instituciones en un año (generalmente la información corresponde a 1971). Aparece como anexo a esta ponencia una relación extraída de dicho repertorio que permitirá apreciar, por comparación, el dinamismo adquirido por nuestra Biblioteca Nacional en su enriquecimiento a partir de 1959. El promedio de volúmenes incorporados a la colección, debidamente procesados, durante el período revolucionario es de 20 000 por año; de los últimos dos años podemos ofrecer las siguientes cifras: 1974, 22 689; 1975, 20 488.

La 16a. Conferencia de la Unesco,⁷³ que discutió la normalización internacional de las estadísticas relativas a las bibliotecas definió a las bibliotecas nacionales como instituciones responsables de la adquisición y conservación de ejemplares de todas las publicaciones impresas en el país, que funcionen como bibliotecas "depósito" en virtud de disposiciones legales o por acuerdos especiales⁷⁴ y que desempeñan, además, algunas de las siguientes funciones: elaboran la bibliografía nacional, reúnen una colección amplia y representativa de obras extranjeras incluyendo obras referentes al país, actúan como centro nacional de información bibliográfica, compilan catálogos colectivos, publican la bibliografía nacional retrospectiva, pueden prestar algunos servicios propios de biblioteca pública.

Como se desprende de todo lo expuesto en estas páginas sobre las funciones que desempeña la Biblioteca Nacional José Martí, su marco de actividades responde ampliamente a las definiciones ofrecidas por la Unesco.

⁷² CUBA. LEYES, DECRETO, ETC. Ley No. 1107. (En *Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba*. 47.) La Habana, Finanzas al Día, 1963. p. 114-117.

⁷³ UNESCO. *Op. cit.*

⁷⁴ Es de interés señalar que la Biblioteca Nacional José Martí es la depositaria en Cuba de las publicaciones de las Naciones Unidas.

En la actualidad ya se perfilan nuevos contenidos de trabajo bibliográfico que lógicamente se van insertando en las funciones de las bibliotecas nacionales. La necesidad de regular la identificación de las publicaciones en el mundo, con vistas al intercambio de información, ha determinado la aparición de números normalizados internacionalmente para las publicaciones seriadas y los libros.⁷⁵ Las oficinas nacionales para la asignación de esos números han sido establecidas en varias bibliotecas nacionales, aprovechando la circunstancia de que son depositarias por ley del movimiento editorial del país, y en ocasiones constituyen las oficinas del registro de la propiedad intelectual.⁷⁶

Asimismo algunas bibliotecas nacionales se han convertido, en virtud de la alta especialización lograda, en centros nacionales para las estadísticas bibliotecarias y en órganos rectores para la actividad técnico-profesional de sus respectivos países.⁷⁷

ACUERDOS DEL VI ENCUENTRO NACIONAL DE BIBLIOTECAS PUBLICAS

1. Las ideas expuestas a través de la ponencia tienen como base los datos encontrados en las fuentes que señala la bibliografía adjunta. El tiempo dedicado a la búsqueda de información y a la redacción del texto ha sido breve en comparación con la amplitud del tema propuesto. La dispersión de la información, en algunos casos, y la poca organización de la misma, en otros, hacen suponer que los criterios ahora sustentados pueden ser mejorados, enriquecidos con nuevos ejemplos, o variados totalmente

⁷⁵ International Standard Serial Number (ISSN); International Standard Book Number (ISBN).

⁷⁶ Japanese National Centre for ISDS; its background tasks and problems. *News-letter*. (Tokio) (39):8-14; November 1974. ISSN 0027-9161; AJE S.B. The role of national libraries in national and international information systems. The African region. *Supplement to the Working Papers for the Meeting of Directors of National Libraries*. Oslo, August 12-13, 1975.

⁷⁷ AJE, S. B. *Op. cit.*

con la incorporación de nuevos documentos. Por tanto, se acuerda:

- 1o. Que al texto actual de la *Ponencia* se incorporen todos los elementos que sea posible encontrar en el futuro, siempre que los mismos están avalados por las fuentes de información correspondientes.
 - 2o. Que el evento apruebe la constitución de una comisión permanente destinada a la investigación del movimiento bibliotecario cubano, integrada por representantes de las catorce provincias y de distintas redes de información; esta comisión desempeñaría sus funciones, mientras no se constituya un órgano de carácter nacional de representación más amplia.
 - 3o. Que la Biblioteca Nacional José Martí emprenda de inmediato la organización del archivo del centro correspondiente al período 1901-1958, para su análisis y síntesis, y que se tomen idénticas medidas con el correspondiente a la etapa de la Revolución, estableciéndose las regulaciones pertinentes.
 - 4o. Que se incorpore a la bibliografía consultada para la confección de la *Ponencia* la documentación aportada por la provincia de La Habana.
2. Al fundarse la Biblioteca Nacional en 1901 no se tuvo en cuenta el desarrollo lógico de la cultura nacional; se ignoró, en el momento de constituir sus fondos, la existencia de documentos fundamentales para la historia del país. Con el triunfo de la Revolución se procedió a reparar en lo posible ese error mediante la incorporación de fondos cubanos importantes adquiridos por todas las vías; se trasladaron a la Biblioteca Nacional, entre otros, los libros y folletos cubanos de la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, pero quedaron en ese centro las colecciones de publicaciones periódicas. Actualmente la biblioteca pública más antigua de Cuba no forma parte de la red nacional, sino que depende del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias, aunque sus puertas se encuentran abiertas al público en general. En relación con esto, se acuerda:
- 1o. Que se estudie la conveniencia de convertir nuevamente a la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País en la Biblioteca Pública de la Ciudad

de La Habana, posición que le corresponde históricamente, y que se incorpore a la red nacional atendida por el CNC.

- 2o. Que se concluya la incorporación de los fondos cubanos que aún permanecen en esa biblioteca a los fondos de la Biblioteca Nacional, para lograr la unificación del patrimonio bibliográfico nacional, que constituye la primera responsabilidad de esta última.
 - 3o. Que se estudie la posibilidad de incorporar también otros fondos valiosos cubanos que aún existen dispersos en otras bibliotecas del país, no pertenecientes a la red de bibliotecas del CNC.
3. La red de bibliotecas públicas de la ciudad de La Habana ha alcanzado la proyección adecuada en el servicio que corresponde a este tipo de institución. Por su parte, la Biblioteca Nacional José Martí amplía cada día las funciones que caracterizan a las bibliotecas nacionales del mundo, y las tareas a desarrollar en este sentido requieren cada vez mayor profundidad y dedicación. La situación actual indica que las circunstancias que condicionaron la aparición en la Biblioteca Nacional del servicio de Biblioteca pública han dejado de existir, y que el mantenimiento en el centro de este doble carácter (nacional y pública) puede convertirse en futuro no lejano, en un freno para el trabajo. Por tanto, acordamos:
- 1o. Que se tomen las medidas necesarias para separar de la Biblioteca Nacional José Martí el servicio de biblioteca pública.
 - 2o. Que para esta separación se tengan en cuenta las ventajas que reportarían las proposiciones antes efectuadas.
4. La Biblioteca Nacional José Martí ha sido beneficiada a través de su historia por distintas medidas legales para garantizar la llegada al centro de la producción bibliográfica nacional. Sin embargo, la nueva proyección alcanzada por el trabajo de la *Bibliografía Cubana* a partir de 1971 reclama una ampliación del contenido de las regulaciones vigentes. Por otra parte, estas regulaciones sólo obligan a los productores materiales de los documentos, y no establecen vínculo alguno con los creadores. En consecuencia, acordamos:

- 1o. Que se den los pasos necesarios para revisar y ampliar el contenido del Decreto 3387 para que abarque no sólo los libros, folletos, números de revistas o periódicos y tabloides, sino también aquellos documentos que recoge la bibliografía cubana.
 - 2o. Que se analice la posibilidad de que, de crearse en el país el Registro de la Propiedad Intelectual, se establezcan las disposiciones convenientes que vinculen el mismo a la Biblioteca Nacional José Martí.
 - 3o. Que se tomen las medidas pertinentes para que llegue a la Biblioteca Nacional José Martí la información de cuanto documento se adquiriera para su difusión en el país, o para su utilización por los sistemas nacionales de información.
5. Teniendo en cuenta que la Biblioteca Nacional José Martí es depositaria de las publicaciones de las Naciones Unidas, con lo que garantiza nacionalmente la información sobre las actuaciones de esa organización internacional, acordamos:
- 1o. Que se estudie la conveniencia de que la Biblioteca Nacional actúe también como depositaria de las publicaciones de otros organismos internacionales en los que participe nuestro país, tales como: el Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME), la Naviera Multinacional del Caribe (NAMUCAR), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), etcétera.
 - 2o. Que se considere la posibilidad de extender esta política a los documentos que publiquen otros organismos del mismo carácter a los que Cuba pueda ingresar en el futuro.
6. Teniendo en cuenta que la Biblioteca Nacional José Martí actúa como depositaria legal del movimiento editorial del país, que asume las funciones de centro nacional de información bibliográfica, que compila y publica la *Bibliografía Cubana*, y atendiendo a las tendencias más recientes en la práctica de otras bibliotecas nacionales en el mundo, acordamos:
- 1o. Que se den los pasos necesarios para que la Biblioteca Nacional José Martí actúe como oficina nacional

para el Número Internacional Normalizado de Publicaciones Seriadas (ISSN).

- 2o. Que se den los pasos necesarios para que la Biblioteca Nacional José Martí actúe como oficina nacional para el Número Internacional Normalizado de Libros (ISBN).
7. La experiencia sufrida por la Biblioteca Nacional desde el punto de vista de organización de sus fondos a través de 75 años, indica que los cambios de métodos, aplicados al proceso de la colección en forma total, ha constituido un impedimento para lograr que la misma esté a plenitud al servicio del público. Por esta razón acordamos:
 - 1o. Que cuando sea necesario aplicar nuevos métodos de trabajo, porque así lo reclame el desarrollo de la técnica más avanzada, se acuda al método de bloqueo del sistema anterior, y no a la reorganización absoluta de los fondos.
 - 2o. Que una vez implantado el nuevo sistema, se analicen las medidas necesarias para subsanar las deficiencias presentadas por la organización desechada.
 8. Se puede apreciar, por los datos expuestos en las páginas de esta ponencia, la dificultad que ha existido hasta nuestros días para obtener una visión general del estado de las bibliotecas en el país. Esta situación se debe, principalmente, a la falta de un centro nacional idóneo para el control de las estadísticas relativas a la actividad bibliotecaria. Por esta razón, y atendiendo a la práctica seguida por otros países, acordamos:
 - 1o. Que se den los pasos necesarios para convertir a la Biblioteca Nacional José Martí en el centro nacional para las estadísticas bibliotecarias.
 - 2o. Que la Biblioteca Nacional José Martí continúe la tarea de publicar el *Directorio de Bibliotecas de la República de Cuba* cada dos años.
 9. La Biblioteca Nacional José Martí, después del triunfo de la Revolución, ha estado vinculada directamente o a través de la red de bibliotecas públicas, legalmente o en forma de colaboración, a todas las actividades informativas del país, aportando en cada momento las experiencias logradas en la organización y proyección del trabajo bibliotecario. De

hecho ha actuado como órgano orientador de la actividad técnico-profesional. Por tal motivo, acordamos:

- 1o. Que de forma legal se establezca la necesaria presencia de la Biblioteca Nacional José Martí, a título de consulta y asesoramiento, en cada organización nacional que intervenga en el desarrollo de las bibliotecas y en la propagación de la lectura.
 - 2o. Que cuando se desarticule alguna biblioteca en el país, la Biblioteca Nacional actúe, con carácter obligatorio, como asesor para la definición del destino de esos fondos.
10. El nivel de organización alcanzado por la Biblioteca Nacional y el desarrollo de las técnicas más modernas en el campo de la información señalan la necesidad de incorporar métodos de trabajo que permitan alcanzar altos niveles de eficiencia, por tanto, acordamos:
- 1o. Que se continúen los estudios iniciados en 1970 para la mecanización y automatización de algunos servicios de la Biblioteca Nacional.
 - 2o. Que se analice la posibilidad de iniciar la aplicación de esos métodos durante el segundo quinquenio.
11. Los estudios correspondientes a la especialidad bibliotecaria en Cuba acaban de cumplir sus cuarenta años de existencia y los de formación de nivel universitario han llegado a los treinta. La formación de bibliotecarios se mantiene a nivel medio por escuelas sostenidas por el Consejo Nacional de Cultura, el ministerio de Educación y el ministerio de Salud Pública; a nivel superior existe incorporada a la Escuela de Información Científica y Técnica. Aunque los centros de información científico-técnica y las bibliotecas tienden a un fin común, existen entre ellos diferencias sustanciales en los objetivos y el modo de operación. Por esta razón acordamos:
- 1o. Que se den los pasos necesarios para que la Escuela de Información Científica incorpore, como especialidad definida, la formación bibliotecológica.
 - 2o. Que se solicite al nivel correspondiente la extensión de los planes de la referida Escuela a las demás universidades del país y a sus filiales.

- 3o. Que se den los pasos necesarios para establecer en provincias las escuelas de técnicos de biblioteca.
 - 4o. Que se organicen cursos de post-grado sobre distintas especialidades para técnicos de nivel medio.
12. El número de bibliotecas existentes en el país actualmente y la amplitud alcanzada por los servicios prestados han demandado la formación de un número elevado de trabajadores en la especialidad; pero este núcleo de técnicos carece, como señalamos oportunamente, de una organización adecuada para analizar los problemas comunes a su esfera de actividad profesional.

La falta de tal organización en el país sitúa a Cuba en desventaja para hacerse oír en el movimiento bibliotecario internacional, puesto que el órgano de este movimiento, la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (FIAB), sólo ofrece el derecho a voto con plenitud a las asociaciones nacionales, aunque pueden ser miembros, con determinadas restricciones reglamentarias, otras instituciones de carácter nacional, como, por ejemplo, las bibliotecas nacionales.

La existencia de una organización nacional de bibliotecarios en forma de asociación, unión, o de la índole que se estimara conveniente, permitiría: a) vincular a todos los bibliotecarios del país, cosa que actualmente sólo sucede en forma de grupos aislados; b) facilitar el ingreso de Cuba en la FIAB. Por lo expuesto, acordamos:

- 1o. Que se den los pasos necesarios para crear una organización nacional de bibliotecarios.
- 2o. Que dentro de las tareas de esa organización se contemple la celebración de reuniones nacionales en las que puedan compararse y debatirse las experiencias obtenidas en las distintas esferas.
- 3o. Que se den los pasos necesarios para el ingreso de Cuba en la FIAB, representada:
 - a) Por la organización nacional de bibliotecarios.
 - b) Por la Biblioteca Nacional José Martí.

BIBLIOGRAFÍA

- AJE, S. B. The role of national libraries in national and international information systems. The African region. Supplement to the Working Papers for the Meeting of Director of National Libraries. Oslo, August 12-13, 1975.
- Asistencia de lectores a las bibliotecas de la ONBAP. *Turquino* (Habana) (28):8-9; diciembre 1959.
- CASTRO DE MORALES, LILIA. Consideraciones sobre la Biblioteca Nacional y fórmulas para un plan tendiente a completar su catálogo. CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL. *Revista*. (Habana) 2da. serie 2(3):3-15; julio-septiembre 1951.
- . Sobre el libro cubano. ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS. *Boletín* (Habana) 10(1):8-9; marzo 1958.
- Cifras ritmo y proyección: las bibliotecas populares en el año de la Liberación. *Turquino* (Habana) (26):58-61; octubre 1959.
- CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS. *Informe general del trabajo de la Dirección Nacional de Bibliotecas desde 1959 a 1966 y plan a mediano plazo para los años 1968-1970*. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1966.
- CONSEJO NACIONAL DE CULTURA. [PRESIDENCIA] *Informe central a la plenaria, actualizado con las observaciones y modificaciones propuestas por la plenaria y las cifras reales de 1975*. [Habana, Talleres del CNC, 1976]
- CORONADO, FRANCISCO DE PAULA. La Biblioteca Nacional; su historia y propósitos. CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL. *Revista* (Habana) 2da. serie 1(2):7-12; febrero 1950.
- CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. *Catálogo de publicaciones de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, departamento Colección Cubana, 1976 (en prensa).
- . *Guía de bibliotecas y centros de documentación de la República de Cuba*. La Habana, 1976.
- Cuba. Gobernador Militar 1899-1902 (Leonard Wood) [Civil report of the Military governor, 1902. Havana? 1903] t. 2.
- Cuba. Leyes, Decretos, etc. Decreto No. 224. CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL. *Revista*. (Habana) 5(1-6):[5]-8; enero-diciembre 1911.
- . Ley-decreto No. 1810. *Gaceta Oficial* (Habana) 52(275):22233-36; 26 noviembre 1954.
- . Ley-decreto No. 1935. *Gaceta Oficial* (Habana) 53(19):1446; 22 enero 1955.

- . Ley No. 742. *Gaceta Oficial* (Habana) 54(4):4531-32; 23 febrero 1960.
- . Ley No. 1107. (En *Leyes del Gobierno Revolucionario de Cuba*, 47. La Habana, Finanzas al Día, 1963. p. 114-117.)
- . Decreto-ley No. 3387. *Gaceta Oficial* (Habana) 62(15):394; 20 marzo 1964.
- DAHL, SVEND. *Historia del libro*. Madrid, Alianza Editorial [1972] 319 p.
- ECHEVARRÍA, ISRAEL. Síntesis histórica de la Biblioteca Nacional José Martí. *Bibliotecas* (Habana) 11(6):3-[17] noviembre-diciembre 1973. ISSN 0006-176X
- Los estudios bibliotecológicos en Cuba. *Biblioteca* (Habana) 10(2):[45]-55; marzo-abril 1972. ISSN 0006-176X.
- FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS. La labor de indización de la Biblioteca Nacional y otros centros. *Bibliotecas* (Habana) 13(6): noviembre-diciembre 1975. (En prensa.)
- FIAB. *IFLA and the role of libraries*. [The Hague, 1975]
- FIAB. SECCIÓN DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS. *Normas para bibliotecas públicas*. Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos [1973] 108 p.
- FIGAROLA-CANEDA, DOMINGO. Informe de los trabajos efectuados en la Biblioteca Nacional durante el año 1910, presentado al Sr. Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Sección Oficial. CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL. *Revista*. 5(1-6):[5]-8; enero-diciembre 1911.
- FREYRE DE ANDRADE, MARÍA TERESA. El trabajo bibliotecario en Cuba republicana. *Cuba, Bibliotecológica*. (Habana) 1(1):[7]-10; enero-marzo 1953.
- GARCÍA-CARRANZA, ARACELI y ZOILA LAPIQUE. A propósito de nuestra bibliografía nacional. CUBA. BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. *Revista* (Habana) 64(2):171-188; mayo-agosto 1973.
- GODOY, BENJAMÍN. La Biblioteca Nacional de Guatemala. ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS. *Boletín* (Habana) 7(5):43-95; septiembre 1955.
- GUERRA, RAMIRO. Sobre el libro cubano y la biblioteca pública en la actualidad. ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS. *Boletín* (Habana) 6(2):[13]-16; junio 1954.
- HESSEL, ALFRED. *A history of libraries*. New Brunswick, N. J. The Scarecrow-Press, 1955. 198 p.
- Japanese National Centre for ISDS; its background tasks and problems. *Newsletter* (Tokio) (39):8-14; noviembre 1974.
- [NOTA] *Boletín Bibliotécnico*. (Habana) 1(3):2; mayo 1938.

Nuestros lectores. *Isla* (Habana) (1):1; diciembre 1955.

PERAZA SARAUSA, FERMÍN. *Directorio de Bibliotecas de Cuba*. Habana, Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1942.

———. *Directorio de Bibliotecas de Cuba*. Habana, Ediciones Anuario Bibliográfico, 1952.

———. *Historia de la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País*. La Habana, Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, [1939].

Problemas de la nueva Cuba. New York, 1935.

RAMOS, JOSÉ A. *Manual de biblioeconomía*. La Habana, P. Fernández, 1943, 459 p.
(Publicaciones de la Corporación de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museos del Caribe, 1)

ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. Realidades y perspectivas de nuestra Biblioteca Nacional. *Carteles* (Habana) 26(36):38; 9 de septiembre, 1945.

SANTOVENIA, EMETERIO. Discurso pronunciado por el Dr. Emeterio Santovenia Presidente de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional "José Martí" en el acto inaugural de la misma el día 21 de febrero de 1958. ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS. *Boletín* (Habana) 10(1):[3]-6; mayo 1958.

TORRIENTE BRAU, LOLÓ DE LA. La lucha por la cultura: medio siglo de abandono sufre la Biblioteca Nacional. *Bohemia* (Habana) 41(29):56-57, 89; 17 julio 1949.

UNESCO. *Statistical Yearbook, 1972*. [Louvain, 1973] ISBN 92-3-001109-6.

———. Recomendación de la Unesco sobre la normalización internacional de las estadísticas relativas a bibliotecas. *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*. (París) 25(1):8-12; enero-febrero 1971.

VLEESCHAUWER, H. J. DE. *Survey of Library History*. Part 3. Pretoria, 1963.

Flor oculta de poesía cubana

(Aviso preliminar, textos,
pasajes del prólogo)*

Cintio Vitier
y Fina García Marruz

Huésped fugaz del bosque rumoroso
Sobre la flor oculta que lo incita...
ENRIQUE JOSÉ VARONA: *El colibrí*, 1882.

I: AVISO PRELIMINAR (de Cintio Vitier)

Flor "oculta" no significa en este caso, necesariamente, desconocida en sus días o los nuestros. Siempre ha habido, hay y habrá minuciosos conocedores para los cuales las páginas de esta compilación no han de guardar mucha sorpresa. No va a ellos principalmente dirigido nuestro envío, sino a los lectores medios cuya imagen de la poesía cubana está dada por las historias y las antologías de este siglo. Por otra parte, el calificativo de "flor" no alude aquí a la calidad antológica, que muy pocos de los versos colectados ostentan, sino precisamente a su condición anterior al fruto, de floración fresca, humilde y bella, poco notada casi siempre en sus días, olvidada en los nuestros.

* Páginas del libro del mismo título, dadas a conocer en la conferencia pronunciada por Cintio Vitier en la Biblioteca Nacional José Martí la noche del veinticinco de octubre de 1976. Dicho trabajo de investigación incluye ciento doce autores y ciento sesenta y seis poemas o fragmentos, con notas críticas e informativas y un índice onomástico.

Ninguna literatura está hecha sólo de cimas. Hay un tejido normal y continuo, que el tiempo va sepultando, sobre el cual se alzan los momentos más altos, significativos y perdurables. Lo que estas cumbres deben a aquellos valles, salpicados de flores efímeras, no puede medirse ni debe subestimarse. Quizás un estudio apasionante sería el de la relación entre la poesía mayor y la menor —e incluso la fallida, la que llamamos “mala”— de cada período. En todo caso, el poeta “menor”, o el poeta “mayor” en sus producciones no excepcionales, a veces apresa —o roza, o trasluce— esencias que escapan a los logros que estimamos definitivos. Y cuando esto ocurre, la diferencia entre mayor y menor desaparece.

La búsqueda a través de millares de páginas de libros, folletos, revistas y periódicos, depara tedios, decepciones y alegrías. Hemos querido ofrecer estas últimas a los que pueden y quieran compartirlas, sin la pretensión, aunque hemos sido sistemáticos, de presentar un trabajo cerrado y exhaustivo. Quién sabe cuántas flores, o joyas, se nos han vuelto a perder entre las manos, ocultas esta vez por la bruma del cansancio o de la involuntaria desatención, sin contar las limitaciones invencibles de nuestros gustos y preferencias. Como sucede con las antologías, sería bueno que estas recolecciones, o rescates, se hicieran por lo menos una vez en cada siglo: así se verían los cambios de perspectivas de los investigadores, y ganaríamos todos con el tesoro acrecentado.

Nuestro siglo XVIII y su tránsito al XIX están llenos de enigmas literarios, como el seudónimo *Filesimolpos*, que en una papeleta del Archivo Escoto se sugiere pudiera ser Manuel de Zequeira, o como el autor de la oda que firma *El Selvage*, indudable antecedente de la “Silva Cubana” de Manuel Justo Rubalcava, o como el raro soneto “A un aborto procurado para ocultar la debilidad”, o como las iniciales *E. G. L.* en la colección de Boloña. Algunas notas orientan al lector sobre estos problemas y otros, pero en general hemos preferido hacer un libro de lectura gustosa, no empedrado de erudiciones, donde la poesía se sienta a sus anchas, en un cierto desorden floral. Los poemas aparecen, en lo posible, por orden cronológico de publicación o composición, lo que hace que un mismo autor reaparezca, después de algunas páginas, siguiendo el curso del río de las palabras en la historia. Es este río lo que más nos interesa, no tanto la historia particular de cada poeta, por lo que muchos versos no van precedidos de notas (a veces innecesarias, otras imposibles por lo poco o nada que

de los autores se sabe), y en otros casos el mejor comentario, ambientación o aviso nos han parecido, sencillamente, otros versos que, cual viñetas sugeridoras, indican el giro sucesivo de las voces.

Alguna voz ya ilustre, aunque siempre tan modesta como la de *Plácido*, viene a unirse sorpresivamente al coro de los casi olvidados o casi anónimos; y cerca de él, por cierto, en lo esencial de su destino, brillan algunos de los hallazgos que más nos alegran: los de Juan Antonio Frías y Néstor Cepeda, poetas esclavos que con los ya bien conocidos Juan Francisco Manzano, Antonio Medina y Ambrosio Echemendía, forman una pléyade situada del lado más amargo y sombrío de la colonia. Si pudiéramos conocer a fondo lo que estos hombres, y otros como Luis Heredia y Manuel Roblejo, escribieron, sufrieron y actuaron, tendríamos preciosos testimonios que necesitamos para llegar al corazón mismo de la patria en la agonía paridora del siglo XIX. No son esos testimonios, en todos los casos, poemas. La poesía encarnó a veces en realidades o situaciones concretas, como la visita de Heredia a *Plácido* en su taller matancero, contada por Pedro José Guiteras y por Sebastián Alfredo de Morales. También a veces la mejor poesía está en la prosa de los héroes, como ocurre con las cartas de Céspedes, precursoras en este aspecto del último *Diario* de Martí, y con algunas páginas de Gómez, especialmente el pasaje que recogemos de su folleto *El viejo Eduá*. Por este camino se abren perspectivas muy grandes, todavía inexploradas.

Nuestro papel ha sido traer del bosque una brazada de flores y decir a sus amantes: seguramente hay más; hemos vislumbrado, a través de la maleza inútil, senderos seductores; continúen ustedes la búsqueda que nos fortalece en el conocimiento y el amor de la patria.

Diciembre de 1975

II: TEXTOS

1

LA ISLA INFINITA

“Preguntó Colón a los indios de aquel lugar si era tierra firme o isla, y le respondieron que era tierra infinita de que nadie había visto el cabo aunque era isla.”

Historia de los Reyes Católicos
por Andrés Bernaldes, o por otro
nombre Andrés Bernal, cura de la villa
de Los Palacios.
Memorias de la Real Sociedad Patriótica
de la Habana, 1837. Tomo III, p. 128.

2

Alejándose sutilmente del artificioso neoclasicismo peninsular, los sáficos dedicados a doña María Luisa O'Farrill, firmados por *Filesimolpos* (y que llamaron la atención de Del Monte, quien los reprodujo en *La Moda*), intentan ya concentrar la suavidad de tintas, la casta languidez y la "modestia" que serán características del ideal femenino en una importante línea de nuestra poesía, representada en su plenitud por Mendive, Milanés, Luisa Pérez y Zenea.

¿Quién fue *Filesimolpos*? Verdadero antecedente del memorable autorretrato de Luisa Pérez de Zambrana, este poema es sin duda lo más auténtica y refinadamente criollo que se publicó en el *Papel Periódico de la Havana*. Por sus frescas vocales parece entrar el primer aire puro a nuestra lírica. ¿Fue capaz el múltiple y desconcertante cantor de la piña —autor de otros sáficos adónicos: "A la brisa" y "Traducción de Horacio"— de escribir también, a sus veintiocho años, esta afortunada estampa? C. V.

A LA SEÑORA DOÑA MARIA LUISA O'FARRILL

ODA

Dame, Polimnia, tu dorada lira,
préstame tonos armoniosos, cuando
canto de Luisa metros inocentes:
 díctame, Musa,

Linda vecina del Parnaso monte.
Quedo! Silencio! La divina Luisa
ya se presenta, sus torneadas manos
 tocan el clave.

Como suspenso queda el auditorio
a la muy grande música destreza,
con que la joven imitarte sabe,
 grata Natura!

Ya me parece que a la margen fresca
de un arroyuelo que entre guijas corre,
oigo el susurro que su clara linfa
forma cayendo,

Y que en la copa de robusto cedro
mil pajarillos revolando alegres,
limpios amores con ligeros trinos
cantan acordes:

Ya me parece por la madrugada,
enmudecidas las pasiones nuestras,
oigo admirado el concierto süave
de las esferas,

Y que en su giro la estrellada cumbre
va pregonando con sonoras voces:
vengan los hombres, de mi Dios adoren
las maravillas.

El que de penas fatigado corra,
ansias sufriendo que vencer procura,
tenga consuelo, peregrina Luisa,
oiga tu clave.

El que quisiere las virtudes mismas
ver dibujadas con celeste rasgo,
Luisa modesta, con respeto fácil
mire tu cara.

Juntas las Gracias la corona tejan,
que se te debe, y a tu frente ciñan
rosas, y mirtos, y laureles verdes,
Luisa de O'Farrill.

Filesimolpos

Papel Periódico de La Havana,
Jueves 12 de Enero de 1792,
num. 4, p. 13-14.

En un estudio publicado por la *Revista de la Biblioteca Nacional* (enero-abril de 1970) con motivo del bicentenario del nacimiento de Manuel Justo Rubalcava, nos referimos a la

Oda aparecida en el *Papel Periódico de la Havana* del dieciocho de enero de 1798, firmada con el seudónimo de *El Selvage*. Decíamos allí:

La *Oda* es un claro antecedente de la *Silva Cubana*, sobre todo en las estrofas 6, 7 y 8, donde encontramos versos casi idénticos a los de la *Silva*. Max Henríquez Ureña aducía que no hay ningún dato que permita suponer que *Ocios de Guantánamo*, bajo cuyo título apareció la *Silva* en la Colección de Boloña, fuese anterior a la fecha que allí tiene, esto es, junio de 1829, y que habiendo muerto Rubalcava en 1805, no podía atribuírsele la paternidad del poema. La publicación de esta *Oda* en 1798 parece ser ese dato. El poeta visitó la Habana en 1796 y estuvo meses con Zequeira, redactor del *Papel*. Bien pudo Zequeira habérsela enseñado y haberse él animado a escribir una composición semejante. Y aún cabe suponer más, que fuera el mismo Rubalcava *El Selvage*, y fuese éste un modo irónico suyo de aludir al hecho de su procedencia del otro extremo de la Isla, en medio de los habaneros colaboradores del Periódico. Después de todo, sería bien raro que siendo tan amigos Rubalcava y Zequeira, no le hubiese éste pedido, con ocasión de su visita a la Habana, un poema para el *Papel*. En todo caso, aún cuando la *Silva* fuera del Dr. Creagh y no de Rubalcava, esta *Oda* sería el antecedente de la misma y no el poema de Bello sobre la agricultura de la zona tórrida, aparecido en 1826.

Este "selvage" lo era sólo en el amor a la selva natural, y que tenía letras lo muestra, no sólo la cita de Horacio, sino el buen tino con que distingue ya entre el conocer culto y el poético, alimentado de lo primigenio: "y con ánimo culto / aprenderé lecciones de lo inculto". [...]

En cuanto a la aseveración de Max Henríquez Ureña de que el estilo de las *Silvas* no se aviene con el de las poesías de Rubalcava, "del que está ausente el elemento descriptivo de tipo criollista", cabría aducir: Primero, que no conocemos todos los poemas de Rubalcava, en gran parte perdidos, y que alguno de ellos bien pudo ser ese antecedente. Segundo, que no es necesario que un poema tenga un antecedente en el mismo autor (¿cuál sería entonces el antecedente del antecedente?), así por ejemplo *La muerte de Judas* es un poema que

no tiene, ni por su tema ni por su tratamiento, antecedentes en la poesía de Rubalcava. Tercero, que no está tan ausente el elemento descriptivo en los poemas que se conocen de Rubalcava, como puede verse en el *Fragmento descriptivo*, del que sólo se conserva una hoja.

Los tres temas que figuran en la *Oda de El Selvage*, con su cita del "beatus ille" de Horacio: el elogio de la vida retirada, el desdén por la "regia ostentación" de los poderosos y los monarcas, y el elogio de las frutas cubanas, aparecen, separadamente, en la poesía de Rubalcava. El tema de la vida retirada, en su poema *Al sueño* y en el *Fragmento descriptivo*; el desdén por las glorias mundanas en *A la vanidad de los héroes mundanos* y en el poema dedicado *Al Alejandro de Francia*; el elogio de las frutas cubanas en la *Silva*.

Compárense, para terminar, las estrofas 6, 7 y 8 de este poema con las correspondientes en la *Silva* y se verá que la relación es evidente:

SILVA CUBANA

Estrofa 6

El célebre aguacate
que aborrece al principio
 [el europeo,
y aunque jamás lo cate
con el verdor seduce su
 [deseo
y halla un fruto exquisito
si lo mezcla con sal el
 [apetito.

Estrofa 14

El coco cuyo tronco
ruidoso con su verde
 [cabellera,
aunque encorvado y
 [bronco,
hace al hombre la vida
 [placentera
y es su fruto exquisito
mejor plato a la sed y al
 [apetito.

ODA

Estrofa 8

También con orden bello
sembraré alrededor visto-
 [samente
el célebre aguacate,
cuyo fruto verdoso
la costumbre con sal hace
 [sabroso.

Estrofa 6

La rodearé de cocos
ruidosos con sus flecos de
 [esmeralda
cuyos troncos doblados,
con el fruto exquisito,
convidan a la sed y al
 [apetito.

Estrofa 15

El plátano frondoso...
Pero ¡oh musa! qué fruto
 [ha dado el orbe
como aquel prodigioso
que todo el gremio vegetal
 [absorbe!
Al maná milagroso
 [parecido,
verde o seco del hombre
 [apetecido.

Estrofa 7

Los plátanos sombríos,
con anchas hojas y con
 [lisas cepas
me ofrecerán su fruto,
fruto tan admirable
como en diversos modos
 [agradable.

F. G. M.

ODA

Beatus ille qui procul negotiis,
Ut prisca gens mortalium,
Paterna rura bobus exercet suis,
Solutus omni faenore. Etc.
Horat. Epod. Lib. Ode a.

¡Oh mi retiro amado!
en ti naturaleza encantadora
de sus gracias respira
el tesoro más puro;
¡oh de mi dulce paz puerto seguro!

Las floridas praderas
te llenan de fragancia, y las corrientes
que fértiles te riegan,
te festejan süaves;
huéspedes tuyos son las tiernas aves.

En tu seno descansa
la inocencia segura, y el sosiego
está siempre contigo;
en ti un alma sensible
es del placer más puro susceptible.

Aquí un tiempo mi padre
pasó contento sus ancianos días
frugal y laborioso,
aquí solo contemplo
de su virtud piadosa el caro ejemplo.

Cerca de un verde bosque,
por donde un manso arroyo peregrina,
fabricaré mi choza,
que no caiga aunque cimbre
con los despojos de la palma, y mimbre.

La rodearé de cocos,
ruidosos con sus flecos de esmeraldas,
cuyos troncos doblados,
con el fruto exquisito,
convidan a la sed y al apetito.

Los plátanos sombríos,
con anchas hojas, y con lisas cepas
me ofrecerán su fruto,
fruto tan admirable
como en diversos modos agradable.

También con orden bello
sembraré alrededor vistosamente
el célebre aguacate,
cuyo fruto verdoso
la costumbre con sal hace sabroso.

Otros árboles varios
me darán alimento y dulce sombra,
más fresca y regalada
que la que da el dorado
techo, con el finísimo brocado.

Trabajaré gustoso
en las horas más cómodas del día,
y sin herir los bueyes
sembraré lo que sobre
para proveer mi espensa, y darle al pobre.

Después alegremente
todo lo que a mi vista fuere dable
hollaré con mis plantas,
las que sin pesadumbres
pisarán lo más alto de las cumbres.

Desde allí con desprecio
y lástima veré de tarde en tarde
la miserable corte,
rica de aduladores
esclavos con el nombre de señores.

Luego que al llano baje
buscaré los lugares apartados
curioso y divertido,
y con ánimo culto
aprenderé lecciones de lo inculto.

Encontraré primores,
más dignos de admirar que los despojos
áridos o sin vida,
que guardan los Monarcas,
por regia ostentación entre mil arcas.

Donde quiera que lleve
los pasos, mi atención será cautiva
de la flor más pequeña,
la cual con suave aviso
elevantá mi mente a quien la hizo.

¡Oh rapto glorioso!
¡tierna contemplación! ¡cuántas delicias
previenes a mi alma!
¡Oh mi retiro amado!
el bien por quien suspiro en ti he encontrado.

La inocente templanza
que al poderoso niegas, tú me ofreces;
también el blando sueño:
¡Oh mi amado retiro,
hazme digno del bien por quien suspiro!

El Selvage

Papel Periódico de la Havana.
Jueves 18 de Enero de 1798.
num. 5, p. 17-19.

4

A UN JUGADOR

Pones en la baraja tus anhelos
Creído de gozar plácidos gustos;
Y jamás te he mirado sin disgustos,
Por más que disimules tus recelos.

Las *espadas* te causan desconsuelos,
Las *copas* te prometen graves sustos,
Los *bastos* te amenazan con arbustos,
Y los *oros* te ofrecen mil desvelos.

Todo juego que sigues te derrota,
Si ganas el *albur*, pierdes el *gallo*,
Te miente el *as* por más que te alborota,

Te despeña mil veces el *caballo*,
Te niega su favor siempre la *sota*,
Y en fin el *rey* te trata de vasallo.

Z. Tiro

[Manuel de Zequeira?]

Tertulia de las Damas.

Lunes 20 de Mayo de 1811.

Vol. I, núm. 4, p. 32.

5

El giro y juego de la luz y la sombra con las muchachas del paseo pintadas por José Zacarías González del Valle constituyen en verdad una olvidada flor cuyos pétalos rozan la antología. El talentoso contradictor filosófico de Luz se distinguió discretamente en la pintura de escenas urbanas con muchachas, como "Una retreta de junio" (*La Siempreviva*, 1838, t. I, p. 19). En los fragmentos que siguen, la calidad de grabado, indicada ya en las estrofas anteriores de Jorrín,* pierde su estatismo, se acerca a los quitrines para precisar escorzos, entra en el tiempo y en la mudanza de la luz que hace radiar los rostros y las joyas de las jóvenes, mientras la franja sombría las despoja y envejece para entrar en la noche. Habanerísima escena impresionista de 1838, salvada con leves toques. C. V.

LAS MUCHACHAS DEL PASEO
(Fragmento)

La fresca tarde, el débil airecillo
Que acaricia los rostros, la naciente
Luna al ocaso como medio anillo,
De paz difunden regalado ambiente.

* Jorrín, José Silverio: "La Habana vista desde la loma de Guanabacoa" (fragmento). *La Siempreviva*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1838. T. I, p. 291.

Por ambas partes ruedan los quitrines
Al viento dando plácidos aromas;
Y en algunos se ven tres serafines,
Cual un nido de cándidas palomas.

Aun arde el Sol tras nube dilatada
Cuyo perfil de fúlgido diamante
La vista de las damas delicada
Ofusca y ciega al brillo deslumbrante:

Y el abanico matizado oponen,
O con arte mejor, con más encanto,
Volviendo el blanco cuello se disponen
A huir del rayo que las hiere tanto.

Mas luego el astro la espaciosa cima
Del Príncipe traspone, y pura llama,
Que deleita más bien que no lastima,
Por el claro poniente se derrama.

¡Cómo entonces me place ver la fila
De las que vienen a la luz fronteras,
Y el arrebol mirar en su tranquila
Faz, reflejado en tintas verdaderas!

Cuanta joya las orna expide al aire
Un rápido esplendor, y tan lucientes
Las llevan unas y con tal donaire,
Que astros semejan en sus lindas frentes.

Las que vuelta la espalda, el otro lado
Recorren ya sombrías, no parece
Sino que han sus adornos desterrado,
O que pronta vejez las entristece;

Porque tan poco luce su atavío
Y fresca juventud a los radiantes
Matices del ocaso, que hasta en brío
No aparentan que son las mismas de antes.

En este giro y repetida vuelta
Siempre arrastradas por el dócil bruto,
Llega la noche y sus estrellas suelta
Por el campo que viste de su luto.

José Zacarías González del Valle

El Album. La Habana, Mayo de 1838.

Editor: Luis Caso y Sola.

Tomo II, p. 61-64.

En la cuarta sección de su juicio crítico sobre las poesías de *Plácido*, publicada en *El Album* de treinta y uno de agosto de 1882, Sebastián Alfredo de Morales dice que el siguiente soneto "tiene el mérito de ser inédito, y hasta hoy sólo ha circulado en copias entre las manos de los aficionados a la poesía"; y añade:

Fue improvisado *cálamo currente* en 1842, hallándose el poeta en unión de varios amigos suyos delante de la fuente de mármol que yace enclavada en uno de los extremos del Paseo extramuros de La Habana; el cual, dicho sea de paso, debiera titularse de "Las Casas" en honor de su fundador.

Prosigue Morales en la página cincuenta y cinco de la revista que en Matanzas dirigía su esposa, Catalina Rodríguez:

La fuente que inspiró el soneto es un monumento que representa una indiana como símbolo de la capital de nuestra Isla, o sea la Habana: así pues, la imagen objetiva está sagazmente acentuada a la par del sentimiento, que participa del dolor y de la ironía.

No obstante haberlo dado a conocer con tan atinadas observaciones en 1882, Morales no incluyó este soneto entre las doscientas diez composiciones inéditas con que enriqueció la edición de las poesías completas de *Plácido* que prologó y publicó en 1886; ni aparece en ninguna de las posteriores.

Con el título que nos ha parecido más natural, presentamos este precioso soneto oculto, tan fino y fuerte, para que por derecho propio, después del olvido de casi un siglo, venga a incorporarse a la mejor antología de *Plácido*, y junto a la también antológica "Fuente colonial" de Emilio Ballagas, soneto incluido en su libro *Cielo en rehenes* (1951). C. V.

A LA FUENTE DE LA INDIA HABANA

Mirad la Habana allí color de nieve,
Gentil indiana de estructura fina,
Dominando una fuente cristalina,
Sentada en trono de alabastro breve;

Jamás murmura de su suerte aleve,
Ni se lamenta al sol que la fascina,
Ni la cruda intemperie la extermina,
Ni la furiosa tempestad la mueve.

¡Oh beldad! es mayor tu sufrimiento
Que ese tenaz y dilatado muro
Que circunda tu hermoso pavimento;

Empero tú eres toda mármol puro,
Sin alma, sin calor, sin sentimiento,
Hecha a los golpes con el hierro duro.

1842

Gabriel de la Concepción Valdés

El Album. Matanzas, 31 de Agosto de 1882.
Año I, núm. 4, p. 55.

7

Según nota manuscrita de Carlos M. Trelles en un ejemplar del *Diccionario biográfico cubano* de Francisco Calcagno, que posee la Biblioteca Nacional, Juan Antonio Frías fue un poeta esclavo que nació en 1835, vivía en Puerto Príncipe en 1857 y murió fusilado. Por este último dato, unido al hecho de que el propio Trelles en su *Bibliografía cubana del siglo XIX* (t. IV, p. 298) lo supone muerto en la década del 70, pensamos que se alzó en armas durante la Guerra Grande, al igual que su amigo, el también esclavo Manuel Roblejo, si bien no hemos podido verificar hasta ahora la fecha y circunstancias de su fusilamiento.* A propósito del libro de Roblejo *Ecos del alma* (Puerto Príncipe, 1867), Trelles reitera:

En Puerto Príncipe vivió también otro poeta esclavo, Juan Antonio Frías, que nació en 1835. Se cita de él su celebrada oda "Al Sol" y su tristísima canción "El

* No aparece en el *Libro de sangre*, compuesto por José Ignacio Rodríguez y Néstor Ponce de León, que llega sólo hasta 1873, aunque puede ser cualquiera de los rebeldes anónimos que allí figuran; ni en las *Crónicas de Santiago de Cuba*, de Emilio Bacardí. Junto a Manuel Roblejo aparece José [sic] Antonio Frías, poeta, fusilado, en la lista manuscrita de Francisco de Arredondo y Miranda que posee la Biblioteca Nacional.

esclavo". Fue fusilado por el Gobierno español. (Ob. cit., p. 306).

Posteriormente averiguamos que Frías improvisó un soneto el día que se juró la *Constitución* en Guáimaro, soneto recogido por Francisco de Arredondo y Miranda en su colección manuscrita de poesías patrióticas cubanas, publicadas en *La Independencia*, *La Voz de la Patria*, *La Verdad*, *La Revolución* y otros periódicos editados en New York de 1868 a 1878 (Havana, 1910, p. 334), recopilación perteneciente a los fondos de la Biblioteca Nacional.

Revisando la colección de *El Fanal* existente en la Biblioteca Julio Antonio Mella de Camagüey, hallamos alusiones burlescas a José [sic] Antonio Frías, al parecer con motivo de unos versos de éste a la poetisa Sofía Estévez, en nota satírica titulada "Me arrebiato" y firmada por *Pascasio* (12 de enero de 1865). De este comentario salvamos unos "cóncavos lúgubres del monte" que se ríen hoy de la torpe risa del gacetillero. Por lo demás, la partida de bautismo de Frías, según informe del doctor Ulises Betancourt, encargado de la oficina del Obispado, no aparece en las parroquias de Camagüey en los libros correspondientes a 1835 y años próximos.

En el número de *El Palenque Literario* donde se reprodujo la oda "Al Sol de Cuba" que nos reveló a este interesantísimo poeta, Carlos Genaro Valdés escribió:

Honramos hoy nuestras columnas [...] con una bonita poesía debida al genio poético del infortunado bardo esclavo Juan Antonio Frías, de Puerto Príncipe, la cual fue escrita cuando el autor apenas contaba diez y ocho años de edad y vivía la afanosa vida del negro esclavo en Cuba.

Como poesía de los dieciocho años, escrita en 1853 por un esclavo que a sí mismo se llama "cubano", es sencillamente asombrosa, y llena de fuego real, de inspirada vehemencia —no simplemente "bonita" (según la nota de Valdés).

Nos complace situar, junto a la mariposa de Céspedes,* el sol del esclavo poeta, en el año del nacimiento de Martí. C. V.

* En el libro aparece "La mariposa" (1853), de Carlos Manuel de Céspedes, precediendo al poema de Frías.

AL SOL DE CUBA

Sol de mi Cuba esplendoroso y bello!
Con tu sacro destello,
Con tu grandiosa inextinguible llama
Mi rudo plectro inflama,
Y haz que en lenguas de fuego convertido
Mi altivo acento suba
Más allá de tu solio esclarecido!

De inspiración y luz, raudal fecundo,
Y de la eternidad símbolo hermoso,
Sin tu divo esplendor ¿qué fuera el mundo?
Negro caos, tenebroso,
Universo de horror, antro sombrío,
Do no se oyera murmurar el río,
Ni de contento rebatir las alas
Al ruseñor, y viera tristemente
Despojada de Cuba el alba frente
De flores, frutos y perennes galas!

Empero brillas! Tu fulgor do quiera
Esparciendo placer, brotando vida,
Sólo a gozar en pos de ti convida!...
El alma Primavera
Flores regando, el ardoroso Estío,
El blando Otoño y el Invierno frío,
En torno giran de tu frente pura,
Nuevos colores dando
Al cuadro inmenso de la gran natura.

Eterno emperador del universo,
De los planetas Rey, ¿quién no te admira?
Apena en el azul límpido y terso
Del horizonte, aparecer se mira
El destello brillante
Que despide tu carro de diamante,
Se despliega la flor, trina el sinsonte,
El viento zumba, agítase la fuente,
Mécese el mar, perfúmase el ambiente,
Muestra su seno de esmeralda el monte,
Y aun después que tus rayos desaparecen
En reflejar tu disco
La luna y las estrellas se envanecen!

Ígneo cimiento del alcázar divo
Del Criador soberano!
Admite los obsequios de un cubano,
Oye la voz de un infeliz cautivo!*

Oh Sol! si cual se eleva a ti mi canto
A mí dado me fuera
Subir también hasta tu solio santo,
Oh! con cuánta delicia el vuelo alzara
Impávido y sereno,
Y estrechando tu rostro hacia mi seno,
En tu disco de fuego me abrasara!

Inmaculado Sol! cuando ya inerte
Yazga mi cuerpo entre la huesa oscura,
En ella, por piedad, tu luz me vierte;
Y repetir oirás los cantos míos,
Pues tu espléndida faz, tu lumbre pura,
Vida darán a mis despojos fríos!

1853?

Juan Antonio Frías

El Palenque Literario.

Director: Carlos Genaro Valdés.

Habana, Imprenta La Idea, Noviembre 5 de 1882.

Tomo III, p. 439-440.

8

Los siguientes deliciosos versos de Luisa Pérez, escapados a todas sus ediciones y guardados para nosotros en un número de *La Abeja* de Trinidad, fueron quizás escritos en esa "quinta cerca del mar" donde, en enero de 1855, compuso la extensa poesía descriptiva titulada "Impresiones" que figura en su primer poemario (Santiago de Cuba, 1856, p. 123-130) y que por cierto no aparece en la valiosa edición crítica publicada por Angel Huete en 1957.

La imagen de la doncella pasa con análogos elementos de uno a otro poema. Así en "Impresiones" leemos:

*Húmedo y fresco el cefirillo agita
Las trenzas de mi suelta cabellera,*

* Esta poesía la escribió el autor siendo aún esclavo. [Nota de *El Palenque Literario.*]

*Y azotando las ramas mi semblante
Lo inundan de frescura y juventud...*

mientras en "Paseo en el mar", más ligero y ceñido, la poetisa se nos presenta "sintiendo en delicioso devaneo / mecerse el aura en mi melena suelta. . ." La ambientación marina es semejante, pero "Impresiones" se demora casi infinitamente en el doble ámbito de campo y mar:

*De esbeltas palmas ondulantes líneas,
De árboles verdes majestuosas calles,
Y altas colinas que parecen sombras
O islas de silencio y soledad,*

*Se retratan allá en el horizonte
Y en el seno profundo de los mares,
Cuyos vastos extremos se confunden
Figurando una misma inmensidad. . .,*

en una extasiada contemplación que "Paseo en el mar" enriquece con el movimiento y la participación, si bien a la postre lo que la poetisa desea es quedar "cautiva" y "embelesada" en el mar como en una cuna. Pero la realidad exterior del paseo ("Mas ya es hora; la flámula despliega / ligera navecilla") le da a todo el apunte acuarelado y lleno de rumores, una delicada tensión que lo pone sin duda por encima de "Impresiones" y entre las páginas ocasionales más logradas de Luisa. C. V.

PASEO EN EL MAR

En el álbum de la Srta. Doña J. U.

Surca las ondas, vaporosa nave,
al apacible aliento
del céfiro süave
bien como surca vagarosa un ave
la libre y plácida región del viento.

Surca las ondas, mientras por mi frente
sereno se desliza
el cariñoso ambiente,
y mientras lánguida y tranquilamente
las olas blandas y calladas riza.

¡Oh! qué tarde tan dulce y tan risueña,
¡qué cielo tan hermoso!
de ilusión halagüeña
bajo el influjo, cómo el alma sueña
del mar al espectáculo grandioso!

¡Qué inexplicable y celestial dulzura
siente gozosa el alma
en una tarde pura
al ver la melancólica hermosura
del mar dormido en seductora calma!

¡Oh cuánto es dulce contemplar de lejos,
graciosa navecilla,
del mar en los espejos
cómo tiemblan inciertos los reflejos
de un sol que triste y moribundo brilla!

Mas tente, delicioso barquichuelo;
deja espaciarse inquieta
con plácido desvelo
en un cielo de mar y un mar de cielo
a mi ardorosa mente de poeta.

Deja que bañe en su cristal convulso
mi semblante gozoso,
mientras que alegre pulso
la blanda lira, al amoroso impulso
de paisaje tan dulce y tan hermoso.

Deja que toque mi risueña frente
el agua tersa y pura
y que en juego inocente
la acaricien mis manos dulcemente
y mi boca aproxime a su frescura.

¡Oh! cuánto el alma estremecida siente
cuando lenta resbalas
sobre la mar luciente
como rodaran dulce y muellemente
de un blanco cisne las sedosas alas.

¡Qué son tan melancólico y tan blando
producen al mecerse
las olas jugueteando
celajes de cristal asemejando
que en mil perlas van luego a deshacerse!

Y ese murmullo delicioso y grave
de lánguida belleza
que forman, dulce nave,
tus remos al cortar la linfa suave
¡oh cuánto llena el alma de tristeza!

¡Qué sublime es el mar! cuál me recreo
si en caprichosa vuelta
su inmensidad paseo,
sintiendo en delicioso devaneo
mecerse el aura en mi melena suelta.

¡Qué suave y lenta por el agua ondula
la navecilla inquieta!
¡qué lánguida circula
mientras el agua a sus costados quieta
murmullos melancólicos modula!

Déjenme así, en su centro reclinada
de su vaivén cautiva
gozar embelesada,
y por cuna tan muelle columpiada,
del mar la encantadora perspectiva.

Mas ya es hora; la flámula despliega
ligera navecilla,
y rápida navega
al par del aura que en las olas juega,
y a su empuje fugaz toca la orilla.

Luisa Pérez Montes de Oca

La Abeja. Trinidad, 1 de Marzo de 1856.

Año I, núm. 3, p. 9-10.

(No aparece en ninguna de las ediciones de Luisa Pérez.)

9

LA BAYAMESA PENSATIVA

Nace apenas la joven bayamesa
En un rincón de la preciosa Antilla,
Y en su mente poética y sencilla
A germinar el desaliento empieza;

Su esplendente mirada pardo-oscura
Recorriendo el espacio silencioso,
Ora se vela con mortal reposo,
Como un astro de luz, ora fulgura;

Y en abandono y posición sencilla
Que realza su espléndida belleza,
El codo apoya en la redonda mesa
Y en la mano la mórbida mejilla.

Los largos rizos en su frente pura
Esparce el cefirillo bullicioso,
Y su labio sonriendo desdeñoso
Amargas frases sin temblor murmura.

Nunca en su pecho de ternura lleno
Del jardín del amor luciera un lirio,
Ni amoroso y patético delirio
Vio en otros ojos su mirar sereno.

Jamás el susurrar de blanda queja
Penetró en sus oídos con ternura,
Jamás en medio de la noche oscura
Dulces trovadas escuchó a su reja;

Y sin embargo, el corazón amante
De amor está latiendo noche y día:
Ama un ser que su ardiente fantasía
Le forja como un dios bello y radiante,

Y cuando mira de algún ave el vuelo,
Cuando el viento susurra entre las hojas,
Cuando lucen algunas nubes rojas
En el inmenso y azulado cielo,

Cuando un canto monótono y sombrío
Traen las brisas nocturnas a su oído,
Cuando gime la tórtola en su nido,
Cuando murmura mansamente el río,

Le tiembla el corazón; alza la frente,
Y al fijarse sus ojos en el cielo,
Ve cruzar su visión en raudo vuelo,
Por el brillante y sonrosado ambiente;

Pero ¡ay! que es ilusión del pensamiento
Que la razón o la verdad desmiente,
Y sólo quedan en su joven frente
Negras sombras de amargo desaliento.

Y en un rincón de la cubana Antilla
Así vive la triste bayamesa,
Con el codo apoyado en una mesa
Y en la mano la mórbida mejilla.

Ursula Céspedes

Pucha Yumurina, dedicada al bello sexo.

Editores: R. Otero y F. J. de la Cruz.

Matanzas, Imprenta de El Yumurí, 1856.

Tomo I, p. 278-279.

En *Ecos de la selva* (1861), "La bayamesa pensativa" está dedicada "A mi hermana Antonia."

10

Los dos siguientes sonetos* fueron presentados en la Gaceta de *El Fanal* de Puerto Príncipe de doce de enero de 1865, bajo el título *Lo prometido*, con estas palabras:

Dijimos, lectores, que daríamos a conocer algunos de los trabajos poéticos del joven esclavo, que intenta entre nosotros publicar un tomo de sus poesías para adquirir su manumisión; pues vamos a cumplir nuestra oferta, haciéndolo con dos sonetos tomados al acaso, que si es verdad que no son obras maestras, revelan quien jamás ha tomado una sola lección de gramática ni retórica pueda, instruyéndose algo, hacer algo que pueda servir de modelo a algunos de mayores pretensiones literarias.

En su trabajoso estilo prosigue el gacetillero:

Este último soneto ["Al objeto de mi amor"], sobre todo, es la mejor prueba de que el poeta esclavo del Camagüey puede llegar a vibrar el estro con elegancia y que su estilo puede llegar a ser correcto si su manumisión le permitiera dedicarse al estudio de la literatura que desconoce. Es joven todavía y puede hacer mucho.

* En la conferencia se leyó únicamente el titulado "Al huracán".

Una semana más tarde, el diecinueve de enero de 1865, se lee en la misma sección, bajo el título *Poesía*:

La que sigue fue escrita en la redacción del *Alba* de Villa Clara, por su autor el pardo esclavo Néstor Cepeda, quien, como dijimos, trata de imprimir un tomo de sus poesías para ver si logra su manumisión con el producido de él.

Aunque no hemos podido encontrar las referencias anteriores a que alude la primera Gacetilla, nos parece casi seguro que el poeta en cuestión sea el nombrado en la segunda, Néstor Cepeda. La poesía que en este caso se presenta —“Esperar es vivir”— es de muy escaso valor, pero los sonetos que recogemos en nuestra *Flor*, especialmente el dedicado “Al huracán”, con intención política que se transparenta en los originalísimos versos finales, revelan otro poeta esclavo de indudable talento y, como el también camagüeyano Juan Antonio Frías, hasta hoy olvidado. C. V.

AL HURACAN

Ruge, huracán, y a tu explosión violenta
Tiemble la tierra en oceano inmundo,
El Orco truene, inflámese iracundo
El ígneo rayo y estallar se sienta.

Si al universo desolar intenta
La segur de tu brazo tremebundo
Yo cual piloto, sin pavor profundo,
No temas, no, que naufragar me sienta.

Ruge de polo a polo, y a porfía
Rayo, temblor, tiniebla, al mundo lanza...
Yo aguardo tras la tempestad bravía

Lumbre feliz de próspera bonanza,
Do, como el sol naciente, al cielo suba
El astro nombre de mi patria Cuba.

Néstor Cepeda

El Fanal. Puerto Príncipe,
jueves 12 de enero de 1865.
Tomo 22, núm. 10, p. 3.

Del acosamiento y la persecución sin descanso, de la matanza sin piedad, de las terribles y constantes privaciones, de todo eso, grande y feroz, resultó otra cosa más poderosa e incontrastable y sublime: la necesidad.

Esa es una madre severa, pero buena. España no supo lo que hizo. Nos enseñó a pelear en firme. Llegando a los extremos, nos hicimos seriamente cargo de nuestra situación, y la aceptamos. Hubo más, la amamos. ¡Qué amor tan grande! El combatiente amó la montaña, el matorral, la sabana; amó las palmas, el arroyo, la vereda tortuosa para la emboscada; amó la noche oscura, lóbrega, para el descanso suyo y para el asalto al descuidado o vigilado fuerte enemigo.

Amó más aún la lluvia que obstruía el paso al enemigo y denunciaba su huella; amó el tronco en que hacía fuego a cubierto y certero: amó el rifle, idolatró al caballo y al machete. Y cuando tal amor a todas esas cosas fue correspondido y supo acomodarlas a sus miras y propósitos, entonces el combatiente se sintió gigante y se rió de España...

Máximo Gómez

El Viejo Eduá o Mi último asistente,
por Máximo Gómez.
Key West, Imprenta El Yara, 1892.

Benjamín y Octavio fueron los hermanos mambises del célebre autonomista Eliseo Giberga. De Octavio hemos visto una foto, con grados de teniente coronel del Ejército Libertador, en *Cuba y América*. La propia revista publicó la foto de un cuadro plástico presentado en una velada del Club Patria, de Nueva York, como ilustración al soneto de Benjamín Giberga "El sueño del patriota". El poeta, que figuró en ese y otros cuadros, era también músico, según puede verse, y oírse, por la danza cubana "Efectos contrarios", publicada en *Cuba y América* de quince de enero de 1898.

Por otra foto de *Cuba y América* nos enteramos del honroso comportamiento de Benjamín Giberga durante el naufragio del *Tillie*, vapor que se dirigía a Cuba con una expedición insurrecta, "luchando con valor y entereza contra los elementos y ayudando a salvar a sus compañeros al grito de ¡Viva Cuba Libre!" (Marzo 19 de 1898, año II, no. 30, p. 8.)

Benjamín Giberga fue también traductor sorpresivo, como lo demuestran sus versiones del húngaro Petöfi, del alemán Korner (en *Las Tres Américas*, Nueva York, julio de 1896) y de la extraña balada bohemia "La diosa de la pobreza". Haber escogido este hermosísimo texto, de tantas resonancias espirituales y sociales, para traducirlo, no sabemos de qué fuente, y darlo a conocer en *La Habana Elegante* del ocho de abril de 1894, indica de por sí una sensibilidad insólita y profunda. En cuanto a su versión del poemita de Petöfi, no desmerece de la que en nuestros días ha realizado, sin conocer este antecedente, su sobrino nieto Eliseo Diego, lo que es ya bastante elogio. C. V.

LA DIOSA DE LA POBREZA

Balada Bohemia

Caminos de arenas de oro, precipicios favoritos de la gamuza, verdes colinas, picos elevados que coronan las estrellas, selvas impenetrables, vagabundos torrentes, dejad que pase la buena diosa, la diosa de la pobreza!

Desde que el mundo fue creado, desde que los hombres existen, atraviesa el mundo y vive entre los hombres; viaja cantando o canta trabajando, la diosa, la buena diosa de la pobreza!

Algunos hombres se reunieron para maldecirla. La han hallado demasiado bella y demasiado alegre, demasiado ágil y demasiado fuerte. Arranquemos sus alas, se dijeron; encadenémosla, y que sufra, que perezca, la diosa de la pobreza!

Han encadenado a la buena diosa, la han maltratado y perseguido, pero no han podido envilecerla; y se ha refugiado en el alma de los poetas, en el alma de los artistas, en el alma de los santos y en el alma de los mártires, la buena diosa, la diosa de la pobreza!

Ella viajó más que la golondrina, y anduvo más que el Judío errante; es más vieja que la catedral de Praga y más joven que el huevo del reyezuelo; y abunda más en la tierra que las fresas en el Boehmerwald, la diosa, la buena diosa de la pobreza!

Tiene muchos hijos y a todos ha enseñado el secreto de Dios. Ella habló al Corazón de Jesús sobre la montaña; a los ojos de la reina Libusa cuando ésta se enamoró de un labrador; al espíritu de Juan y de Gerónimo en la hoguera de Constanza, y ella sabe más que todos los doctores y todos los obispos, la buena diosa de la pobreza!

Ella hizo las más grandes y más bellas obras que se ven en la tierra, cultiva los campos y poda los árboles; ella conduce a los rebaños y ella es quien al asomar el día recibe la primera sonrisa del sol, la buena diosa de la pobreza!

Ella construye con verdes ramas la cabaña del leñador y da al furtivo cazador la mirada del águila; ella cría bellos y robustos a los hijos de las montañas, y da ligereza al azadón y al arado si éstos se encuentran en las manos de algún anciano; la diosa, la buena diosa de la pobreza!

Ella inspira al poeta y da elocuencia a los sonidos de la viola, de la guitarra y del arpa, si éstas se hallan bajo los débiles dedos del artista vagabundo; ella lo lleva sobre sus ligeras alas desde las orillas del Moldau a las del Danubio: ella corona sus cabellos con perlas de rocío y para él hace brillar las más claras y más grandes estrellas, la diosa, la buena diosa de la pobreza!

Ella instruye al artesano y le enseña a tallar la piedra y el mármol, a dar forma al oro y a la plata, al hierro y al cobre; ella da suavidad y la finura de un cabello al lino que trabajan la vieja abuela de la casa y su sonrosada nietecilla; la diosa, la buena diosa de la pobreza!

Ella sostiene la miserable choza cuando la sacude el huracán; economiza la resina de tea y el aceite de la lámpara; amasa el pan de la familia, y teje los vestidos de invierno y verano; ella nutre, ella alimenta al mundo, la buena diosa de la pobreza!

Ella edificó los grandes castillos y las viejas catedrales; ella lleva la espada y el fusil, hace las guerras y las

conquistas, levanta y derriba los tronos; ella recoge a los muertos, cuida a los heridos y esconde al vencido, la buena diosa de la pobreza!

Tú eres toda dulzura, toda paciencia, toda fuerza y toda misericordia, ¡oh buena diosa!; tú eres quien ha reunido a tus hijos con santo amor, y les ha dado la caridad, la esperanza y la fe, ¡oh buena diosa de la pobreza!

Tus hijos cesarán pronto de llevar el mundo sobre sus hombros, y recibirán la recompensa de sus penas y de sus trabajos. Se acerca el día en que no habrá ni ricos ni pobres, en que los hombres todos consumirán los frutos de la tierra y gozarán igualmente de los beneficios de Dios; mas no por eso se olvidarán de ti en sus himnos, ¡oh buena diosa de la pobreza!

Recordarán que fuiste su fecunda madre, su robusta nodriza y su iglesia militante. Derramarán suave bálsamo en tus heridas, y sobre la tierra rejuvenecida y embalsamada te arreglarán blanda cama en que al fin hallarás el reposo apetecido, ¡oh buena diosa de la pobreza!

Mientras llega ese día del Señor, torrentes y selvas, montañas y valles, campiñas sembradas de florecillas; jardines, moradas de alegres pajarillos: caminos de arenas de oro, que no tenéis dueño; dejad, dejad que pase la buena diosa, la diosa de la pobreza!

Versión española de Benjamín Giberga

La Habana Elegante. Habana,
8 de abril de 1894.
Año X, núm. 14, p. 9.

III: PASAJES DEL PROLOGO

(de Fina García Marruz)

.....

¿Por qué esta primera amistad de lo cubano y lo griego? Nuestras revistas primerizas gustaron de títulos como *El Argos* (1820), *La Lira de Apolo* (1820) o el ya *Apolo Habanero* (1836), que en movida viñeta mostraba, como el *Ismaelillo* su "musa nueva", a un niño con una lira en la mano. La "dórica flauti-

lla" de Iturrondo se hacía oír entre las palmas. *Plácido, Desval*, también invocaban constantemente a Apolo y a las Musas. El "Almendar" se llenaba de ninfas griegas. La poesía era de viñeta, con el niño-Amor de Anacreonte, que traspasa al anciano que le da hospedaje después que sus flechas, humedecidas por la intemperie, se volvieron a calentar al fuego. El arma indígena, la flecha, se agazapaba en los ojos de Lisis, y desde ellos, el niño del mito "dardos dispara de su aljaba de oro". El amor andaba oculto, como la propia alma nativa, y el poeta se agazapaba en el seudónimo —*Filesimolpos, El Selvage*—, como ocultando su verdadero rostro.

Es verdad que no sólo en Cuba sino en toda la América y desde luego en Europa la poesía se amistó en el período neoclásico con lo más preceptivo de la antigüedad greco-latina, y Baco y Ceres, rebautizados, alternaban con el Horacio del "beatus ille" y su elogio a la vida retirada y con el Virgilio amante de la agricultura, que ya cantó a guerreros y a pastores. Pero quizás la amistad de lo cubano con lo griego iba más allá de la Grecia romanizada del neo-clásico y aún de la Grecia francesa que en toda la América revivieron los modernistas. Se trataba, acaso, de una afinidad extraliteraria, de atmósfera. Ya Martí hablaba de "la fuerza gloriosa de las islas, que parecen hechas para recoger del ambiente el genio y la luz", y de nuestras tierras "surgidas de aguas azules" —no de un desprendimiento continental—, lo que recuerda a Venus y al poema de Luaces sobre la fundación mitológica de la isla.

No sólo se referirá Martí al aire "como griego" del Seminario de San Carlos, luminosamente reflexivo, sino que lo reconoce en todo lo que es capaz de aunar a Apolo y a Prometeo, la medida y el vehemente servicio de libertad. Nada en la antigüedad le pareció superior a este arquetipo. Prometeo es a la vez el que padece por llevar el fuego a los hombres y "el padre de las artes". ¿A qué extrañarse de esta relación del arte y sus musicales medidas con la libertad, si la tiranía, como toda fuerza telúrica desmandada, es esencialmente exceso y desmesura? Por eso dice: "Y la América libre, y toda Europa coronándose de libertad, y Grecia misma como resucitando, y Cuba, tan bella como Grecia...?"

Es el oído armónico el que primero siente la presencia de lo desa-corde, lo sin corazón, "los horrores del mundo moral" que decía Heredia. ¿Qué patria habría que defender de no haber sentido primero una *matria* de luz y tierra propia, ame-

nazadas? Si Martí cree a Heredia "el poeta de América" es precisamente porque él es "arrebatado y armonioso", "volcánico como sus entrañas y sereno como sus alturas", porque en él se da esa equilibrada mezcla de ponderación armónica y fuego exaltador, de ímpetu y de medida, en el que se ve tan claro el tránsito del XVIII neoclásico al XIX romántico y libertario. Byron fue su símbolo, y por algo ejerció en todo este período tanta fascinación entre nosotros, porque Byron era la melodía, la muerte por la libertad, el viaje a las islas griegas. La poesía de Heredia, tan byroniana, le parece a Martí "helénica por armoniosa", pero a la vez de tal ardor que "con Safo sólo se le puede comparar". Se trata pues de una armonía ni fría ni impasible: no es la Grecia del neo-clásico, en el fondo académica, ni la más renovadora del modernismo, por eso nos dirá de Sellén, que no era el suyo cierto helenismo segundón y de copia, con sus "idilios de flauta y pezuña" o sus "sátiros de chistera y casaca" sino aquel que seduce "por la razón del conjunto", porque "lo eterno en los griegos no es lo que nos cuentan de Atis y Cibeles sino la ponderación y armonía por donde alcanzaban la plenitud de la hermosura". Se trata de una ponderación que se relaciona con lo que llamó, a propósito de Betances, "el corazón ceñido de juicio", es decir que procede del corazón.

Cuando en una de sus notas nos dice que no hay que estudiar el griego sino *lo griego*, parece distinguir entre el saber universitario de una lengua muerta, y la superior importancia de conocer el secreto de esta "ponderación" y "armonía" que tiene que ver con la totalidad cósmica, con una plenitud de hermosura que se vuelve ideal o arquetípica en la medida que establece una relación con "la razón del conjunto". Lo que había que estudiar era qué había hecho perdurable un arte como el griego para hacer perdurable en igual medida una revolución. De ahí su guerra "como una obra de arte", sin los excesos y parcialidades que dieron al traste con otras guerras libertarias. De ahí su revolución "magnánima y pensadora" que había de tener ese equilibrio perdurador que veía en el arte y en el seno mismo de la naturaleza "equilibrada y triunfante", como garantía de su triunfo. Es esa perspectiva de conjunto la que alcanzó, a vuelta de tantas amarguras, con su "Todo es hermoso y constante", dicho en el umbral de su entrega a la lucha revolucionaria, "música y razón" con la que curó una escisión secular y en la que creemos sentir el eco inmemorial de la dorada lira griega.

Si recordamos cuántas veces relacionó Martí la naturaleza y carácter antillanos con esta "templanza" clásica y sobre todo la relación que estableció entre "la genial moderación" americana y el ímpetu de libertad que recorrió a todo un continente, comprendemos su vigilancia hacia todo exceso, que iba del expansionismo norteamericano a la incapacidad de autolimitación de las clases privilegiadas en el seno de la propia América, así como el papel de las Antillas como "fiel" moderador de la balanza continental. Esta dualidad del sentido de la medida y la capacidad de sacrificio la subrayó en todas las semblanzas que hizo de nuestros héroes, en todas las caracterizaciones que nos dejó de nuestros poetas y artistas, nexo que iba más allá de la moda literaria de lo griego para vincular, por afinidad más sencilla y secreta, "el heroísmo juicioso de las Antillas" y la cálida, serena naturaleza isleña. "Es el hijo de las Antillas, por favor patente de la naturaleza, hombre en quien la moderación de juicio iguala a la pasión por la libertad". Es por esta armonía de cualidades contrarias, por este "acorde", de raíz cordial, que buscaba restaurar en la historia el orden justiciero de la naturaleza, por el que halló a Cuba "tan bella como Grecia, y llena, como ella, del genio de la luz.

Nuestra poesía cantó primero el Idilio. Aún el cronista de viajes o el español en sus "ocios" gustó la hora en que "el sol naciendo / con su luz colora / la Isla de Cuba" —que no era todavía Cuba sola o la "Cuba! Cuba!" de *Plácido*, como si estuviese más cerca de la época en que ella se dibujó con ese nombre en los primeros mapas. Aquella tierra sin animales feroces ni desproporcionadas alturas, aquel paisaje clásico, dibujado, aquella tierra virtualmente cubierta por centenares de pájaros cantores y árboles frutales, que arrojara al Almirante, aún después de desaparecida por la codicia española la dulce raza que la habitó, seguía prestando sus características a las nuevas criaturas nacidas en ella: vemos que el autor de la *Oda a Barea*,* —"un feliz compatriota, un habanero"—, este misterioso caminante de paso "acelerado", se detiene, con arrobo, ante el acento "suave" y como natal de una música

* "Panegírico y Oda al Pbro. Don Juan Bautista Barea" (1744-1789), manuscrito roto y en parte ilegible del cual hemos salvado algunas estrofas.

que discierne de las otras y lo extasía, como librándolo del tiempo.

Son notas que aparecen y reaparecen en nuestra poesía. Hasta el poeta esclavo Manzano, de desgarradora vida, canta a la música y al cocuyo de color inapresable. No es una huida, no: cobra así fuerzas para resistir "postrado y triste" en lo que llama en el poema que aquí presentamos "el blando son".* Nadie vivió existencia más dolorosa que la suya, y aunque tiene páginas que escaldan, escritas con esa "lira de ébano sombría" de que tan bellamente habló Iturrondo, siempre reconocemos en él —como en otra dulce elegíaca, Luisa Pérez—, esa pupila para lo dichosamente encantado, para el campo que a pesar de todo llama "venturoso". Ya por la Oda rotunda, en que tanto abundó el gusto español de la época, circulaba la "ligera brisa" herediana. Céfiro, cocuyo, abeja, revolando, inapresables, por las pesadas estructuras coloniales: primeros geniecillos de la patria. "Veo reír tus palmas y tus montes", dice Jorrín en ese poema que parece un grabado: "La Habana vista desde la loma de Guanabacoa", al que ya levemente desordena una "confusa simetría". En "Las muchachas del paseo", de González del Valle, el "débil ariecillo" acaricia los rostros, la luz natal juega. Y en el "Aguacero de mayo" de Tristán de Jesús Medina se pide la pluma de un tomeguín para cantar cómo se llenan,

*los espacios de risa,
la luz de amor.*

No podemos seguir aquí cómo ese "contento" fue trocándose en la amarga sátira, en algunas páginas de los cubanísimos Rubalcava y el *Cucalambé*, que ya roza el grotesco, sino sólo señalar esa condición primera apacible, riente, en cuya serenidad latía, como en todo lo amante, aún bajo su apariencia débil, una gran fuerza escondida:

*el cefirillo manso y sereno
dobla las hojas del masial. . .*

Cefirillo tempranamente identificado con una virtud moral: "en gracias rico y virginal *decoro*". No seguimos aquí este aire,

* "La rosa", por J. F. M., en *La Flor de Almendares*. Habana. Imprenta de Torres, 1842.

capaz de volverse ciclónica, llegado el momento, sino aquel primer amor a la naturaleza mesurada y apacible en que se abrieron los ojos a la que llamaba Suárez y Romero "música de palmas extasiante", en que hay ese desco de detener el tiempo que late en el amor y que aparece en tantos poemas cubanos, ese decir "Detente!", a la mano encantadora que toca el piano, al Tiempo que vuela incansable en el poderoso poema de Ursula Céspedes, a la joven que duerme o sonríe en su belleza, a la luna que se quisiera ver detenida, como en el poema de Catalina Rodríguez de Morales, en medio de la noche. Sintieron ese "dulce arrobamiento" aún el amargo Borrero, aún el escéptico Varona:

*Ay, para seguir sintiendo
Hechizo tan dulce y blando,
Agua, no sigas corriendo.
Noche, no sigas volando.*

Todavía no mediado el siglo, aquella palabra poética que había cantado el Idilio, y aún sonreído en medio de indecibles dolores, recibiría en pleno pecho un aletazo sombrío: la tragedia se cernía ya sobre algunas cabezas escogidas. Señalamos el día en que *Plácido*, acompañado de unos amigos, improvisa este soneto a la Fuente de la India.

*Mirad la Habana allí color de nieve,
gentil indiana de estructura fina,
dominando una fuente cristalina,
sentada en trono de alabastro breve.*

La pluma, siempre alegre, de *Plácido*, nos regala estos mármoles y estas aguas, con esa "estructura fina" que también tiene su palabra, este "alabastro breve". Pero lo que nos va a decir en el soneto es en realidad tremendo. La Habana era como esa india de mármol. Los fuertes golpes la habían hecho insensible estatua yerta; su belleza, engañosamente serena, estaba hecha de sufrimiento:

*Oh beldad! es mayor tu sufrimiento
que ese tenaz y dilatado muro
que circunda tu hermoso pavimento,

Empero tú eres toda mármol puro
sin alma, sin calor, sin sentimiento,
hecha a los golpes con el hierro duro.*

La fecha del soneto es 1842, es decir, dos años antes del terrible proceso de La Escalera, que costara la vida al propio *Plácido*. Del "yelo afinador" del destierro de Heredia al "hierro duro" que conocieron ya *Plácido* y Manzano, nuestra poesía se fue ensombreciendo. Una revista satírica española hacía una glosa burlesca y disparatada de estos versos desolados: "Yo vi la risa llorando, / al tesoro en gran pobreza, / rendida la fortaleza, / y la palabra, llorando." Quedó mucho sencillo pájaro cantor sobre las ramas semidesnudas de las que ya habían volado los mayores. En un estudio sobre las publicaciones cubanas del XIX observábamos que, aunque las revistas de la época continuaban republicando sus cantos entre ilustraciones, grabados, artículos costumbristas, estudios de historia y economía política, modas y partituras, después del 44 hay en realidad un apagón de la poesía cubana. El medio siglo se cerraba con un saldo sombrío: Heredia muerto, *Plácido* fusilado, Manzano enmudecido, Milanés loco.

Nuestra poesía, como la Fuente de la India, tenía en las sienas una coronita griega, las aljabas y flechas indias —¿o del Dios Amor?— a la espalda, el pecho desnudo. Uno de los brazos sostenía el codiciado cuerno floral de la abundancia; el otro, con el cetro bajo, estaba cubierto por un manto como de viuda. Pero rodeándola por todas partes, su naturaleza inspiradora, que a la entrada del nuevo medio siglo iría a conformar otras voces poéticas —y una magna y amadísima. Nuestra poesía, como la Fuente de la India, seguiría dominando una fuente cristalina, desde su trono breve: el cetro aún usurpado, pero abajo, el agua viva manando por las cuatro bocas de mármol, el salto del delfín.

La mujer que aparece en medio de esta naturaleza es, como ella, risueña y apacible. Durante más de medio siglo la imagen de la mujer que canta nuestra poesía es la de esta joven, a veces "inconstante" y casi siempre rodeada de una especie de inconsciencia sonriente. Es la muchacha toda virtud que toca el clave en nuestro poema primerizo, como sin advertir nada de la sombría realidad en torno, que se dibuja, como la palma en el grabado colonial, entre grandes espacios vacíos arriba, junto al laboreo de los ingenios y cafetales. Es la joven que calla y ríe, llena de gozo, en el poema de Ana Echeverría:

*suelto su negro cabello
y cual la garza ligera,*

jugueteando, con un "palomo bello" en la mano. Milanés, y los que siguieron su escuela, señalarían las excepciones culpables: la mujer "impura", entregada a los placeres, con el consecuente "hijo expósito", o la costurerilla que cede, en su orfandad, al rico galán que viene a buscarla en el coche. Pero "la niña" que cantó el siglo fue la del vate Borrero, la "tórtola" que

*inconsciente como el ave
también como el ave canta.*

Doncella transformada después en la "Marta" casera de Esteban de Jesús Borrero, que sabe hacer con igual gracia una carta que una sopa borracha, o en la poetisa que en un poema de Adelaida del Mármol barre, lee o cose, siempre gentil y armoniosa. Es una joven "modesta", risueña, cantarina, trabajadora. No es del todo la criolla lánguida y ya regalada que en un poema de José Zacarías González del Valle aparece, en raro y bello juego de luz y sombra, ya iluminada con todas sus joyas en "rápido esplendor", ya súbitamente envejecida por un cambio de posición de la luz. Si "la indiana" que cruza airosa un poema de Palma con sombrilla y calzado verde, parece revivir en el siboneísmo de Fornaris y Luaces, en la guajira del *Cucalambé* o en la mulata de Creto Gangá, esta joven inocente, que se confunde con la criolla del quitrín, aunque quizás no es la misma, aparece en nuestra poesía bajo una imagen persistente: la de la doncella muerta.

Nuestros poetas cantaron su treno a lo largo del siglo: se escucha en el "Está muerta" de José Victoriano Betancourt, en el "Está dormida" de Ursula Céspedes, que vio, como en visión, morir al Tiempo mismo, no sin antes hincar su diente en la eternidad. Redobla sus ecos en la "Corona fúnebre" de la Srta. Concepción Castro, vista por Luaces como una Ofelia a cuyas "nupciales y nevadas flores" sucedieron las fúnebres caléndulas y adelfas. Es la joven ataviada todavía con las galas del sarao o la fiesta familiar íntima, detenida antes de consumir sus bodas. Es Adelaida del Mármol, cuyo nombre mismo parece evocar los perfiles de los bellos ángeles cementeriales. Es la "nave de blancos ángeles perdida" de Luisa Pérez de Zambrana, con su cortejo de jóvenes tumbas. Es el "yo estoy triste y tú estás muerta" de Zenea, en el que muchos creyeron ver, a nuestro juicio erróneamente, una alusión intencionada a Cuba, cuando se trata, quizás, de que en la verdadera poesía lo personal desborda y alude, ganando círculos cada vez mayo-

res de resonancia. ¿Se trata de la musa romántica —cuya alarza la niña de Guatemala de Martí—, que tanto en Europa como en la América quedó como una imagen de lo imposible? Lo curioso es que entre nosotros esa imagen llegó a tal grado de idealización, sobre todo en los poetas menores y de menos aptitud para llegar a lo ideal por lo real, que llegó a convertirse en una especie de alegoría, de símbolo inconsciente de la patria. Flotaba como una bandera, se confundía con la atmósfera:

*Con tu mirada de estrella
que entre las nubes se eclipsa,
con tus cabellos de sombra
y tu frente de neblina...*

La esposa o madre cumplida, de cuya educación y “recreo” se preocupaban tanto las revistas de la época, era a un tiempo realmente marginada e idealmente engrandecida, no tocaba las “impuras” aguas del siglo: era primero doncella, lucero, paloma, flor de rocío-lágrima, alba, nube de oro: se confundía con las estrellas. Mujer que, como en el verso de Jiménez de León, fabulosamente “giraba como el Sol”, mujer que

prende en el cenit su toca

porque “prodigas del candor las alas”. Esta doncella que sonríe, misteriosa, junto a su amiga, y desaparece, en “Dos Azucenas”, es la misma joven que “marcha leve” a la muerte, sin estruendo conceptista, y va a ir desapareciendo a finales del siglo, aunque en poesías tardías se siga alabando su imagen, pero en realidad va quedando atrás, nimbada de los adjetivos que la nombran y la identifican con Cuba: risueña, suave, lánguida, arrebatada, muerta.

Otra imagen de mujer fue quitando su lugar a esta primera. La joven inocente, sorprendida por la muerte con las galas risueñas del baile o de la boda, se convierte en el raro, hermoso poema de Sebastián Alfredo de Morales *La tarde en el huerto*, en la joven “espiritual y sombría”, internamente minada por la pérdida de una fe. Se trata de una variación interesante. En el poema *Luz* de Gerónimo Sanz, que nos dejó tanto testimonio vívido de su horror por la suerte del esclavo y algunos a pesar de todo bellos cementerios agrestes —nuestra poesía tiene varios—, una joven atraviesa riente los campos, de brazo

de su enamorado, y descubre en medio de la que creía idílica cabaña campestre, a un anciano gemebundo cubierto de andrajos. De nuevo —como sintiera Martí niño en el Hanábana—, en medio del idilio surgirá el descubrimiento de la tragedia. Empieza ahora a registrarse la aparición de otro tipo de mujer que parece despertar de un largo sueño. Es “La bayamesa pensativa”, que ya medita junto al ave que vuela libre o la paloma quejosa, con la graciosa mano en la mejilla. Está ya muy cerca de la que en “Mi pálida” de Díaz Silveira, si bien todavía sonrío y duermo, “sonrío donde el rayo centellea / y duermo sobre el campo de batalla”.

Cuando llega el modernismo, ya ha quedado muy atrás aquella mujer “ángel o demonio” satirizada por Palma en su inteligente artículo sobre la sentimental y la romántica: se trata ahora de la “dama” elegante, vestida a lo parisiense, con joyas por ojos y mano de nieve como un soneto parnasiano o un rondel de Casal, o la ciclista que aparece con chaleco ceñido, gorro ladeado y saya a cuartos, con un aire que ya quiere ser audaz. En las antípodas de la “mujer de fuego” de Plácido, la mujer modernista aparece, substituida por la piedra preciosa, fundida, no ya con la naturaleza sino con el Arte, así con mayúscula, o era deidad fría cuyo amor conduce a la muerte: es la “Diana” de Valdivia, la estatua impasible, contrapartida femenina del “Apolo” de Juana Borrero, que ciñe al joven con sus brazos de piedra y lo lanza a la arena, expirante. Es también la elegante frívola, o la ya más revolucionaria “inglesita” o “francesa” de boulevard bohemio que se burla de “la burguesía indiferente” no sólo a la miseria, sino también al Arte. La mujer modernista no se identifica como la romántica al decir de Palma, con la heroína de teatro, ni con la heroína de novela, como la sentimental, sino con la estatuaria parnasiana, y podría decirse de ella como Nicanor González de Desdémona muerta: “que encuentre cuna en tu sepulcro el Arte”. Los adjetivos de la atmósfera y paisaje que la envuelven son ya otros: no es ya “el almo, blando y delicioso vuelo” de Milanés, ni la pompa erguida de Heredia, ni el “perdido, errante” de Zenea: el crepúsculo es “blasonado”, el salón, “distinguido”, el perfil de la joven, que Casal vistió de japonesa, desde luego, “ático”.

Nuestros modernistas menores tuvieron un afrancesamiento de crónica social bastante exterior, pero en el que de todos

modos latía el deseo de los mayores de subrayar lo que estaba más lejos de la persistente realidad colonial: la universalidad francesa y la gracia griega, o sea, sencillamente, la libertad y la elegancia. Los redactores de *Gris y Azul* y *La Habana Elegante* —el en apariencia frívolo García Cisneros, que se retrata vestido de esgrimista, o el ya más interesante Hernández Miyares—, contribuyeron con sus revistas, en alguna medida, a airear y agilizar la palabra. El humorismo y el deporte fueron poco a poco liquidando la atmósfera romántica. Lo oficial español era solemne: ellos eran deliberadamente “ligeros” —aunque con eso de insondable que hay a veces en la ligereza cubana. El medio español era, como la oratoria parlamentaria de los autonomistas, retórico: una manera de americanizar la palabra —lo habían enseñado los maestros franceses y americanos— era devolverle la flexibilidad y el decoro artístico. Aunque no siempre lo lograsen, así se expresaba un ocasional modernista menor, Perés, recogiendo la atmósfera nueva en que empezó a moverse la palabra:

*A mí la sabia libertad del arte
que al par el molde y el objeto crea:
quiero ¡oh Poesía! sin cesar besarte,
y que mi verso libre y vario sea.*

Estos versos de Perés, en definitiva ganado por el medio académico hispano, se relacionan con otro movimiento de libertad: el 98 español. Se trata de un verso que quiere crear no sólo un objeto sino una forma nueva, y que subraya precisamente la importancia de esa unión; de un verso que quiere ser “breve” y “sincero”, “libre” y “vario”, a un tiempo que “natural” y “llano”, “refinado y sabio”: es un verso que incluso va soltando su propio lastre modernista para centrarse en lo que llama la “libertad primitiva”. Es por ahí por donde empalma realmente el modernismo con la poesía revolucionaria, con los afanes libertarios. El afán de autenticidad y libertad poética es hijo del afán de autenticidad y libertad política. Lo sabía Martí cuando llamó en abrazo conmovido a Darío “Hijo!” Allí donde otras miradas menos penetrantes que la suya le reprocharían sus temas, no obligadamente americanos sino con americana apertura a lo universal, o se fijarían en la ocasional flaqueza política, Martí, con sus ojos de padre, intuyó en el gran niño a un gran maestro de la América, supo lo que significaba que la palabra nuestra se hubiese con él independizado definitivamente de la peor España, lo que era ir, por otras vías, en el mismo sentido que la revolución. Si de nada se cuidan

más los opresores que de privar a los oprimidos de toda forma de expresión autóctona, como si supiesen que ella es un arma de defensa, o de ataque, imprescindible, y que donde hay creación hay vida original e ímpetu libre, Martí tenía que valorar la importancia de aquel que —roto un mutismo de siglos— recuperaba, desde el propio idioma de los conquistadores, el “caracol sonoro” que llamó a los guerreros a la batalla, el acento indígena, la música perdida; tenía que conmoverle que América reconquistase en él lo que sus opresores le habían negado y se obstinaban en negarle: una expresión propia, una voz, o sea, una fuerza.

Mucho se citan las justas críticas que Martí hizo, más que a Casal, a los aspectos más exteriores del modernismo: pocos en cambio han discernido en ella el enorme respeto y fraternal cariño con que se acercó al poeta prematuramente muerto, y sobre todo la relación que estableció entre su poesía, aparentemente desasida de los problemas del país, y el país mismo. Allí donde otros vieron en Casal a un “evadido”, Martí, que le hace una crítica, lo relaciona con lo que en realidad se relaciona Casal: con lo que debió sufrir en el medio colonial español alma tan refinada como la suya. Lo sabe, además, desolado, enfermo, doncel de pena misteriosa y angustia del vivir mismo, en algunos tan aguda; señala a los jóvenes más combativas y esperanzadoras vías, pero establece, en forma inequívoca, el nexo del poeta con Cuba, aquel “país de sus entrañas”. Ni podía un biombo chino, el alción “de otras regiones” o la máscara japonesa colgada en su pobre cuarto impedir que le viese la esencial fineza cubana el que dijo una vez a Serra: “¿Qué levita se pondría Ud., Serra, que con estos dolorosos ojos míos no le viese yo debajo el verdadero corazón?”

Pese a las apariencias, el modernismo no fue un movimiento frívolo, desvinculado del país: la desolación de Casal se entroncaba con la desolación del alma cubana. Su Habana, también “color de nieve”, tenía, como la de *Plácido*, un secreto de sufrimiento. Casal no pertenece a la “evasión” sino a la resistencia cubana. Lo que importa no es que se le hagan versos a una taza japonesa sino que se la mire y pinte con ojo y alma del país. Es en Cuba en lo que piensa —decía Martí de Heredia— cuando escribe “Los últimos romanos”. ¿Por qué los críticos no entienden? Del Monte quería que Heredia escribiese de temas americanos con estilo tomado de algún modelo europeo, consejo que Heredia se cuidó de invertir. Mucha poesía siboneísta, si se le quita la utilería de teatro de la nagua y la pira-

gua, queda en pura forma tradicional española —lo que no significa que esos temas no puedan tratarse con pulso y oído propios. El problema no es el “tema” sino el “tono”. Por eso Del Monte, que quiso “cubanizar” el romance, no pudo hacerlo: para ello no bastaba poner, en vez de moros y caballeros medievales, desterrados del “hato” montados en un melado trotón. El prodigioso romancero español había andanteado durante siglos, pero el cubano se aburre pronto del romance, le cambia el paso, como hace Luaces en “La cruz de la serventía”, cambia para ritmos más ágiles, prefiere contar una historia, más que con el romance, que vive de las comas, con la cuarteta rápida, que vive del punto y los dos puntos, como la oda vivía de los signos de admiración. No fue Del Monte sino Zenea el que sí dio con el romance cubano, por la entonación y el alma, con un romance que era de extensión breve pero de enorme aliento nostálgico, limitado e infinito, como decían los indios que era la isla:

*Yo he descubierto un camino
tan tortuoso como estrecho...*

No hay que confundirse tampoco con los temas, a veces exóticos, que trató el modernismo, sino ir a estas raíces, para encontrar el nexo entre la palabra original, no retórica sino viva, y el acto también creador, por el que el modernismo en realidad se empalma —aunque fuesen otras sus vías— con la revolución. Esto se ve claro en algunas figuras, veladamente en otras. Se lo discierne en la simpatía con que Martí vio incluso el modernismo “de escuela” —que fue cosa bastante más limitada que el movimiento modernista, del que hoy se le considera iniciador—, como se comprueba en el poema que hizo a la hija de Nájera, que es como una inclinación de cortesía de un viajero de paso en casa gentil que habrá que abandonar pronto, para emprender más largo y riesgoso viaje. En figuras como la de Manuel de la Cruz, que tuvo una prosa recargada de ingenuos oropeles modernistas y una actitud desnudamente revolucionaria. En Juana Borrero, la gran soñadora, otra aparentemente “desasida”, que en definitiva fue a morir, siguiendo el destino de su familia mambisa, en el destierro helado del Cayo. La nieve casaliana, como en ese soneto de Pichardo en que la manigua mambisa aparece bajo un extraño sudario nevado, estaba salpicada de sangre. Y un discípulo de Casal, Carlos Pío Uhrbach, que no hizo, como Byrne, sonetos con efigies de patriotas sino una poesía decadente, de

mucho medallón parnasiano, en el que sólo aparecían castas novicias medievales o damas descotadas brindando con champagne, supo morir "en la ceja oscura / cara a cara al enemigo", sin que siquiera sepamos hoy en qué lugar de la patria quedó su arrasada tumba.

Y entremos ahora en el bosque cubano, tema y tono ganados para siempre en esta excepcional página de Poey:

¡Alamos cuyas hojas trémulas me recuerdan un mundo de prestigios; funestos Cipreses, verdes, aromáticos, piramidales, conductores del pensamiento desde la tumba hasta las nubes inmortales, canosas Yagrumas como mi frente nevadas; membrudas y encumbradas Ceibas de cabeza erguida y extensas raíces, templos augustos; cimbradoras Palmas, emblemas de mi amada, sombríos Acanas, montañosos Granadillos, silbadores Pinos, enhiestos Cedros, elegantes Jocumas...

Hay tal conocimiento de amor en esta página, tal ceñidura del adjetivo al nombre común que se hace propio, que los simples nombres de los árboles equivalen a cantos. Es la visión de un naturalista de la isla, verdadero "reino" vegetal que ve más hermoso que el recreado por el arte, arrobada enumeración de un solo aliento largo y enramado. Ella va recorriendo desde los árboles prestigiados por una multiseular poesía hasta los humildes y no literaturizados ébanos y frijolillos, yaitíes y sabcicúes, y es curioso que en la medida que los árboles le sugieren menos asociaciones culturales o personales, el acierto sonoro es mayor: ¡qué resonantes y recios esos "sombrios Acanas", qué ligeras esas "flexibles Majaguas"!

Un paso más adentro está el bosque espeso y tupido de Pobeda, caminado a pie más que visto en perspectiva: Como ha sido ya observado,* es un bosque que prescinde del adjetivo, que se va substantivando. Ya no sentimos una onda melódica enlazándolo todo, sino ritmos breves, secos: cada árbol está solo, recortado e hiriente, en la luz. La mezcla de vocales abiertas, sin recaudo, anzuelo de la *j* o *g* de aguas, y los acentos preferentemente agudos, van punteando el verso, como el tacón

* VITIER, CINTIO. *Lo cubano en la poesía*. Universidad Central de Las Villas, 1958.

remarcador en el zapateo campesino. Pasamos de la entonación melódica a la acentuación rítmica: nos hallamos en las antípodas del bosque romántico:

*Jaimiquí, yacuaje, guara,
yuraguanó, jata, tea,
vijáguara, cuajaní,
yamaguá, carne doncella.*

Intento de captar una sonoridad vegetal cubana —clave de granadillo, tumba o semillas—, gusto por el nombre rural, medicinal, extra-literario, doncellez indígena de la isla.

La música del bosque cubano tiene esa dualidad de ritmos: uno lánguido, suave, lentísimo; otro corto, rápido, que deriva hacia lo zúmbón a veces, deliberadamente anti-romántico. Compárense los últimos versos citados con estos otros de Quintero:

*He visto con vuelo vago
pasar nubes de colores
y en el espejo del lago
dar sombras las gayas flores.*

.....
*Fugaz el aura con errante vuelo
hace temblar la florecilla pura...*

O esto, del propio Quintero, ya doblemente nostálgico:

*Ya no existen los verdes cenadores
ni la fuente de mármol argentada
ostenta entre ramajes tembladores
cárcel de blanca espuma sosegada...*

El bosque cubano está volando: tiembla o vuela. Reverberan los contornos en la mucha luz, o se alargan por los lentos aires. Tiene una especie de impulso ascensional. "Las flores ¿se abrirán por las estrellas?" pregunta Jiménez de León. En estrella parece que termina la pucha de la palma. Es un paisaje hacia arriba.

*Esos vagos susurros misteriosos
que por los bosques lánguidos resbalan
son sus ayes que vuelan...*

Y después, o simultáneamente que el bosque naturalista y que el bosque romántico, un tercer acercamiento, muy distinto, el de "Las Antillas" de Tristán de Jesús Medina: se trata ahora de una tercera dimensión: la del arte, que introduce en la naturaleza la posibilidad de una "arquitectura ciclópea", omnicomprendiva. La mano, ya de pintor, dibuja las criaturas semifantásticas del reino, que "empiezan en árbol y terminan en ave de cien alas". Solo Martí vería la secreta identidad de los dos reinos: el vegetal, ejemplificado por Poey, y el del arte, por Tristán Medina, con su "Arte soy" y "Monte soy". El bosque de Tristán abarca no sólo la tierra inmediata sino "todos los fondos del cielo", "todos los valles" de la realidad y la fantasía, y ese impulso hacia arriba que habíamos señalado como constante en toda una zona de nuestra expresión se resume al fin de la página con la palabra mágica que estremeció al XIX: libertad.

Finalmente, señalamos otros dos acercamientos profundos al bosque cubano, hasta entonces sólo cantado por los poetas, ya como fruto de una observación amante, ya como reflejo de alegría o pena íntimas, ya como fantasía creadora en libertad: me refiero a la mirada de los héroes sobre el bosque nuestro, al *Diario* de Céspedes, antecedentes del de Martí, en el que junto a los ruseñores que llenan de "armonías" el espacio como feliz presagio del triunfo de la justicia revolucionaria, aparece la esbelta palma cubana rodando por una pendiente de mil pies, destrozada antes que cautiva, como una sombría anticipación. Pero sobre todo me refiero a la excepcional página de Gómez, que descubre en la naturaleza, ya no como Tristán de Jesús Medina el reino de la libertad, sino algo que llama más "poderoso, incontrastable y sublime": el reino de la necesidad, madre "severa pero buena" que lo hace aceptar las condiciones de la naturaleza en que se encontraban y arrancar de ellas para vencerlas y vencer:

Llegando a los extremos nos hicimos seriamente cargo de nuestra situación y la aceptamos. Hubo más, la amamos. Qué amor tan grande! El combatiente amó la montaña, el matorral, la sabana; amó las palmas, el arroyo, la vereda tortuosa para la emboscada; amó la noche oscura. . .

Creo que es uno de los momentos más grandes de la poesía cubana. Mayor, solamente: "La noche bella no deja dormir. . ." de Martí. Pues no se detiene ahí Gómez, sino que dice algo

más: es sólo al aceptar la necesidad, al amarla, que la naturaleza deja de ser objeto pasivo para su amante, que empieza ella también, a hablarle y ser su aliada:

Y cuando tal amor a todas estas cosas fue correspondido, [...] entonces el combatiente se sintió gigante y se rió de España...

Es como si aquella naturaleza riente que vieron nuestros primeros poetas y que presenció tanta injusticia, volviese a recobrar su alegría, y como si esa risa se comunicara ahora a su combatiente. "Alegre y risueño" encuentra Céspedes el paisaje, que lo distrae con sus juegos de luz. Por cierto que el bosque de Céspedes muestra cierto prematuro aire modernista, de joya y pedrería, y hasta una cita literaria francesa, como si hermanase, como el de Martí, vida y arte.

Sin pretender alcanzar la calidad de estos textos, ejemplifica el de Julio Rosas esta naturaleza ya aliada del hombre en "La naturaleza cubana es insurrecta". Ya las cosas no se vuelven contra su mal poseedor, ni los arbustos combaten como en el soneto de Zequeira, sino que por el contrario se trata de una naturaleza que ayuda, acompaña, guerrea:

... las cenizas de la palma de caña nos ofrecerán sal de espuma; la palma yarey y el miraguano nos brindarán su cera para hacer velas. También los panales de abeja nos proporcionarán cera para alumbrarnos.

Se sabe que los mambises en algunas ocasiones usaron los avisperos para producir la desbandada enemiga. He aquí que lo único que quedó de nuestros indios, su naturaleza, se pone en pie y pelea. La abeja neoclásica que merodeaba en el jardín junto a la lira griega. La palma suspirante de la musa romántica. Todo contribuye y proporciona "cera para alumbrarnos". Un guajiro interrumpe para decir que los granos maduros del palmiche reemplazarían al café:

... bastantes veces, cuando yo era montero, lo bebí en la soledad de las lomas, cantando décimas.

Incluimos un curioso soneto de Sellén que podría resumir este largo recorrido que hace nuestra poesía y su sucesiva

visión de la naturaleza cubana: un primer momento en que ella se anuncia auroralmente, en medio de lo hostil:

*En la espesura
de la selva empezó a cantar un ave...*

Otro segundo momento en que "la gran pena del mundo" parece cubrirlo todo:

y la tierra envolvióse en negro manto...

y un tercer momento en que esa armonía, rota por la injusticia, sigue asegurando en el interior del poeta su final permanencia y en que se cree sentir latente, esperanzador, invencible,

el dulce, el misterioso canto.

Habíamos visto cómo la idealización de la mujer que hicieron nuestros poetas llegó a tal punto que ya dejó ésta de parecer una mujer real para convertirse en una especie de alegoría o símbolo de la patria. Proceso idéntico, pero inverso, sufre la naturaleza, que se va llenando de tal humanidad, proximidad, que casi se confunde con una mujer. Se lo ve en el soneto de Díaz Silveira, en que las visiones y quimeras llenan el campamento a la hora del silencio, y el "ay" del herido "con arrullos de novia se confunde". Se ve claro en Heredia, este ir del amor de la mujer y del paisaje al amor de la patria. Llega hasta "las palmas son novias que esperan" de Martí.

Hemos tratado de ver el hilo conductor de esta variada colección de poesías en esta triple vivencia. Nos ha interesado ver nuestros distintos movimientos y estilos no como compartimentos estancos sino secretamente enlazados, el nexo de lo neo-clásico a lo romántico, como el nexo de modernismo y revolución. Nos ha interesado subrayar cómo en nuestro período de entre guerras, la cultura tuvo un sentido de resistencia y no de evasión. Creemos que ha de insertarse la historia de la cultura en la historia de la patria. Una es nuestra alma. Nos ha interesado subrayar cómo nuestra poesía fue yendo, por sus pasos naturales, del idilio, y luego la tragedia, a la epopeya, cómo las tres dimensiones están latentes, en forma a veces sutil, en cualquiera de sus momentos, interpenetrándose, ver en fin el hilo que va del caminante "acelerado" que se detiene de pronto para oír el canto de un pájaro en el poema sobre

Barea, o el clave de María Luisa O'Farrill, a la poesía esclava de Manzano, Echemendía, Néstor Cepeda o Frías, la gesta de Céspedes —de pie frente al espectáculo de la marea en Monte Oscuro—, el diario de Gómez o las décimas de Roa y Domingo Cruz. Subrayar en fin la unión que se da en ella de aceleramiento y lentitud, suavidad y ardor, medida e ímpetu; el secreto nexos en fin del arte y el sacrificio. Del *Enriquillo*, novela de Galván sobre el héroe antillano, decía Martí: "Qué arte en el conjunto, que baja al idilio cuando es menester y se levanta luego sin esfuerzo a la tragedia y a la epopeya!" Y, recordándonos sin querer su propio *Diario de campaña*: "Acaso sea la manera de escribir el poema americano."

Luzcan un momento al sol estos poemas de variado acierto, éstas, como aquellas otras que cantara Tristán de Jesús Medina, "pobres maravillas" cubanas. Ellas nos dicen con Poey:

Y con nosotros vivan las Espuelas de Caballero, ásperos matojos de cuabales; los claveles de sabana, cuyas flores crecen entretajadas en el seno de Malpighias espinosas; los Aguinaldos torcidos en espirales, congregados en puchas, colgados en guirnaldas, enlazados de cintura, que forman ramilletes mil veces más graciosos que los que inventan los pintores y tejen los amantes!



*El caso del Virginius: nuevos documentos**

Luis F. Le Roy y Gálvez

En la noche del treinta y uno de octubre de 1873 fue apresado en alta mar, portando la bandera norteamericana, el vapor expedicionario *Virginius* en su tercera incursión a las costas de Cuba, esta vez frustrada por su captura.

La embarcación había salido de Kingston, Jamaica, en la tarde del veintitrés de ese mes despachado para Puerto Limón, Costa Rica, por el consulado norteamericano en Jamaica, con todos sus papeles en regla y sin armas ni municiones. Estas se subieron a bordo en Port-au-Prince, Haití, durante la noche y madrugada del veintisiete y veintiocho y el treinta y treinta y uno se hallaba navegando ya rumbo a la costa sur de la provincia de Oriente.

El buque de guerra español *Tornado* que hacía la vigilancia de costas lo divisó en la tarde del día treinta y uno y comenzó

* Este trabajo se ha realizado con documentos no conocidos hasta ahora en Cuba y presumiblemente inéditos, de Sir Lambton Loraine relacionados con el caso del *Virginius*. Estos se encuentran en el *National Maritime Museum* de Londres, y de ellos se obtuvo un microfilme positivo para el autor, en cuya tramitación fue eficazmente auxiliado por la señora Geisha Borroto, esposa del ex embajador nuestro ante la Gran Bretaña, compañero Lionel Soto, a quien debo la obtención y remisión del mismo. El film fue pasado a negativo y se sacaron las ampliaciones que ilustran este trabajo en el departamento de Medios Audiovisuales de la Universidad de La Habana. Los documentos españoles que se reproducen están en castellano en el original y simplemente han sido transcritos tal como se encuentran. Los de procedencia inglesa se presentan vertidos cuidadosamente al español.

Estos documentos se reproducen con el debido permiso concedido al autor por los *Trustees* del *National Maritime Museum* de Londres, en carta fechada a 21 de enero de 1977.

la caza y la huida del *Virginus*. El primero, más veloz, logró con disparos de artillería intimar su rendición y captura a unas dieciocho millas de Punta Morante, el extremo este de la isla de Jamaica. El *Virginus* en su huida fue arrojando todos los pertrechos de guerra al mar con el fin de que en el caso de ser apresado no se hallase a bordo la prueba material de su carácter expedicionario. Y poco antes de su rendición, enarboló la bandera de los Estados Unidos.

El *Tornado* con su presa y ciento cincuenta y cinco personas capturadas a bordo, se dirigió a Santiago de Cuba. Su captor, el comandante del *Tornado*, Dionisio Costilla, en su informe al gobernador militar de la plaza, Juan Nepomuceno Burriel, describe el recibimiento que se les hizo, en estos términos:

... el primero de noviembre a las cinco de la tarde fondeábamos en dicho puerto, en medio del entusiasmo más indescriptible y el más general contento.

La importancia de la expedición, el número y calidad de los presos, y la severa lección que hemos dado a los enemigos de España, han sido poderosos móviles para que el entusiasmo de todos se halle [sic] convertido en delirio;¹

Al día siguiente, domingo dos, los prisioneros fueron divididos en dos grupos. A los pasajeros se les encerró en la cárcel de la ciudad. Los tripulantes fueron puestos a disposición de las autoridades navales y se les distribuyó en diversos buques de guerra españoles surtos en el puerto de Santiago de Cuba.

De inmediato se constituyeron dos consejos de guerra, uno de ejército y otro naval. El primero, para juzgar a los expedicionarios y a los pasajeros; el segundo, para hacerlo con los miembros de la tripulación. Prevalecieron en ambos las sentencias de muerte por fusilamiento las cuales el entonces gobernador de Santiago de Cuba, brigadier Juan Nepomuceno Burriel y Linch, ordenó que se cumplieran sumariamente. Las ejecuciones tuvieron lugar los días cuatro, siete y ocho de noviembre de 1873 frente a las tapias del matadero de la ciudad, situado en un lugar próximo a la bahía.

¹ *Diario de la Marina*. Habana. 11 de noviembre, 1873. p. 2, col. 5.

El primer día se fusiló a las seis de la mañana a los cuatro jefes de la expedición: el canadiense William Albert Charles Ryan; el camagüeyano Bernabé Varona y Borrero, más conocido como *Bembeta*; Manuel del Jesús del Sol y Cordero, natural de Yaguaramas, Las Villas; y el bayamés Pedro de Céspedes y del Castillo, hermano del Padre de la Patria.

El segundo día fueron ejecutados a las cuatro de la tarde treinta y siete miembros de la tripulación, encabezados por el capitán del *Virginus*, antiguo oficial norteamericano de los Confederados, Joseph Fry, dos oficiales, y parte de la marinería de la dotación del vapor, entre los cuales se contaban diecinueve súbditos británicos. Uno de los fusilados fue el médico de a bordo, el camagüeyano Juan Nepomuceno Boza y Agramonte, padre de Bernabé Boza.

El tercer día a las seis de la mañana, se pasaron por las armas a doce expedicionarios, contándose entre éstos Herminio de Quesada y Corvisón, joven de diecinueve años, hijo del general Manuel de Quesada y Loynaz; y a Agustín Varona y Borrero, primo hermano por ascendencia materna de Bembeta Varona.

En total se fusiló en tres días a cincuenta y tres personas de los apresados a bordo.

El vicecónsul británico interino en Santiago de Cuba, Theodore Brooks tuvo noticia del fusilamiento dispuesto para la tarde del día siete de gran parte de la tripulación del *Virginus* donde había gran número de súbditos británicos, y logró hacer llegar a Kingston un mensaje cablegráfico el día seis. En él daba cuenta al gobernador de Jamaica, Sir John Peter Grant y al comodoro Algernon Frederick Rous de Horsey, al mando de todas las fuerzas navales británicas en el área del Caribe de lo que se rumoraba para el día siguiente. La respuesta cablegráfica de ambas autoridades al vicecónsul interino pidiendo que gestionase el aplazamiento de las ejecuciones no se hizo esperar. Además, ese propio día seis a las diez de la noche, el comodoro, como jefe supremo de esas referidas fuerzas navales, despachó hacia Santiago de Cuba a la corbeta de guerra *Niobe* con instrucciones concretas impartidas por escrito a su comandante Sir Lambton Loraine.

De las instrucciones impartidas por De Horsey a Loraine, nueve en total, copiamos seguidamente nada más que las absolutamente indispensables en esta exposición. Son éstas, traducidas al español:

1. Ha de partir en el buque de Su Majestad *Niobe* a su mando, con toda prontitud hacia Santiago de Cuba, poniéndose tan pronto llegue, en comunicación con el vicecónsul interino.

5. Una vez que conozca las circunstancias que rodearon la captura, será conveniente que dé cualesquiera pasos para urgir cerca de las autoridades, en primer lugar el pleno reconocimiento de los derechos de los súbditos británicos, y en segundo, que se muestre clemencia hacia esos súbditos de una nación amiga.

8. En suma, deberá esforzarse si hay súbditos británicos, de salvarlos de lo que según todas las apariencias constituye un modo injustificadamente duro de ser tratados. Sin duda han transgredido las leyes españolas, pero nunca al extremo de justificar que se les condene a muerte;...

9. Comunique su llegada por telégrafo, y después, si resulta necesario, tras de permanecer en Santiago tanto como lo requiera este servicio y no por más tiempo, deberá regresar a Jamaica.

10. Dado por mi mano, a bordo del *Aboukir*, en Jamaica, este día seis de noviembre de 1873. (F.) A. F. R. de Horsey.

A Sir Lambton Loraine,
Comandante del buque
de Su Majestad *Niobe*.²

La orden de zarpar la complementó De Horsey en un breve memorándum en que le expresaba:

En relación con la orden de salida que ha recibido, ha de zarpar esta noche si ésta está suficientemente clara para hacerlo sin riesgo, si no es así partirá mañana al amanecer. (F.) A. F. R. de Horsey, Comodoro.³

^{2, 3} NATIONAL MARITIME MUSEUM. LONDON. *Papers of Sir Lambton Loraine relating to the "Virginus" affair. Loose papers and letters, etc. relating to the "Virginus" affair. Sailing orders given by De Horsey to Loraine.*

Documento original con la firma autógrafa de De Horsey. Véase grabados 1 y 2 de la primera y última páginas manuscritas. (Microfilme en poder del autor.)

By *Algernon Frederick Rous de Horsey*
Esquire, Aide-de-Camp to the
Queen; Commodore of the Second
Class; and Senior Officer of Her
Majesty's Ships and Vessels
employed, and to be employed on
the Jamaica Division of the
North American and West
Indian Station.

You are to proceed
in Her Majesty's Sloop
"Fiche" under your Command
with all despatch to St
Santiago de Cuba, putting
yourself in communication
with the Acting Vice Consul
at once on arrival.

I am, Sir, Your obedient
Servant

The enclosed copy of a
letter from Mr. Cutler

Yours

remaining at St. Jago as
long as, and no longer
than this Service requires
You will return to Jamaica
Given under my hand
on board the "Aboukir"
at Jamaica this 1st day
of November 1878

W. M. M. M.

To

Sir James Forster, Barronet
Commander of
the "H.M.S. Ship "Vulture"

By Command of the Commodore
Chas. R. Drew
Secretary

La noche de ese día seis estuvo despejada y apta para la navegación, y la *Niobe* zarpó de Port Royal, Jamaica, a las diez de la noche. Este dato concreto se encuentra en un relato conciso y documentado con el título *A story of the Virginus*; y también en un cuaderno de notas manuscritas, presumiblemente del propio Loraine, llevado como un diario a bordo de la *Niobe*.

En una parte de este relato, se encuentra este pasaje del seis de noviembre:

Al propio tiempo [De Horsey] se comunicó con el buque de Su Majestad *Niobe* que se preparase para hacerse a la mar. Habiendo recibido las órdenes, la *Niobe* salió para Santiago a las diez de la noche del mismo día.⁴

Y en el cuaderno manuscrito llevado a bordo de la *Niobe* se encuentra esta anotación hecha el jueves día seis:

Jueves 6 *Niobe*, Port Royal

El buque es despachado a toda prisa esta noche para Santiago de Cuba, a causa de la captura del buque filibustero "Virginus" y la amenaza de asesinar a su tripulación.⁵

Al salir de la base naval de Port Royal la *Niobe* encontró condiciones desfavorables para una rápida travesía. Esta circunstancia adversa la consigna Loraine a De Horsey en el primer párrafo de una extensa comunicación pasada a su superior, fechada en Santiago de Cuba el diez de noviembre, que dice textualmente así:

Señor.— Tengo el honor de informarle mi llegada aquí en la mañana del sábado día ocho. Un viento de frente y un fuerte mar de proa con los que me enfrenté al salir de Port Royal hicieron imposible que llegara antes de que cerrara la noche del viernes.⁶

⁴ IBÍDEM. 1873 *A story of the "Virginus". Compiled from the most authentic particulars. The Virginus Affair. 1873-1874.* (Typescript), p. 332.

⁵ IBÍDEM. *Notebook for 1873* (Extract 5 Nov.-22 Dic.).

⁶ IBÍDEM. *Sir Lambton Loraine's "Niobe" correspondance: "Virginus" correspondance 1873.* (Typescript), p. 358.

Y en el diario manuscrito anota Loraine el día siete:

Viernes 7 *Niobe* Port Royal a Cuba

Procedo a siete nudos, a vapor y vela, tras remontar Punta Morante. Buena Brisa.⁷

Esta velocidad de siete nudos (siete millas náuticas por hora) sumamente baja, queda explicada por una circunstancia a la que se hace mención incidental en otro pasaje del ya mencionado relato documentado, en que se consigna las concreciones y suciedad acumulada de mucho tiempo atrás en el casco, y que disminuían considerablemente la velocidad. El pasaje en cuestión dice así:

A la mañana siguiente, el 8 de noviembre, a las 7, mientras la *Niobe* (con una velocidad desastrosamente disminuida por la suciedad de largo tiempo acumulada) se iba aproximando a su meta, se sacaron a doce de los prisioneros cubanos más prominentes, conocidos como cabecillas o jefes menores y se les fusiló de la misma manera.⁸

Finalmente, la llegada de la *Niobe* al puerto de Santiago de Cuba, se sitúa a las nueve y media de la mañana del sábado día ocho de noviembre y se consigna en la continuación del pasaje que se acaba de copiar: "... y a las 9.30 A.M. arribó la *Niobe* y bajó el ancla."⁹ Y además por el propio Loraine en la anotación de su diario correspondiente al día ocho. Esta dice así: "Al amanecer encuentro que el buque había derivado a sota-vento. Entré en Santiago de Cuba alrededor de las 9.30 A. M."¹⁰

El momento de salida de la *Niobe* de Port Royal, Jamaica, el jueves seis a las diez de la noche y el de llegada a Santiago el sábado ocho a las nueve y media de la mañana establecen que invirtió en su recorrido treinta y cinco horas. Consultando un buen mapa del área del Caribe salta a la vista que el recorrido bordeando Punta Morante no pasa de doscientas millas náuticas,¹¹ lo que arroja para la velocidad media de la *Niobe* unos 5,7

⁷ IBÍDEM. *Notebook* citado en (5).

⁸ IBÍDEM. *A story of the "Virginius"* citado en (4), p. 334.

⁹ IBÍDEM. *Ibidem*.

¹⁰ IBÍDEM. citado en (5).

¹¹ BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. MAPOTECA. 701a-1959-Sei.

nudos. Esta cifra tan baja, aun teniendo en cuenta el viento y mar adversos al salir de Port Royal y la suciedad del casco, que ya en su recorrido hacia Cuba sólo le permitía hacer siete nudos, induce a pensar que la *Niobe* no era un buque tan veloz como pudiera suponerse. Pero bueno es poner de relieve, que aun en el caso de que hubiese podido mantener una velocidad increíblemente alta de diez nudos durante todo el recorrido, habría invertido veinte horas, llegando a Santiago de Cuba a las seis de la tarde, dos horas después de efectuado el fusilamiento de parte de la tripulación.

II

Conducta que siguió Loraine al desembarcar en Santiago de Cuba

Cumpliendo las órdenes recibidas del comodoro De Horsey, Loraine, sin ponerse en uniforme de gala para no perder tiempo, apenas pisó tierra se entrevistó con el vicecónsul británico interino Theodore Brooks.

Por él supo que el día anterior a las cuatro de la tarde habían fusilado a treinta y siete miembros de la tripulación, entre los que había diecinueve súbditos británicos, y que esa propia mañana de su llegada, habían pasado por las armas, a las seis de la mañana a doce expedicionarios. Finalmente, que era posible que entre los que aún guardaban prisión hubiese cinco súbditos británicos.

Frente a este modo sumarísimo de las ejecuciones, consideró la necesidad de actuar sin pérdida de tiempo. En consecuencia, le envió de inmediato la siguiente nota escrita a Burriel, que vertida al español es como sigue:

Santiago de Cuba
Noviembre 8, 1873.

A su Excelencia el
Gobernador y Comandante
en Jefe.

Señor.— Enterado por el vicecónsul interino de Su Majestad Británica, que es posible que cinco súbditos británicos capturados en el vapor *Virginus* estén ahora en la cárcel, me apresuro a rogarle a Su Excelencia tenga a bien informarme qué determinación se ha toma-

Commodore to Loraine.

COMMANDER SIR L. LORAINÉ. Bt.

Jamaica,

6th. November 1873.

Memo: --- With reference to the Sailing orders you have received, you are to sail to-night if the night is bright enough to enable you to do so, without risk, otherwise you will leave at day-break to-morrow.

A.F.R. de HORSEY. Commodore.

Loraine to Santiago Governor.

TO HIS EXCELLENCY
THE GOVERNOR AND COMMANDER-
IN-CHIEF.

Santiago de Cuba,

8th. November 1873.

Santiago de Cuba.

Sir, --- Learning from H.B.M. Acting Vice Consul that it is possible 5 British subjects captured in the Steamer "Virginus" are now in prison,

I hasten to request Your Excellency will be pleased to inform me what determination has been taken with respect to their fate and in the event of their being sentenced to death that such sentence may be delayed until I can correspond with Y.E. on the subject.

The urgency of this matter must be my excuse to Y.E. for thus giving it precedence over those of ordinary etiquette.

I have the honor, &c.

Santiago Governor to Loraine.

Cuba, 8 de Noviembre, 1873.

En contestacion á la atenta comunicacion de V.S. de esta fecha en que me pregunta qué determinacion

do sobre sus destinos, y en el caso que estén sentenciados a muerte, que dicha sentencia se detenga hasta que pueda tener correspondencia sobre este asunto con Su Excelencia.

La urgencia de esta cuestión ha de servirme de excusa ante Vuestra Excelencia para que le haya dado precedencia sobre las de la etiqueta común.

Tengo el honor, etc.¹²

Pocas horas después, al mediodía, se presentó acompañado del vicecónsul Brooks ante el gobernador Burriel. La entrevista, narrada en las propias palabras de Loraine a su superior, el comodoro De Horsey, fechada en Santiago de Cuba el diez de noviembre decía así:

4... El Gobernador, que se hallaba de mal talante, mantuvo con fuertes inflexiones de voz el derecho de España de hacer lo que quisiera con sus prisioneros, y en respuesta a mi ruego para la dilación de las ejecuciones manifestó que era al Capitán General a quien debía dirigirme, que él simplemente obedecía órdenes superiores, y no tuvo ni siquiera esa discreción (!) y que aconsejaba que el buque fuese a La Habana si yo quería averiguar cualquier cosa sobre los prisioneros del *Virginus*. Pero afirmó, no obstante, que ese día no habría más fusilamientos.¹³

El orden sucesivo de, primero el envío de la nota escrita a Burriel, y después, esa misma mañana, personarse ante él con el vicecónsul Brooks en entrevista formal, lo expresa el propio Loraine en su cuaderno manuscrito a bordo de la *Niobe*, y en una carta al comodoro De Horsey. En el mencionado cuaderno de a bordo, Loraine consigna dicho orden sucesivo en estos términos en la anotación del día ocho de noviembre:

Envié urgente apelación al Gobernador de no fusilar más. Le visité con Mr. Brooks, con quien desayuné y almorcé. Ruda recepción por el Gobernador.¹⁴

¹² NATIONAL MARITIME MUSEUM. LONDON. *Papers of Sir Lambton Loraine relating to the "Virginus" affair. "Virginus" correspondance*, p. 353. (Volume of typescript entitled. Sir Lambton Loraine's "Niobe" correspondance.)

¹³ IBÍDEM. *Ibidem*. p. 358-359.

¹⁴ IBÍDEM. citado en (5). Final de la anotación del día ocho.

Y en la nota al comodoro fechada en Santiago de Cuba a diez de noviembre, le decía:

3... Por consiguiente le mandé al Gobernador una nota urgente rogándole que aplazara la ejecución de la sentencia [a muerte de los súbditos británicos presos] hasta que pudiese comunicarme con él; y prontamente después fui a visitar a Su Excelencia.¹⁵

Después que tuvo lugar esa entrevista, nada cordial de parte de Burriel, éste le respondió la nota urgente recibida con anterioridad en una carta fechada ese mismo día ocho en estos términos:

Cuba, 8 de Noviembre de 1873

En contestación a la atenta comunicación de Vuestra Señoría de esta fecha, en que me pregunta qué determinación he tomado con los cinco súbditos británicos capturados en el vapor pirata *Virginus* que están en la cárcel de esta ciudad, debo manifestarle que hasta la fecha, los prisioneros que se dicen ser británicos y que no tienen documentos con que hacer constar su nacionalidad según se ha probado, después de lo que tengo dicho al cónsul de su nación, ninguno está sentenciado a la pena capital, no pudiendo darle a Vuestra Señoría la que podrá imponérsele en lo sucesivo, tanto porque algunos son menores de edad, como por ser de la clase de color; pero si por lo que arrojasen los procedimientos que se siguen les cabe dicha pena o alguna otra, no tengo yo autoridad suficiente para suspenderla, pues soy una autoridad subalterna y sólo el Excelentísimo Señor Capitán General puede hacerlo, que es a quien el gobierno de la nación le tiene concedido este privilegio.

Tengo el honor de contestar a Vuestra Señoría significándole también que no son cinco los individuos que se dicen británicos que se encuentran presos en la cárcel de esta ciudad, sino ocho, de los cuales les remito adjunta relación.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. (F.) J. N. Burriel.¹⁶

¹⁵ IBÍDEM. *Virginus's correspondance, 1873*, p. 358.

¹⁶ IBÍDEM. *Ibidem.* p. 354.

El día nueve fue domingo, y Sir Lambton Loraine lo aprovechó para escribirle una comunicación a Burriel con citas de diversos puntos de derecho internacional contra su conducta, señalándole que no debía tratar ilegalmente a súbditos británico, y haciéndole una apelación de clemencia para todos. La respuesta de Burriel fechada el día once no llegó a manos de Loraine hasta el doce. Era una extensa carta, escrita en un tono arrogante y declamatorio, en que censuraba por igual la conducta del gobernador británico de Jamaica y la del propio Loraine. Terminaba su larga comunicación con este párrafo:

Por conclusión, reproduciré no obstante lo que le tengo anunciado de seguir su curso el procedimiento criminal, y si por él se dispone la sentencia capital contra algunos de los prisioneros del *Virginus*, sea de la nación que fuere, se ejecutará sin remisión, pues no acostumbro a dejarme imponer de nadie ni por nadie, y haré abstracción completa de toda súplica mientras el Excelentísimo Señor Gobernador Capitán General no me ordene otra cosa.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. (F.) Juan N. Burriel¹⁷

Esta respuesta intempestiva de Burriel, decidió a Loraine a adoptar una postura enérgica y pasar a una ofensiva psicológica. Acorde con su resolución, ese mismo día doce permitió a las autoridades del consulado británico en Santiago de Cuba, a que propagaran el rumor —para que llegase a oídos de Burriel— de que echaría a pique el primer buque de guerra español que se encontrase próximo a la *Niobe* en el caso de que se fusilase a cualquier otro súbdito británico prisionero. Este dato concreto aparece ya en el diario manuscrito a bordo de la *Niobe*, en la anotación correspondiente al día doce, y es como sigue:

Miércoles 12. Niobe, Santiago de Cuba.

Recibí una larga carta del Gobernador fechada ayer respondiendo a la mía del nueve.

Autoricé al personal del Consulado a propalar mi intención, en el caso de sacrificarse cualesquiera más vidas

¹⁷ IBÍDEM. *Ibidem.* p. 364. Véase toda la carta en la sección III de este trabajo.

1873

Niobe, S-Jago de Cuba.

Tues. 11.

Wed. 12.

Rec^d. a long letter from Gov. dated yesterday
replying to mine of 9th.

authorised the Consular authorities to ~~write~~
publish my intention, in the event of any more
British lives being sacrificed, to sink the Spanish
man-of-war lying nearest to the "Niobe".

británicas, de hundir el buque de guerra español más próximo a la *Niobe*.¹⁸

Y en carta a su superior, el comodoro De Horsey, Loraine desarrolla todo el curso del episodio, que en lo que se acaba de copiar no es sino la anotación de un marino en su cuaderno de notas. La carta de Loraine a De Horsey, fechada en Santiago de Cuba a diecinueve de noviembre de 1873, dice así en los tres párrafos alusivos a este punto:

Han estado circulando rumores que el Gobernador (Burriel) estaba siendo presionado por personas influyentes de esta ciudad para que se sometiera a juicio y fusilara inmediatamente a los prisioneros que quedaban, para que las gentes vieran que un buque de guerra inglés no podía afectar la suerte de éstos. Habiendo observado muchos indicios, además de la negativa dada por escrito de tomar en consideración peticiones, que esto se hallaba dentro de los límites de lo posible, y que era inútil continuar con la idea de influir en él mediante una postura de firme ecuanimidad, juzgué que el mejor modo de salvar las vidas de estos hombres era adoptar una actitud más enérgica.

Por lo tanto, después de escribir la carta [la respuesta a Burriel que lleva fecha catorce] permití que fuese sabido en la ciudad (me daba vueltas la idea de obtener su permiso) que en el caso de que se sacrificara la vida de otro inglés con menosprecio de las representaciones que se habían hecho, que echaría a pique el buque de guerra español que se hallase más próximo a la *Niobe*.

Creo que esta actitud es la que ha tenido la virtud de hacer que al fin el Gobernador Burriel haya consentido el trasladar nuestras protestas al Capitán General. Han llegado recientemente despachos de La Habana, y comúnmente comentan que los procedimientos del señor Burriel son desaprobados tanto en La Habana como en Madrid, y que se han prohibido ejecuciones ulteriores.¹⁹

¹⁸ IBÍDEM. citado en (5).

¹⁹ IBÍDEM. *Virginus' correspondance, 1873*. p. 378-379.

Finalmente, este episodio queda narrado en la sobria y seria relación documentada *Story of the Virginius* del modo siguiente:

Medió entonces un domingo, y el comandante Sir Lambton Loraine lo aprovechó para escribir un despacho al gobernador del departamento, citando los puntos de derecho internacional en su contra, indicándole que no debía tratar ilegalmente a súbditos británicos, e instándole al ejercicio de la clemencia hacia todos. La respuesta a esto fechada el día once, no le llegó al Comandante hasta el doce, y fue tan eminentemente poco satisfactoria, que se autorizó de inmediato al consulado británico de anunciar, para general conocimiento, que el derramamiento de más sangre inocente sería la señal a la *Niobe* para echar a pique el buque de guerra español más próximo a ella. De ese modo se evitó una amenaza directa por escrito que habría podido ser muy perjudicial. Pero el resultado de la advertencia pronto se vio después en el montaje a toda prisa de piezas de artillería en una pequeña isla que domina el paso que conduce hacia el mar desde el sitio del anclaje.

Después de esto ya no hubo más fusilamientos, pero no obstante se mantuvo la correspondencia en interés de los prisioneros británicos sobrevivientes, hasta que el general Burriel convino en trasladar el asunto al Capitán General.²⁰

El diecinueve de ese mes de noviembre Burriel se embarcó hacia La Habana vía Batabanó, dejando en su lugar como gobernador interino al brigadier Adolfo Morales de los Ríos. Nada de relieve tuvo lugar durante el resto del mes, fuera de la llegada al puerto de Santiago de Cuba de los buques de guerra norteamericanos *Juniata* y *Kansas*, del británico *Woodlark* y del vapor francés *Kersaint* entre el día veintisiete y el tres de diciembre. Esta concentración de barcos extranjeros en bahía, al parecer atemorizó al gobernador interino, por cuanto los prisioneros fueron sacados subrepticamente de la cárcel y conducidos por tierra a la fortaleza del Morro en la entrada de la bahía de Santiago temprano en la mañana del día tres.

²⁰ IBÍDEM. Citado (4), p. 334-335.

Y en la noche de ese mismo día, los prisioneros fueron puestos a bordo del buque de guerra español *Bazán*, el cual partió con ellos con rumbo desconocido. A la mañana siguiente, enterado Loraine del traslado clandestino de los prisioneros, creyendo que serían llevados a La Habana siguiendo la costa norte, salió por esa ruta en persecución del *Bazán*, no sin antes dejarle al gobernador interino Morales de los Ríos la siguiente nota de protesta:

Buque de Su Majestad Británica "Niobe"
Santiago de Cuba, 4 de diciembre de 1873

Señor.— He sabido por el vicecónsul interino de Su Majestad Británica que Su Excelencia ha puesto en su conocimiento, que los prisioneros del *Virginus* han sido sacados fuera de este puerto en la noche de ayer.

Este trasiego clandestino de personas entre las que se encuentran súbditos británicos a quienes debo protección tras la correspondencia habida con Su Excelencia sobre su detención en la cárcel, no puede ser considerada sino como una nueva afrenta a la nación a la que tengo el honor de servir y por ello, y como tal, protesto enérgicamente.

Tengo, Señor, el honor de ser su muy obediente, humilde servidor, (F.) Lambton Loraine. Comandante.²¹

Pero la apreciación de Loraine resultó equivocada. El *Bazán* se había dirigido por la costa sur hacia Cienfuegos, donde recibió la orden del gobernador de La Habana y capitán general de la Isla, Joaquín Jovellar, de regresar a Santiago de Cuba con los prisioneros, donde éstos habrían de permanecer hasta que se cumplieran las instrucciones del gobierno. Loraine en su travesía por la costa norte tras un peligroso recorrido a través del Canal Viejo de Bahamas llegó a La Habana después de cinco días de navegación, y por conducto del consulado general británico se le hizo saber al capitán general la poco feliz iniciativa tomada por el gobernador interino de Santiago de Cuba en ausencia de Burriel. Cumplida su misión, la *Niobe* abandonó La Habana el once de ese mes de diciembre, y bordeando el cabo de San Antonio en el extremo más occidental

²¹ IBÍDEM. *Papers of Sir Lambton Loraine relating to the "Virginus" affair. Letterbook No. 4. H.M.S. Niobe 1873.* (Véase grabados 88 y 89).

Mr Britanic Majesty's Ship
"HMS"

S. Jago de Cuba, 4 December 1795

Sir,

I have heard from Mr B. M.:
acting Vice-Consul that G. S.
has acquainted him that the
prisoners of the "Virginia" were
removed from this Port during
last night.

The Charleston Meeting
with persons among whom are the
British subjects entitled to my protection
after the late correspondence held with

A. B.

Señor Don Domingo Novales de los Rios,

Yours

Governor & Commander in Chief

de _____ de _____

G. B.'s conduct on the subject of their
 detention in prison, cannot but
 be regarded as a great offence to
 the Nation I have the honor to serve,
 and I hereby energetically protest
 against it as such.

I have the honor to be,
 Sir,

G. B.'s very obedient
 humble servant,

Lambton Foraine.

Commander.

de la Isla regresó por la costa sur a Santiago de Cuba, donde arribó en la mañana del dieciocho, a tiempo de presenciar la entrega de los ciento dos supervivientes del *Virginus* al buque norteamericano *Juniata* frente al Morro, en cumplimiento de órdenes emanadas del gobierno de la metrópoli. Los prisioneros así puestos en libertad fueron trasladados a Nueva York sin escalas. La *Niobe*, habiendo cumplido su misión, permaneció hasta recibir en la tarde del día veinte un despacho cablegráfico ordenándole estar en Port Royal, Jamaica, el día veintitrés. Y el lunes veintidós de diciembre de 1873, algo demorada su salida después del amanecer por la poca puntualidad del práctico del puerto, retornó a su base naval de Port Royal, tras de haber permanecido en aguas españolas de la isla de Cuba durante cuarenta y dos días.

III

CORRESPONDENCIA ENTRE LORAINE Y BURRIEL COMO CONTINUACION DE LAS COMUNICACIONES RECIPROCAS DEL DIA OCHO

De Loraine a Burriel

Santiago de Cuba, 9 de noviembre de 1873

Su Excelencia el Gobernador
y Comandante en Jefe

Señor.— Durante la entrevista celebrada ayer con Su Excelencia hube de prometer que Su Excelencia debía conocer los fundamentos sobre los cuales hice el urgente llamamiento (como por la carta previa) de que no se sacrificaran más vidas de súbditos británicos apresados en el *Virginus* hasta que tuviese tiempo de exponerle por escrito determinadas consideraciones al respecto.

Tengo, pues, el honor de exponerlos a Vuestra Excelencia en los términos siguientes: partiendo de la premisa que Su Excelencia me ha hecho saber que en el procedimiento que sigue con los prisioneros en poder suyo obra bajo las órdenes del Capitán General, he de mantener el derecho de pedir a Su Excelencia que remita a ese alto funcionario la protesta formulada por el Comodoro británico desde Jamaica, como asimismo mi propia solicitud de postponer la ejecución de cuales-

quiera de los súbditos británicos que aún quedan de los capturados en el *Virginus*. Pendiente de la interrupción de la línea del telégrafo con La Habana, o hasta tanto no se reciban comunicados por escrito del Capitán General, es solamente sobre Su Excelencia, que a mi entender descansa la responsabilidad de atender la solicitud de oficiales de una potencia amiga, y de garantizar a los pocos sobrevivientes británicos de la tripulación del *Virginus* y que creo se encuentran actualmente en la cárcel de esta ciudad, todo el derecho que les corresponde de acuerdo con la ley internacional.

En una proclama dictada en julio de 1869 por el general Caballero de Rodas, dejando sin efecto un decreto del general Dulce del mes de marzo anterior, Gran Bretaña le indicó al gobierno español: *Primero*. Que no podía reconocerle a España el derecho de perseguir y apresar embarcaciones británicas fuera de sus aguas territoriales, aun en el caso de que hubiesen transgredido disposiciones españolas. *Segundo*. Que la pretensión de España de considerar a embarcaciones que llevasen contrabando de guerra (individuos militares o no) como buques enemigos, y tratar a sus tripulantes como prisioneros de guerra, nada más que sobre ese fundamento, no estaba sustentado por ninguna regla conocida de la ley internacional. Lo más que en ese caso podría admitir el gobierno de Su Majestad sería la confiscación del barco; no se podría tratar a la tripulación como prisioneros de guerra. *Tercero*. Que la pretensión del general Caballero de Rodas sobre el derecho de inspección, sobre la base del tratado de 1835 no era aplicable en alta mar a cualesquiera embarcaciones, sino sólo a aquellas sospechosas de tráfico de esclavos. Solamente a estas embarcaciones es que se refería el Tratado.

Aunque en el caso presente el buque apresado no es inglés sino americano, no obstante los sobredichos puntos de vista del gobierno de Su Majestad necesariamente se aplican con igual vigencia al caso de súbditos británicos que formaban parte de la tripulación del vapor *Virginus*.

Tengo por lo tanto instrucciones de apelar en favor de estos últimos (en esto los muertos han de quedar omitidos), urgiendo, como lo hago con toda la fuerza que requiere esta situación, que aunque, sin duda muchos de estos súbditos británicos han ofendido a la nación española, no obstante no lo han hecho hasta el punto de merecer la pena de muerte, no importa bajo qué leyes.

Aun si fueron capturados legítimamente, los tripulantes del *Virginus* no podían ser tratados como prisioneros de guerra, desde el punto de vista del gobierno británico, y menos aún como piratas, a despecho de cualquier decreto español en contrario.

Pero habiendo sido capturado el *Virginus en alta mar*, procedimiento este que, como es señalado en el párrafo tres, la Gran Bretaña no podrá considerarlo justificado, me conforto en la esperanza de que Su Excelencia no sólo evitará la responsabilidad de dar lugar a más derramamiento de sangre, sino que, también, hará todo lo que ahora queda como posible, para satisfacer los puntos de vista sobre los que se me ha dado instrucciones de exponerle.

Entiendo que un pasajero francés del *Virginus* se halla preso aún. Suplico por él como lo hago por mis compatriotas. También me atrevo a urgir ante Vuestra Excelencia que ejerza la clemencia con todos.

Esperando ansiosamente la respuesta de Su Excelencia a mi nota en que preguntaba qué determinación se había tomado respecto a los prisioneros británicos, tengo el honor... etc.

P. S. Después de escrita la anterior, he tenido el honor de recibir la cortés respuesta de ayer de Su Excelencia, y le ruego acepte asegurarle que me produce satisfacción incalificable el saber que ninguno de los prisioneros británicos que quedan están sentenciados a muerte. Ruégole asimismo que acepte mis gracias a Su Excelencia por la información que sobre los prisioneros británicos Su Excelencia ha tenido la bondad de facilitarme.

De Burriel a Loraine

Señor Don Lambton Loraine

Cuba, 11 de Noviembre, 1873

Bien enterado de la atenta nota de Vuestra Señoría fecha del 9, aun cuando mucho pudiera decir contra las singulares teorías que asienta en orden a la inteligencia y aplicación de la ley internacional, forzosamente he de renunciar a ello, porque como he significado a Vuestra Señoría y repito hoy, si como autoridad subalterna, militar y política de esta provincia, tengo el deber sagrado de observar estrictamente y hacer cumplir de

mi patria las leyes, no es a mí a quien compete discutir ni responder a las reclamaciones y protestas que en contrario se formulen, si es que en la actualidad alguna cabe hacer en oposición al derecho natural, incuestionable, perfecto, que a España asiste, como a todas las naciones al igual de los individuos en su propia defensa, para hacerse justicia y castigar a quienquiera que atacar intente a su conservación al orden y al sistema de régimen y gobierno en ella establecido.

A la fácil cuanto ilustrada penetración de Vuestra Señoría dejo el reconocer y declarar, bien que clara y paladinamente lo confiesa, que ese respetable derecho, que esa preciosa prerrogación ha sido menospreciada con el mayor descaro, no sin asombro y escándalo del mundo entero, en actos de piratería ostensibles por los tripulantes y expedicionarios del vapor filibustero *Virginus*, que de tiempo atrás no se ocupa de otra cosa, que del contrabando de guerra en daño de la integridad y de la independencia de la nación española, con el funesto fin de fomentar en este suelo una lucha fratricida, que llevando tras de sí el espanto de las honradas gentes y el incendio, la muerte y la ruina de los más santos intereses, la moral universal condena y ningún motivo plausible legitima, en los que la han provocado y directa o indirectamente, la sostienen.

Pero entraña su citado escrito enunciaciones tales, que no debiendo pasar sin contestación voy a satisfacerlo, y lo tendrá Vuestra Señoría por dicho, con toda la fuerza que el derecho y la razón imprimen como es necesario y justo, para que la situación se despeje y quede cada cual de nosotros en el lugar que le corresponde.

El interés hacia sus connaturales súbditos británicos y el amor en general al prójimo, pues advierto que muy oficiosamente se erige Vuestra Señoría en procurador de los prisioneros todos del *Virginus*, es el móvil esencial de la súplica de su escrito; pero si son plausibles tales propósitos, yo, que a nadie cedo en sentimientos humanitarios y ejerzo la caridad cristiana siempre que a mi alcance está el hacerlo; yo, que siento el alma conturbada y entristecida siempre que la ley castiga de muerte a un hombre por despreciable y criminal que sea; en ocasiones solemnes y circunstancias bien críticas, como son las presentes para esta Isla, cuando es preciso que una nación apele al derramamiento de sangre para mantener la integridad del territorio y castigar e imponer a sus enemigos interiores o exteriores obedeciendo a una triste, pero indeclinable

necesidad de su conservación y de la guerra injusta que se le hace, he de decir que había de saber Vuestra Señoría que llegada esa ocasión, el que como yo, y quienquiera en España como en Inglaterra, como en los pueblos todos civilizados, rinden culto a las leyes del país, sirve a las órdenes de sus superiores y obedece el código estrecho de la milicia, preciso es que contenga los latidos del corazón, y ahogue esos sentimientos en su pecho; porque en períodos tales de la vida de las naciones, no es hora de sentir, sino tiempo de obrar prontamente con energía y actividad como las leyes previenen, a fin de satisfacer la vindicta pública terriblemente ultrajada.

Permita Vuestra Señoría, ya que sirve en un instituto militar distinguido de la noble nación inglesa, que le interpele y le diga si en mi lugar no hiciera otro tanto, cumpliendo con las leyes de su país al pie de la letra.

¿No ha fijado Vuestra Señoría la consideración en que de ser perdonados los piratas del *Virginus* como antes lo fueron algunos hasta por dos veces, pudieran escapar a la acción de la justicia, eludiendo el castigo y volver a perpetrar iguales crímenes cebándose como lo han hecho cual si fuesen fieras, en la sangre y los despojos de los soldados españoles, en traidoras emboscadas, nunca frente a frente luchando a pecho descubierto como nos hacen aquí la guerra?

Por otra parte, suponiendo por un momento, que algunos de los prisioneros del *Virginus* por cuya vida Vuestra Señoría se interesa, realmente fueran súbditos ingleses, lo cual no entrañará que niegue o no, lo crea mientras los que se llaman tales a Vuestra Señoría lo contrario no prueben, pues viniendo indocumentados, sin testimonio alguno que acredite la nacionalidad y responda de su persona, se puede decir que pertenecen a todas las naciones o que a ninguna pertenecen; que lo mismo que súbditos británicos, han podido declarar que son rusos, persas o chinos y que verdaderamente no han salido sino de esa plaga de aventureros perdidos sin patria ni familia, ni religión conocida, escoria y gangrena de las naciones, capaces de abrazar toda clase de causa por infames o inicuas que ellas sean con tal de saciar sus intentos de desolación y pillaje. ¿Cree Vuestra Señoría de buena fe y sin que le remuerda la conciencia, que merecen la protección de nadie, ni que nadie los defienda?

¡Ah señor comandante! Al ver cómo y cuándo al sentimiento de humanidad se apela a favor de esos seres desdicha-

dos, se me ocurre contestar que la invocación al presente y a la piedad hacia ellos, es por lo menos inoportuna y tardía.

Más noble y más digno fuera que antes la primera autoridad de Jamaica, no consintiese en la ciudad de Kingston haya un foco de conspiración constante contra España, que al saber el arribo a aquel puerto del vapor *Virginus*, cuyos planes y pensamientos hostiles a España eran bien conocidos y están de ese buque pirata en la conciencia de todas las naciones como una expedición, no la primera; pues ya otras veces consta de una manera positiva hizo desembarcos en la Isla de hombres y toda clase de armas y pertrechos de guerra igual o mayor al que ahora intentaba, y cuyos objetos cayeron algunos en nuestro poder mediante los designios de Dios que visiblemente nos favorecía; que sabiendo como era notorio que sus jefes públicamente allá se paseaban, ostentando distintivos y uniformes insurrectos cubanos, que no debiendo ignorar que antes de salir para los costas de Cuba, celebraron un banquete para encender más los ánimos, estrechar las voluntades y comprometer a los hombres, mejor y más digno fuera, digo, avisar del peligro a los incautos, los perversos o a los ilusos y hasta convencerlos u obligarlos a que desistiesen de lo torpe y arriesgado de sus propósitos que abogar ahora por ellos, cuando están perdidos y no tienen remedio humano, no tanto por culpa propia como por extraña e injustificable negligencia; mejor y más conforme a los principios de humanidad y lealtad fuera, repito, que esa autoridad ajustando su deber a lo que prescribe la ley internacional estorbase la partida del *Virginus*, que por cierto tuvo lugar entre plácemes y vivas a la causa abominable que a defender se aprestaban, y así cumpliendo como la ley internacional prescribe, aparte de haber prestado buenos servicios a una potencia amiga de la suya, de seguro que precaviera el derramamiento de sangre y evitara que fuesen aquéllos víctima de su criminal y temerario empeño.

Esto sí que fuera entonces eminentemente laudable, previsor, humanitario y político; mas como no se hizo y quedaron de esa suerte abandonados a los azares y rigores del destino, ¿a qué viene ahora interesarse en nombre de la humanidad y del derecho, por la vida de hombres que las naciones rechazan de su seno, y la civilización y la moral repudian de consuno?

Semejante compasión, como a Vuestra Señoría no se le oculta, es a todas luces, según dije antes, sobradamente intempestiva y tardía, y preciso es por tanto, que la ley se cumpla e irremisiblemente se cumplirá, a no ser que otra cosa deter-

mine en uso de sus altas facultades extraordinarias, la superior autoridad de la Isla con la cual podrá Vuestra Señoría entenderse a los fines de sus reclamaciones o de sus súplicas, puesto que a mí no corresponde más, sino obedecer lo que aquella ordene o que las leyes prescriben.

Antes de terminar esta nota, he de hacer una observación que para el caso no deja de ser fundada, oportuna y lícita, ¿No le parece a Vuestra Señoría bien extraño, lo cual es para nosotros un contraste lamentable y depresivo que no se comprende ni se explica, que al paso que un sentimiento de piedad en cuyo apoyo se alega una ley de que no tengo noticias, y que no creo que estipular se pueda en el concierto de las relaciones internacionales, impele a Vuestra Señoría a interesarse y pedir gracia de la vida para los piratas del *Virginus*, nunca o rara vez se observa que haya, aun entre los que se llaman amigos de mi patria en estos países, quien se conduela de la sangre preciosa que ha corrido y corre en este suelo a torrentes, condene la cruel tortura y la horrible muerte que hacen sufrir los insurrectos a los soldados españoles, para los cuales nunca hay piedad ni conmiseración en la guerra, ni tampoco que interponga su mediación, su influencia, o su súplica, para contener tales horrores e impedir que se cometan?

Por conclusión, reproduciré, no obstante lo que le tengo anunciado acerca de seguir su curso el procedimiento criminal, y si por él se dispone la sentencia capital contra alguno de los prisioneros del *Virginus*, sea de la nación que fuere, se ejecutará sin remisión, pues no acostumbro a dejarme imponer de nadie ni por nadie, y haré abstracción completa de toda súplica mientras el Excelentísimo Señor Gobernador Capitán General de la Isla no me ordene otra cosa.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años.

(F.) Juan N. Burriel

Loraine a Burriel

A Su Excelencia
Don Juan N. Burriel

Santiago, 14 de noviembre de 1873

Señor.— Al contestar la carta de Su Excelencia del 11 del corriente, he de tomarme la libertad de rogarle a Su Excelencia me excuse por referirme a mucho de su contenido, puesto

que no está en mis atribuciones el penetrar en ella. Mi gobierno y sus oficiales estamos acostumbrados a actuar sujetos a principios estrictos de ley y justicia, séanos o no agradables, y fueren las consecuencias las que fuesen. El sentimiento no tiene cabida en nuestras acciones.

Es verdad que uno puede haber estado inclinado a dirigir a Su Excelencia un desbordamiento patético de simpatía hacia España por sus problemas con Cuba, incluyendo los exasperantes hechos de filibusterismo con que infortunadamente ha tenido que lidiar; pero esto, aunque usual, no podría tener cabida en el presente caso; y tanto más, cuanto se ha derramado sangre inglesa bajo una ley no reconocida por Inglaterra, pese a lo cual se ha aplicado a ingleses sin la asistencia y defensa consulares a las que tenían derecho.

Sólo puedo, por consiguiente, rogar de nuevo a Su Excelencia, la más seria consideración hacia los hechos siguientes en lo que estos afectan a los prisioneros británicos que quedan aún; esto es, que los que pueden ser contrabandistas del *Virginius*, habiendo sido apresados en alta mar bajo bandera americana, la Gran Bretaña no puede considerar que España tenga ninguna jurisdicción sobre ella.

Esto no es ciertamente ninguna teoría singular, y yo esperaba al menos haber tenido el honor de una respuesta de Su Excelencia en un punto tan fundamental, o al menos, alguna promesa en relación con la seguridad de los prisioneros remanentes, hasta que el punto hubiese sido sometido a la consideración de Su Excelencia el Capitán General. Si la postura planteada no podía rechazarse, me asistía razón en esperar que en ese caso se habría puesto a los prisioneros en libertad.

Provisto junto con el vicecónsul de Su Majestad del permiso dado por Su Excelencia, hicimos ayer una visita a la cárcel. Ambos estamos satisfechos de que seis de los ocho prisioneros cuyos nombres me suministró Su Excelencia son súbditos británicos, todos ellos evidentemente naturales de Kingston, Jamaica. El séptimo prisionero George Winters, no lo pudimos ver por hallarse en el hospital pero creemos que presumiblemente sea también un súbdito británico. El octavo, Santiago Rivera parece ser danés.

Existen algunos puntos cuestionables en su carta.

Al del párrafo 6, respondo que la posibilidad de que sujetos culpables escapen a la acción de la justicia, no justifica la violación de la ley.

A la interrogación al final del párrafo 7 respondo que el mayor villano, si es juzgado ilegalmente, merece protección.

Al del párrafo 10, la misma respuesta es aplicable.

Al párrafo 12 contesto que sea cual fuere la simpatía que merezca España no puede esperar que ninguna Potencia medie entre ella y los rebeldes a quienes ella está enfrascada en aplastar; o que revoque cualquiera de sus propias leyes municipales en su favor. No tengo noticias de que España misma se haya inmiscuido en las insurrecciones de otros países. No puede ciertamente esperar que naciones extranjeras interfieran con ella, excepto en apoyo a su propia gente y aliados.

Lamento hallar algunas críticas inconvenientes a la carta de Su Excelencia. La naturaleza de esta presente correspondencia las convierte, no obstante, en triviales por comparación; por lo tanto, hasta que no traslade la carta de Su Excelencia a la autoridad superior, no necesito hacer más que indicar como usuales los comentarios contra Su Excelencia el Capitán General y Gobernador en Jefe de Jamaica, el cual es incapaz de servir ninguna causa mediante un acto ilegal; y con familiaridad, que no le concedo a Su Excelencia la prerrogativa de calificar de oficioso el derecho inalienable de un oficial británico de defender la causa de sus propios compatriotas —y en segundo término los indefensos de naciones amigas— ni el derecho a caracterizar mi posición presente como la de un abogado de aquellos a quienes tiene a bien calificar de piratas.

En respuesta a la reiterada recomendación de Su Excelencia de que debo dirigirme a Su Excelencia el Capitán General, tengo el honor de informar aun más a Su Excelencia, que mis instrucciones no me facultan para tratar en esta Isla con ninguna autoridad, excepto con Su Excelencia. Añadiría, además, que un comandante que fuese informado que los prisioneros en poder de Su Excelencia pueden ser juzgados hoy y fusilados mañana, y que Su Excelencia no toma en consideración las peticiones, demostraría tener escasa inteligencia si zarpase hoy para la Habana para obtener una remisión de sentencia que no podría ser presentada a Su Excelencia sino cuando hiciese seis días que estaban muertos en Santiago de Cuba. Además de esto, deduzco del párrafo 5 de la carta de Su Excelencia que en los comienzos de este desdichado asunto, fue sólo Su Excelencia quien asumió la entera responsabilidad, y resulta difícil de comprender cómo una autoridad en tan alta posición y animada por los sentimientos expresados por Su Excelencia,

no sea capaz de adoptar temporalmente una responsabilidad similar de nuevo.

Pero no necesito prolongar más mi respuesta. Puede agradecer a Su Excelencia manifestar exigua cortesía internacional a una nación que nunca ha escatimado cortesía hacia la representación de España; pero no es menos mi deber, en tanto no se me exima de ello por un oficial superior, continuar rogando a Su Excelencia que no desestime el importante punto del derecho internacional relacionado con el caso del *Virginus*, sino que reflexione seriamente en las complicaciones que probablemente surjan, no obstante que ambas naciones desean evitarlas, si las más legítimas protestas de la Gran Bretaña siguen siendo tratadas con menosprecio y puestas en peligro más vidas de sus súbditos.

Tengo el honor... etc.

Loraine a Burriel

Santiago de Cuba
14 de Noviembre de 1873

A Su Excelencia el Gobernador
y Comandante en Jefe.

Señor.— He recibido instrucciones telegráficas del Comodoro británico en Jamaica de poner en conocimiento de Su Excelencia que ha teleografiado al gobierno británico sobre los súbditos británicos actualmente en la cárcel; y que urja a Su Excelencia en interés de la amistad internacional detener nuevas ejecuciones.

Lo que tengo el honor de comunicar a Su Excelencia sin pérdida de tiempo, con el ruego de que si es necesario dicha comunicación se eleve a Su Excelencia el Capitán General.

Tengo el honor... etc.

Burriel a Loraine

Cuba, 15 de Noviembre de 1873

Sor Comandante de la Corbeta
de Su Majestad Británica "Niobe"

Contesto la atenta comunicación de Vuestra Señoría fecha de ayer, en la cual me transmite las instrucciones que ha recibido de Su Excelencia el Comodoro británico de Jamaica.

Al hacerlo no puedo menos de decir a Vuestra Señoría, como ya lo tengo manifestado, que no está en mis facultades acceder en lo que solicita Su Excelencia el Comodoro respecto a los individuos procedentes del vapor *Virginus* que aún están en prisión y le dijeron ser súbditos británicos, pero cuya nacionalidad aún no se les ha probado.

Por el correo del próximo domingo transmitiré la súplica al Excelentísimo Señor Capitán General para su solución como único juez y árbitro en este particular.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. (F). Juan N. Burriel.

Burriel a Loraine

Cuba, 16 de Noviembre 1873

Al Señor Comandante del Buque
de Su Majestad Británica "Niobe"

Tengo el gusto de manifestar a Vuestra Señoría que he recibido su atenta comunicación del día 14, de la que por correo de hoy remito copia al Excelentísimo Señor Capitán General para la resolución que estime conveniente, que es lo único que me cabe hacer en el particular.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. (F) Juan N. Burriel.

Loraine a Burriel

Santiago de Cuba
16 de Noviembre 1873

A Su Excelencia el Gobernador
y Comandante en Jefe.
Santiago de Cuba.

Señor.— Tengo el honor de reconocerle haber recibido en el día de hoy las dos corteses comunicaciones fechadas respectivamente el 15 y 16 del corriente, en contestación a las que tuve el honor de dirigir a Su Excelencia el 14 del presente; y le ruego a Su Excelencia acepte la certeza de la profunda complacencia con la que vengo a saber que enviará la última a la considera-

ción de Su Excelencia el Capitán General de esta Isla, cuyo ilustre nombre es una indudable garantía para los mejores resultados.

Desde mi última comunicación a Su Excelencia se me ha ordenado traer a conocimiento de Su Excelencia, que como el *Virginus* fue despachado en debida forma de Kingston hacia Puerto Limón, hay razón para pensar que muchos de los súbditos británicos capturados en esa embarcación no sabían otra cosa sino que su destino era Puerto Limón.

Se me ha ordenado también informar a Su Excelencia, en el caso de que Su Excelencia el Capitán General sea servido ordenar la libertad de los restantes prisioneros británicos, que estos serán recibidos a bordo de este barco para su traslado a Jamaica.

Reiterándole la satisfacción antes expresada, tengo el honor... etc.



75 años de la Biblioteca Nacional*

Luis Suardíaz

1976 marca el 75 aniversario de la fundación de la Biblioteca Nacional y esto, sin duda, es un acontecimiento en la historia de la cultura cubana. El solo hecho de existir, de resistir, hasta 1959, en un medio indiferente o enemigo de la cultura, ya entrañaba de por sí un extraordinario mérito para aquel reducido grupo de casi anónimos y tesoneros bibliotecarios. Y esa historia de múltiples peripecias hasta el triunfo de la Revolución hay que contarla porque es preciso conocer las significativas transformaciones operadas hasta hoy. De ello nos habla en esta entrevista Luis Suardíaz, director de la Biblioteca Nacional y de la Red de Bibliotecas Públicas desde mayo de 1973. Suardíaz, como se sabe, es poeta, crítico y periodista. Una selección de sus poemas fue publicada por Samuel Feijóo en 1958. Su libro de poemas *Haber vivido* obtuvo mención en el Premio Casa de las Américas 1966. En 1975 recogió nuevos poemarios con el título *Como quien vuelve de un largo viaje*. En los últimos quince años ha desempeñado diversas responsabilidades en el Consejo Nacional de Cultura. Fue Consejero Cultural en la Expo-67 en Canadá y posteriormente en la Unión Soviética. Sus poemas se han publicado en más de veinte idiomas. En la actualidad también desempeña el cargo de secretario de Relaciones Exteriores de la UNEAC y es miembro de su buró ejecutivo.

JAIME SARUSKY

En síntesis, compañero Suardíaz, ¿cómo calificaría usted la trayectoria de la Biblioteca Nacional desde su fundación en 1901 hasta 1959?

* SUARDÍAZ, LUIS. 75 años de la Biblioteca Nacional. [Entrevista] por Jaime Sarusky. *Bohemia* (Habana) 68 (52): 46-48; 24 diciembre 1976. Ilus.

—Para comenzar debemos subrayar que la fundación de nuestra Biblioteca Nacional a últimos de 1901 no constituye, ni con mucho, una anticipación en el ámbito continental, pues la mayoría de las nuevas naciones americanas contaban con instituciones de este carácter desde varias décadas atrás. Pienso en la Biblioteca Nacional de Lima, fundada por José de San Martín hace más de un siglo y medio, poseedora de un precioso material documentográfico, aunque también víctima de más de un incendio devastador. Ahora bien, nuestra institución tuvo un antecedente de consideración, me refiero a la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País que abrió sus puertas a fines del siglo XVIII, más exactamente en 1793 y que, de algún modo, llenó el vacío existente en este campo. Naturalmente que no era la falta de bibliotecas lo que más angustiaba a los cubanos del siglo XIX sino la falta de libertad, la necesaria integración de los factores que arrebataran a España su última colonia en el Nuevo Mundo e hicieran posible la proclamación de la república. De modo que, a lo largo de nuestras guerras libertarias, los libros pasaban a caballo por entre el fuego y la pólvora, ya que muchos de nuestros mejores escritores, científicos, maestros e investigadores se entregaban de lleno a la fundación de la patria. Era en la paz momentánea de los campamentos o en la bruma fría del exilio que los mejores cubanos se entregaban a la creación, a la lectura, a la investigación.

—La guerra de independencia, —añade Suardíaz— convocada por Martí en 1895, no logró romper todas las cadenas; los ávidos yanquis sucedieron a la vencida metrópoli europea y cerraron un siglo y abrieron otro en calidad de repudiados interventores. Así las gestiones de Gonzalo de Quesada y un grupo de animadores de nuestra cultura, para dotar al país de su máximo centro bibliotecario, fructificaron en condiciones verdaderamente difíciles, téngase en cuenta que su primer director, Domingo Figarola-Caneda, entregó unos tres mil volúmenes para que la institución tuviera algo más que el nombre. Por esa época ya la Sociedad Económica poseía más de cuarenta y un mil volúmenes que no pasaron, como sí ocurrió en casos similares en otros países, a nutrir los fondos del naciente centro cultural, por lo que de hecho, y a pesar de los esfuerzos de los intelectuales cubanos de entonces, esta biblioteca que debía ser principal resultaba no una primogénita sino una exaltada hermana menor, aparecida en un clima de triste frustración que ni siquiera la proclamación de la república burguesa, poco después, lograría superar.

—¿Qué conmemoramos en consecuencia? ¿La inexistente buena fe de Leonardo Wood y el joven ya criminal imperialismo norteamericano? De ningún modo, homenajemos al espíritu constructor del pueblo cubano y a sus tesoneros intelectuales que, en circunstancias adversas lograron establecer una piedra esencial en el desarrollo de nuestra cultura. De paso, no está de más recordar que esas circunstancias adversas se prolongaron en la marea alta y la marea baja de los gobiernos que, a partir del dócil Tomás Estrada Palma, desempeñaron el miserable papel de servidores del imperialismo en Cuba. Esta situación se reflejó en la falta de fondos documentográficos, emergente de presupuestos exiguos, en la magra nómina, en la deficiente preparación de la mayoría de los trabajadores, en la poca o ninguna conservación de sus materiales, en el desequilibrio entre las distintas materias que integraban su catálogo; se reflejó en los inapropiados locales que le fueron asignados durante más de once lustros. Fue difícil el avance en este frente, como en todos aquellos donde la voluntad creadora de los trabajadores tuvo que abrir una brecha en el denso muro de la indiferencia o la desvergüenza oficial. Pero también hay que apuntar que la existencia misma del centro permitió la superación de un núcleo de especialistas, así como luchar por mejoras y poner a disposición de los usuarios, materiales de valor incuestionable y contribuyó a que la Revolución hallara a técnicos capaces de impulsar el trabajo bibliotecario en todo el país a partir de las nuevas condiciones creadas.

Nos limitaremos a citar al infatigable Emilio Roig de Leuchsenring, quien en su artículo titulado "Realidades y perspectivas de nuestra Biblioteca Nacional" publicado en *Carteles* el nueve de septiembre de 1945 dice:

En 1938 el entonces Jefe de la Policía Nacional, coronel José Eleuterio Pedraza, quiso apropiarse del terreno de la antigua Maestranza de Artillería, para una vez deruido este espléndido edificio de cantería, construir allí un castillo de *crocante*, —en La Habana donde existen castillos del siglo XVI!— para la Jefatura de la Policía. Ante ese criminal desalojo que iba a padecer la Biblioteca Nacional, la Sociedad de Amigos de la Biblioteca Nacional protestó pública y enérgicamente, y, airado, el coronel Pedraza amenazó con meter en la cárcel a los miembros de aquélla y echar los libros al mar.

Por cierto que fue el gran Emilito quien lanzó la idea de crear esta Sociedad de Amigos de la Biblioteca ("ya era imposible esperar mejora alguna por iniciativa oficial") en 1935; entre sus miembros se contaban José Antonio Ramos, más tarde apasionado asesor y defensor de la Biblioteca, y nuestro Poeta Nacional, Nicolás Guillén. El artículo que citamos representó el número treinta y uno que Emilio Roig había escrito hasta entonces en *Carteles* sobre esta institución, lo que demuestra su ejemplar dedicación a la defensa de nuestra cultura. Pienso que no sería ocioso reunirlos en un folleto que sirviera de fuente de consulta a los actuales y futuros trabajadores de esta rama.

Hemos mencionado a José Antonio Ramos —abunda Suardíaz— y nos parece justo recobrar para los nuevos lectores algunas de sus consideraciones sobre la Biblioteca, aparecidas en los fragmentos de sus memorias que vieron la luz en el número tres de la *Nueva Revista Cubana*, en 1959. Allí dice el autor de *Caniquí*:

...la gran Enciclopedia viva que ha de ser hoy una Biblioteca Nacional [...] La Biblioteca Nacional, en consecuencia, es hoy mi más desesperado esfuerzo. ¡Y el hormigueo espantoso de cosa podrida con que luchó! Se me prenden en los dedos, me invaden los brazos, me amargan muchas veces la boca [...] Y trabajo afanosamente de sol a sol [...] Sí, sufro porque siento que no puedo realizar mi empeño de facilitar a la juventud pobre y rebelde de mi tierra las oportunidades de leer y estudiar por su cuenta [...] en las bibliotecas públicas.

Leídas por vez primera hace quince años históricos, estas páginas del esforzado y fuerte escritor cubano se mueven siempre vivas en nuestra memoria. Su generación no logró propiciarle a la "juventud pobre y rebelde" el acceso pleno a la cultura, sin cuyo ejercicio no hay igualdad social posible, como señaló José Martí. Pero cada esfuerzo, cada noble gestión se fue integrando en esa suma de concatenaciones que contribuyó a quebrantar el inhumano sistema capitalista.

¿Cuáles han sido los logros y transformaciones de la Biblioteca Nacional desde 1959 hasta el presente?

—La Revolución —el hecho cultural por excelencia, como con toda justeza se ha dicho— transformó sustancialmente

nuestra institución. La presencia de la enérgica y capaz compañera María Teresa Freyre de Andrade —recientemente desaparecida— en la dirección de la Biblioteca Nacional y de la Red de Bibliotecas Públicas, que comenzó a desarrollarse poco después de emprenderse esta etapa decisiva, le imprimió un ritmo acelerado al centro. El nuevo equipo que desplegó sus capacidades en los puestos más responsables alentó la expansión de los departamentos, auspició el estudio técnico, convirtió en sitio de muy diversas actividades culturales el hasta entonces imponente y solitario edificio, y reunió a versátiles especialistas en una tarea de indiscutible utilidad pública. Hemos hecho referencia al edificio vacío y quizá se desconozca que al triunfo de la Revolución unos treinta y cinco usuarios acudían diariamente a la Biblioteca mientras que en la actualidad más de mil pugnan por ejercitar su derecho a servirse de los materiales que atesoramos, o bien asisten a conciertos, conferencias, exposiciones, seminarios, encuentros, lo que responde a nuestro concepto de una biblioteca moderna, es decir, un centro de cultura no sólo permanente sino diverso, dinámico, que refleje el devenir de la comunidad y no que únicamente cumpla con su función de conservación y preservación de los resultados del trabajo intelectual. Ahora bien, no puede descuidarse lo referente a conservación y para subrayar este aspecto debemos exponer que si antes de 1959 lograron acopiarse 250 mil piezas, en 1975 esta cifra se había elevado a más de 613 mil, entre libros y periódicos, resultado nada extraordinario aún pero que hace posible brindar una información más profunda y extensa a la rica gama de usuarios que acude a la Biblioteca. La historia *de los 35 a los mil y...* es la historia del desarrollo del país en estos tres fructíferos lustros. No olvidemos que en 1961 no sólo se eliminó el analfabetismo entre nosotros, sino que el estudio se convirtió en tarea permanente. Pero, además, se multiplicaron los investigadores, los que procedentes de muchos organismos, representando múltiples disciplinas, entregados al trabajo individual o por equipos, ponen en movimiento masas de títulos —libros, periódicos, revistas, discos, diapositivas...— en beneficio de sus búsquedas las que posteriormente suelen integrarse a una enjundiosa exposición científica, una novela, un testimonio, mas también a un artículo, un programa de radio o de televisión, una realización fílmica.

—Una de las características de nuestra época —precisa el director de la Biblioteca Nacional— es el avance acelerado de

la ciencia y de la técnica que modifican a diario el mundo que habitamos y que, cuando se tratan a las conquistas del socialismo, no únicamente modifican ese mundo sino que lo transforman. Se transforma también lo concerniente a la información. El resultado del trabajo intelectual del hombre ya no se confía a la piedra o al papiro, ni siquiera nos llega exclusivamente en los ejemplares encuadernados que salen de las imprentas o en las hojas sueltas de las publicaciones periódicas. Ahora la comunicación se auxilia de medios cada vez más dinámicos, por eso una institución de la índole de la nuestra debe luchar por asumir las formas más modernas de la difusión, sin desestimar todas aquellas que integran el dilatado asunto de la comunicación. La voz humana, precioso instrumento, nunca será abolida, pero cuando se apoya en las conquistas técnicas afianza su influencia, su efectividad. Así, las máquinas más perfectas no sustituyen el proceso del pensamiento, no obstante contribuyen a expandirlo. Lo original ya no reside en la obra de un ejemplar solitario sino en la fuerza de la creación, a más difusión menos soledad, más identificación con la colectividad, ¿y esa colectividad va a seguir identificando la biblioteca con un simple almacén de sabiduría? ¿Una especie de templo al que únicamente acceden los iniciados? Afortunadamente ya no es así en lo que a nuestra institución respecta. Antes dije que nuestros usuarios *pugnan* por ejercitar su derecho a recibir nuestros servicios, es estrictamente cierto, más aún en las *horas pico* del centro, cuando el espacio disponible es más reducido que la demanda, y particularmente en la Sala general cuando una verdadera masa de compañeros acude en demanda de información. Los departamentos de nuestro centro representan una multiplicidad de servicios. No es noticia decir que todos aquellos que rastrean nuestras raíces han hecho uso en más de una ocasión de los fondos de Colección Cubana que atesora los documentos claves de nuestra cultura —no en sentido restringido sino en toda su acepción— hasta fines del siglo XIX. Y que la creciente legión de los trabajadores de la industria azucarera, la minería, la medicina o la construcción, pongamos por caso, acude a diario al Departamento de Ciencia y Técnica o a la sala especializada que espera a las puertas mismas de nuestra casa. ¿Los niños y jóvenes? Son usuarios curiosos, inquietos, entusiastas. Forjadores del cercano porvenir en todo el mundo, en nuestro país específicamente, constituyen la inmensa mayoría de la población. Para ellos trabaja desde hace más de quince años el Departamento Juvenil donde encuentran desde

narraciones especialmente preparadas para ellos hasta películas que invitan al debate sin olvidar aquellos materiales auxiliares de sus procesos escolares. Música y Artes Visuales trabajan en sus cometidos específicos, pero se unen a otros departamentos en actividades especiales... cuando ofrecimos la música de Anton Vivaldi en vivo —antes de que nuestro Alejo Carpentier editara su *Concierto barroco* —la época del gran compositor se expresó a través de proyecciones de diapositivas, se apoyó en comentarios especialmente grabados. Y disfrutamos, además, de los poemas sobre cada una de las estaciones que escribiera el prolífico veneciano. Un empeño de estos últimos años que debe afianzarse en el futuro es el rescate, ordenamiento y conservación de nuestras publicaciones periódicas. El trabajo realizado hasta ahora permite ofrecer piezas realmente valiosas en nuestra Hemeroteca. Asomado al diario, a la revista de ayer, el periodista elabora su crónica actual, y el investigador pesca rostros, cifras, artículos que sirven de fundamento a sus ensayos. Esos usuarios que vemos inclinados sobre las mesas de nuestras salas ¿son los únicos que usan de nuestros fondos? No, muchos títulos de varia índole pueden hallarse en el Departamento Circulante por los usuarios adultos —es válida la aclaración, pues también los niños y los adolescentes reciben este servicio en su departamento correspondiente— de ese modo nuestra biblioteca se extiende por toda la ciudad y muchas veces, cuando sus luces se hallan apagadas, otras se encienden sobre textos científicos o literarios que forman parte de nuestros fondos, se encienden en los hogares de nuestros usuarios que saben hallar conjuntamente distracción y superación en los libros que solicitan.

—Desde su fundación —subraya Suardíaz— el canje constituyó una preocupación principal de los iniciadores de la biblioteca. El canje, el intercambio: fuente nutricia de lo que se produce en el exterior y rampa de lanzamiento para divulgar nuestros libros, revistas, periódicos, discos, carteles... el canje ha desempeñado un papel trascendental en estos años de bloqueo y dificultades económicas, tanto es así que la suma de títulos que hemos adquirido por este concepto supera la correspondiente a compras, aun cuando esporádicamente hemos logrado compras importantes. Los títulos que recibimos no sólo comprenden nuestra lengua, sino otras muchas. De los países socialistas, con la Unión Soviética a la cabeza, hemos recibido tantos títulos que ya podemos considerar la posibilidad de abrir salas especializadas en idiomas extranjeros,

ahora que nuestros estudiantes de idiomas suman decenas de miles.

—La biblioteca es, sin embargo, algo así como un *iceberg*, lo que se ve es mínimo en comparación con la masa que permanece bajo el agua, eso ocurre no únicamente con los fondos que todavía se hallan en proceso de incorporación (posiblemente unas 250 mil piezas más) sino también con todo el minucioso trabajo técnico de los departamentos internos y el engranaje administrativo y de servicios generales que hacen posible esas quince horas diarias de puertas abiertas al pueblo. Las publicaciones de la Biblioteca merecen señalarse: de los 311 títulos publicados en estos 75 años, 285 han visto la luz en el período de la Revolución con más de medio millón de ejemplares. Esos títulos, unidos al resto de las publicaciones cubanas, han nutrido el canje con más de 300 instituciones en un centenar de países. El trabajo editorial descansa primordialmente, en la *Bibliografía Cubana*. A partir de 1961, en que comenzó esta labor de tanta significación para el país, se compiló y publicó la producción editorial nuestra a partir de 1959, mas también se rastreó un dilatado período huérfano en la bibliografía nacional, el que comprende los años 1917 a 1936, un gran esfuerzo, sin dudas, que forma parte de la masa que no se ve en la superficie, pero que se hace sentir. Desde hace un lustro, es bueno señalarlo, la *Bibliografía Cubana* recoge, además de los libros, folletos y publicaciones seriadas, otras secciones de suma utilidad: cartelografía, exposiciones, producción cinematográfica, discografía y emisiones postales. Es decir, *Cuba en la mano*, en lo relativo a impresiones y ediciones, incluyendo las revistas y boletines mimeografiados de nuestros Talleres Literarios en las que un semillero de aciertos se asoma en la luz tenue de las más modestas formas de impresión.

—Si en el orden interno el boletín *Bibliotecas* mantiene informado a nuestros técnicos y es solicitado por bibliotecarios de todo el mundo, en lo tocante a la investigación histórica, el buceo en nuestros fondos, la suma de comparencias científicas, artísticas y literarias que se producen en nuestro Salón de Actos halla un vehículo de expresión notable en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, cuyo primer número se editó en 1909, cuya segunda etapa se inició en 1949 y cuya tercera arrancada con la Revolución va a proyectarse universalmente pues en cien países circula y de varios recibe jugosas colaboraciones.

—La superación de los trabajadores de la Biblioteca Nacional y de la Red de Bibliotecas Públicas ha descansado esencialmente en nuestra escuela para la formación de técnicos medios, creada en 1962, pero también contamos ya con graduados en Información, emergentes de la Universidad de la Habana.

—De suma utilidad han resultado los seis encuentros de representantes de bibliotecas públicas que, a escala nacional, han venido desarrollándose. El último, efectuado en Camagüey en septiembre pasado, abordó entre otras, una ponencia del compañero Emilio Setián titulada *El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país*, de gran utilidad para conocer la trayectoria de nuestra institución y su repercusión. Fuente de fuentes, ha sido también una de las fuentes para estas respuestas. Y nos parece oportuno cerrar este capítulo con un fragmento, tomado de la citada ponencia, de escalofriante elocuencia:

Resulta interesante destacar que las estadísticas correspondientes a la década del 10 subdividía a los usuarios según su nacionalidad, y las de la década del 20 según el color de la piel. En este último caso la asistencia mensual del hombre negro no llega a un 20 por ciento y la de la mujer negra representa un 0,3% de los asistentes. En general, la asistencia de la mujer sólo alcanza en esta época un 10%. Estas cifras reflejan claramente la discriminación existente en el campo de la cultura, propia de una sociedad dividida en clases.

Por último, sobre las perspectivas y el trabajo futuro de Biblioteca Nacional y la Red Nacional de Bibliotecas, afirma Suardíaz:

—Adaptar nuestra estructura a la nueva división política del país; profundizar el trabajo interno del centro, incorporar todos sus fondos al servicio real; hacer más efectiva su asesoría a todos los centros afines de la nación; elevar los índices de recuperación y de conservación del material documentográfico; separar las gestiones de la Biblioteca Nacional de los servicios de biblioteca pública; aumentar las adquisiciones por todas las vías posibles; acelerar la superación de sus técnicos y cuadros dirigentes; dar pasos concretos en la mecanización de la información.



De mi patio al cielo, ese espacio sin fronteras

Waldo González López

Tres años atrás escribimos en una breve nota crítica que los poemas del niño vietnamita Tran Dang Khoa "tienen ese hálito especial que hace trascendente a la poesía". Hoy, reafirmando este juicio, abundaremos sobre algunas peculiaridades del título en cuestión, *De mi patio al cielo*.¹

Elementos naturales irrumpen en el sensible ojo avizor del pequeño, donde jamás habita la poesía que desmaya exangüe en el umbrío recinto de lo esotérico. Lo más distante: la luz —verdad penetradora— tendrá la mayor importancia en su visión poética, que en él es una manera de ser, de acuerdo con Rousselot. Pero no la luz como simple impresión sicofísica de lo que rodea al poeta, sino perfecto hálito que desnuda las cosas para que ardan en un sorprendente instrumental poético con la emoción y alta sensoriedad que *redescubre* los objetos del conocimiento, con brillo fascinador relumbrando en preciso equilibrio. Luz total: prístina fuente que permea y rezuma sus límpidos ojos, caminantes de follajes sitiadores en parajes perdidos y olvidados. Iluminación, pues, del ámbito —entorno— infantil en ese testimoniar del misterio revelador de la memoria. Luces. Luz del alba "cuando dispara el Sol / sus encendidos dardos". Luz, "cruda luz que asciende al mediodía". Luz nocturnal para que el niño pregunte a la luna: "¿Has visto alguna vez otro país / donde haya tanta luz como en el mío?".

Es claridad —rpto de fulgores— que gestora de un "cielo transparente", anda por doquier, incluso en "nuestras dulces

¹ TRAN DANG KHOA. *De mi patio al cielo*. Habana, Editorial Gente Nueva, 1973.

niñas / de entreabiertas sonrisas cuyos ojos / resplandecen de luz". Y las flores —como aquellas de Rimbaud *que miraban ya, amadas desde el filo de la infancia—* "se abren a la luz de la mañana".

El color —amante de la luz— es elemento significativo en el utillaje poético del pequeño, quien *nombra las cosas* como acariciándolas en una suerte de *recreación*: "Entera, la arboleda se va poniendo azul / con el canto incansable de los pájaros".

Íntegras en su vital aparición e imbricadas al color, la imagen real de acción, la metáfora y el símil en conjunción con ellas —preferido por Alfonso Reyes— asombran al lector que, a punta de hastío, desdeña el discurso poético frío y descriptivo, ése que aquí nunca asoma: "más allá, sobre el canal lejano / del Mandarín, los relámpagos blancos / que las cigüeñas lanzan con sus alas". Y luego en la noche, cuando los soldados "disparan / sus balas contra el cielo, / son como flores rojas de granado / cruzando el firmamento".

Lo tradicional de las leyendas —valioso tesoro del folclor— se enraiza en la hondura del pueblo vietnamita, que coincidiendo con el reclamo gorkiano sobre este necesario índice,² enseña a la más joven generación desde sus primeros pasos esa "armonía / de las canciones con que nuestras madres / siempre nos acunaron", como escuchamos en la cadenciosa voz del propio artífice. Y en él precisamente no pesará menos este válido ascendiente, que aún —para enriquecerla aún más— a su justipreciada impresión: "El lago de la Espada, rodeado de flores / es como nunca azul."

La fértil imaginación de Khoa, proyectada desde su psicología infantil, se arrumba trasminadora a lo lúbrico con gracia y ternura en el magno alumbrón de la vida. Este niño, que es uno más y no ente poseído por una maravilla supraterránea —pero que descubre y oficia la tremolante maravilla de la poesía más terrenal— juega con sus amigos "al gato y al ratón". Y las cosas viven con él en un eterno instante de animación. Allí sobre el búfalo, el breve pastor siente que

² Véase del universal autor el artículo "A propósito de los viejos cuentos" en *El Caimán Barbudo*, Habana, edición 101, abril de 1976 y el ensayo "A propósito de los temas literarios" en *Bohemia* Habana, año 68, no. 20, de 14 de mayo, 1976, ambos traducidos por el autor de este trabajo.

el viento le "acaricia". En su soledad, el pequeño habla al animal, que "comprende" sus palabras y "ríe". Y al canto del gallo dice: "eres tú el que hace huir a las estrellas, / y tú quien llamas al señor Sol / para que salga del horizonte / y se lave la cara en el mar". Es la humanización del reino animal que fundan resueltamente los niños apenas abren la mirada a su primer alba de aventura y poesía. Tran colloquia con el búfalo negro, los pollitos, su perro amarillo, la luna ("¿De dónde vienes, Luna? / ¿De un terreno de *juego* / tal vez?"), el río, el betel, el camino ("No recuerdas, camino, que aun hace poco tiempo / por aquí, diariamente, pasaba mi maestro?") ... Y su voluntad humanizadora arriba todavía a los productos de la técnica: "escandalosa ríe / la máquina que bate las espigas".

En su normal afán de juego y fino atisbar de imaginero, el poeta ve "la cigüeña de blancura esplendente / que va volando delante de la lluvia", allí donde "las ramas y los árboles agitan sus banderas", cuando ansiosas "recogen las gotas extendiendo las manos las arecas". En este regocijo de las niñas —territorio cotidiano y siempre novedoso del poetizar— "las ranas y los sapos chillones hacen fiesta / y jugando los peces saltan en la laguna".

Tran excava en lo hermoso del contorno para donarnos su vario muestreo naturalístico; y tras conocerla, nos posa su radiante verdad entre las manos: "aunque la belleza de las flores es grande / con las coloreadas ropas de las muchachas / no pueden compararse. La belleza humana resulta entonces a su lírico verismo, superior a la de la naturaleza.

En el ambiente natural, además, instala su visión de la guerra. Todas las cosas le recordarán que se anda en días de batalla, y hasta los bambúes tendrán "retoños pulidos / que parecen de acero". Y ya humanizado, lo natural luchará como los hombres y mujeres y niños que alzaron la libertad: "Con su negra armadura / el señor Cielo / sale para la guerra." En este heroico y diario acontecer del decoro, "igual que los soldados, las hormigas desfilan / en largas caravanas".

El raigal patriotismo vietnamita, que jamás dejó al mercenario norteamericano pisotear su dignidad, salta con asiduidad tremante en la voz del niño, quien comunicándonos la vibración que exigía Housman a la poesía, afirma —con la emoción que Martí reclamara del poeta— a su "hermano Van Troi": "Es verdad que los yanquis te mataron. / Pero yo sigo

viéndote, vivo y combatiendo / en todas partes." A la caída guerrillera Mac Thi Buoï, una de las tantas heroínas que vencieron al invasor, asegura Tran: "Aún me duele la herida del cuchillo enemigo / que te dio muerte [...] Todavía los anones, cuando piensan en ti, / sienten que sus semillas se estremecen. / Y al cocotero verde sus racimos / le pesan más al recordarte." Ya antes le ha susurrado al oído con plena y madura imagen que "el arroyo y sus aguas continúan / repitiendo tu nombre".

Patriota como todo vietnamita, dedicará seis poemas que columbran —temblor de sombra y esplendor— admiración y respeto al inolvidable líder Ho Chi Minh. Desde su cálida sensoriedad nos comunicará orgulloso: "Yo siempre al Tío Ho lo estoy viendo a mi lado", expresándonos así la seguridad y protección que, propias de la sicología infantil, se robustecen en la vasta admiración de su pueblo por el guerrero y poeta.

Su "Cuento con adivinanzas para mi hermanita" lo culmina Tran con un final epigramático que revela en cada pareja de versos sentimientos e ideas distintos, unidos por una imperecedera ética donde relampaguea fulgente la defendida condición humana de un pueblo sangrante pero jamás vencido. Veamos. Admiración y verdadero cariño por los defensores de la patria: "¿A quién tú quieres mucho? / Al Tío soldado." Sentido del deber y la responsabilidad: "¿Quiénes son estudiosos y disciplinados? / Los pioneros." Airada ironía contra el enemigo: "¿Y quién es el estúpido mayor? / El presidente norteamericano."

Su antimperialismo sin concesiones lo impulsa a escribir a una niña que no conoce,³ con sorprendente y adulto laconismo que no requiere una palabra más, pues es consigna: "Todos en mi país odian al enemigo." La vesania yanqui no obsta al pequeño descubrir la poesía que vibra en este país legendario, anclado en sus cuatro riquísimos milenios: "Hace ya cuatro años que están cayendo bombas / pero los mamoncillos, siempre puntuales, / siguen llegando a tiempo." Y en dos versos optimistas —que nos guían por los rumbos del azoro hasta la inexorable confianza en la victoria que finalmente lograra el glorioso pueblo— remarca nuestro niño: "En una

³ Mireya Lihimet, pequeña chilena que publicara un poema dedicado a Tran en una revista de su país, según nos confesó el propio traductor de este poemario.

estaca, al borde del cráter de una bomba, / ato el cordel que une el papalote a tierra", tal su imaginación que echa a volar sin desatarla del diario suceder de su patria. Y luego en otro de sus hermosos poemas, afirma indemne: "Pedazos de metralla de las bombas, hirieron / a los mamoncillos que hay en nuestra huerta. / Y sin embargo, todos se llenaron de flores." Vuelan hasta nosotros estos antológicos versos que brotan querenciosos de vida y segura fe en el futuro: "Ahora fue cuando vine a saber / cómo es el puente Cam: / Una fila de árboles semicarbonizados / que de retoños nuevos se han llenado." O estos que cantan la dicha de la existencia desde el centro de la muerte: "En el cráter de una bomba lleno de agua, / un ternerito bebe sonriendo."

Con la íntima y extrovertida dedicación que acontece a la sique infantil ante el deber y la responsabilidad, Tran vela, incluso ausente, por su hermana, mientras sus padres guerrear por izar la libertad: "yo sentado en el aula / por mi hermanita que está / sola en casa, estoy temblando". Y cuando enferma la madre, el amor más tierno deviene alto verbo: "¡Mamá, yo quiero tanto que te cures! / Porque tú eres la tierra en que nací / y también eres / los días y los meses de tu hijo."

Las cualidades del verso del otrora pequeño Tran son evidentes: están en él desde que sus primeras y tibias manos palpaban, mirándolos minuciosamente para conocerlos, los objetos con que los niños auspician la vida. El origen de estos escorzos delineadores —flores que miraban ya y vuelven a abrirse ante la inauguradora mirada del niño poeta— es, en el ya hoy adolescente, matriz generadora del valioso atisbar y descubrir del también hombre de mañana. Porque su sensoria visión develó y reveló las *iluminaciones* más tempranas en esas necesarias y vitales experiencias de la infancia que reconocieran los disímiles Charles Baudelaire y Thomas Mann.⁴

Sin embargo, si se nos hubiera entregado este asidero de vívida hermosura con tímido o pobre aliento, no tendríamos vertido al español el magnífico poemario que ahora transita-

⁴ "Si todos los hombres que han ocupado el escenario del mundo hubiesen anotado sus impresiones de la infancia, ¡qué excelente diccionario filosófico poseeríamos!", escribió admirado ante el genio infantil Baudelaire en *Edgar Alan Poe, su vida y sus obras*. Mann, por su parte, consideraba con justeza en su *Autobiografía* que esas experiencias "tan decisivas para el destino vital de todo hombre, desempeñan un gran papel en toda vida de artista y proporcionan temas e impresiones a su obra..."

mos con ese “darse” y “recobrase” que atribuyera Alfonso Reyes al ejercicio de la honda lectura. Y ha llegado de tal manera puro —agua clara de primigenia autenticidad— por la creadora gracia de un poeta cubano, enriquecida por la inveterada sabiduría de la infancia de que nos hablara Martí.⁵ Félix Pita Rodríguez, el hacedor de la martiana prosa poética en sus *Niños de Viet Nam* —que hemos analizado en distintos sitio y momento⁶—, el mismo de su antiguo y reciente viaje con Marco Polo, demuestra esta —otra— vez que es “un verdadero maestro, en la vieja y purísima acepción de la palabra”, en acertado decir de otro maestro, Eliseo Diego.

Porque no es traducir y traicionar —y sea de nuevo la polvosa pero certera sentencia italiana. Sucede que el poeta traductor de Ho Chi Minh y su *Diario de prisión* ha retornado a esta plausible labor que en él tiene uno de sus paradigmas en nuestro país. Y si la calidad de su traducción del *Diario* fue reconocida en su momento, no menos podemos hacer con la traslación a nuestra lengua de los feraces poemas que cruzan en genuino vuelo *de mi patio al cielo* y siempre regresan.

Estos poemas y versos de Tran Dan Khoa sólo se nos podían entregar en su generatriz lucidez de manos de un poeta que por conocer con profundidad a Viet Nam,⁷ nos obsequia además su gran admiración por ese pueblo que le ha ocupado no pocos instantes y obras.⁸

El lozano diálogo entre el niño y su perro se desliza fresco y diáfano en su exacto matiz: “A morderme la mano ya no vienes / y está triste mi mano.” Por el hondo conocimiento de la sique infantil, que rodea al poeta traductor en la figura de su nieta —la Lien de todas sus horas— y por esa “entraña-

⁵ En su prólogo al *Poema del Niágara*, de Juan Antonio Pérez Bonalde, el Maestro significó la importancia de “la ciencia que en mí ha puesto la mirada primera de los niños”.

⁶ En *Revolución y Cultura*. Habana, no. 51, noviembre, 1976.

⁷ Como un “país sin par, donde la fábula y la leyenda es el vivir cotidiano de aquel pueblo”, lo calificó el poeta en “La doble aventura”, conferencia que ofreciera en el ciclo *Vida y Obra de los Poetas Cubanos* en la Biblioteca Nacional y que apareció publicada en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* correspondiente a enero-abril de 1970.

⁸ F. P. R. ha publicado *Viet Nam; notas de un diario* (1968), *Niños de Viet Nam* (1968) y una larga labor editorial integrada por prólogos, compilaciones, antologías y traducciones.

ble relación de amorosa simpatía" que significada por Eliseo Diego⁹ guió su encomiable labor, estas páginas advienen con la plenitud de su nacimiento, imbuidas de la expresión desnuda de artilugios, uncidas al júbilo del alba y al rumor del ocaso ("y yo estoy escuchando no sé qué rumor vago / que estremece a los cielos y la tierra"). En "El cocotero" ocurre lo imprevisible cuando "todo el cielo claro se llena del murmullo / ligero de su canto, mientras que las cigüeñas / van marcando el compás con sus alas tan blancas".

Esta fidedigna voluntad del verseador que traduce se emparranta a todas luces con la "pupila limpia, pura y candorosa" del niño, según la perfila en su prólogo el propio Pita, quien omite allí la información sobre su trabajo de valía, con justa modestia profundamente impresionada ante el grandioso pueblo y su pequeño hijo poeta.¹⁰ Allí donde "los caminos del pueblo están llenos de risas", nuestro escritor observa con su fraternal Tran "los granos / que saltan hacia el cielo, semejantes a estrellas". Y su traducir añora quizás las horas de infancia cuando recrea: "mi papalote curvo / es la luna creciente", y al amar la memoria del gozo en este dueto: "mi papalote grande está lleno de viento / y su canción es grande y alta como el cielo".

Pita nos da con nitidez la coloreada visión del niño inmerso en la plástica y multisonora naturaleza. Símbolos que mucho recuerdan los del poeta cubano, deleitan al lector —niño y adulto— mientras el pequeño atiende a su maestro recitar poemas: "Yo lo escuchaba y era cual si oyera / el apagado ruido de unos remos, / cerca de la ribera de un río muy lejano." Ejemplo unívoco de la importancia de una temprana educación estética —a la que cuantiosa ayuda ofrece este libro— son estos versos por su lograda traducción: "Gracias a aquellos versos aprendí a querer más / las risas y los cantos." Sí: esplendente, "era la poesía, abriendo para mí / de par en par la puerta del cielo y de la tierra".

Porque supo como pocos traernos a la caricia esa rara "mariposa dorada" de la poesía que enseñoreó la oteadora

⁹ En "Tran Dang Khoa: *De mi patio al cielo.*" *Unión*. Habana, marzo de 1974.

¹⁰ "Pienso en la limitación de las palabras: nunca pueden ser jaulas para las imágenes del deslumbramiento", apuntó F. P. R. en *Viet Nam; notas de un diario*.

mirada del pequeño-gran poeta amigo, su Tran Dang Khoa inolvidable, Félix Pita Rodríguez ha realizado la mejor traducción para niños de estos últimos años cubanos. Si ya con sus heroicos *Niños de Viet Nam* había hecho diana en el género, luego —en ese espacio sin fronteras: *De mi patio al cielo*— la flecha traspasó y dio en el árbol que siempre está detrás, oculto para muchos. Y allí sigue clavada.



Crónica

*Primeras noticias sobre el Nuevo Mundo en la Hungría de los siglos XVI y XVII.**

Por los años en que aquel desconocido navegante genovés tejía los ensueños de un largo viaje por el ancho Mar Océano, un período de esplendor transcurría en Hungría durante el reinado del más insigne de sus monarcas, Matías Corvino (1458-1490). Fue un gobernante excepcional que intentó crear una monarquía fuerte bajo su poder central. Floreció durante su reinado el humanismo renacentista húngaro, impulsado por el propio soberano que poseía una amplia cultura, una gran devoción por las artes y las ciencias. Contrajo matrimonio con Beatriz, la hija del rey de Nápoles, Fernando de Aragón, en 1476. Con ella llegaron artistas, escritores y arquitectos italianos. El rey Matías formó en su palacio de Buda una amplia y selecta biblioteca con libros hermosamente encuadernados que llevaban impreso en sus tapas el cuervo, ave que figuraba en el escudo de su familia, y de donde procede el nombre de la Biblioteca Corvina, famosa en aquella época.

Los humanistas húngaros y los extranjeros instalados en el país estaban muy al tanto de las novedades europeas en las artes e igualmente en las ciencias. La imprenta había sido instalada en 1473 en Buda, la capital del reino, así como un taller de miniaturas y copias de códices. Figura destacada de aquel esplendor renacentista fue Janus Pannonius quien, siendo obispo de Pécs, formó una biblioteca con varios cientos de volúmenes. En uno de sus poemas latinos, Janus Pannonius,

* Estas páginas forman parte de la obra *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América* que tiene en proceso de impresión la Editorial Corvina de Budapest.

al referirse al mito de Ulises, hablaba de los viajes más allá de Gibraltar, sobrepasando el *non plus ultra* que cerraba los caminos allende las antiguas Columnas de Hércules. Existen indicios aún no comprobados de que Cristóbal Colón intentó establecer contactos con la corte de Matías Corvino, a través de la república de Venecia, en busca de apoyo para sus proyectos de viajes.

La relación de Hungría con la América descubierta por Colón fue iniciada desde los mismos días de la conquista española del Nuevo Mundo. El emperador Fernando, hermano del rey español Carlos I, fue fundador de la rama alemana de la dinastía de los austrias. Muchas fueron las vinculaciones de los Estados centroeuropeos con España a virtud de este hecho. Sin embargo, las noticias referentes a los viajes de descubrimiento y la subsiguiente conquista de los territorios americanos por españoles y portugueses llegaban indirectamente, por lo cual no siempre eran fidedignas. Se mezclaron, pues, con frecuencia, a datos erróneos y fantásticos.

Posiblemente, la primera narración del descubrimiento de América que aparece en un texto húngaro sea la incluida por István Székely (1510?-1563) en su obra *Chronica es vilagnacyeles dolgairol* (*Crónica sobre los acontecimientos destacados del mundo*) publicada en húngaro en la ciudad de Cracovia en 1559. Dice así:

Américo Vespucio y Cristóbal Colón encontraron por aquella época la tierra nueva, la cual no fue conocida anteriormente ni por los europeos, ni por los asiáticos, ni por los africanos. Así ocurrió el Descubrimiento. Desde España, del país de Castilla, por voluntad del Rey, Cristóbal Colón embarcó en busca de nuevas tierras en las aguas del Mar Océano, y pasados muchos días encontró dos grandes islas y que llamó Hispaniola y Joanna, en las cuales vivían hombres desnudos, nutriéndose con hierbas y raíces, no con pan.

En estas tierras no viven otros animales que el conejo marino, la serpiente, el ganso, el pato, el tórtolo y las aves Psitacus. Los habitantes poseen oro en abundancia, pero no tienen hierro alguno, siendo así que en vez de éste utilizan piedras y huesos para talar árboles. Cristóbal Colón dejó treinta y ocho hombres para el dominio de aquellas tierras y después de recorrerlas regresó a España.

Pasados dos años, partió de nuevo con mil doscientos hombres para las islas antes descubiertas, y al término de su ruta llegaron a la tierra de los caníbales. Los caníbales comen carne humana, andan desnudos, y se aventuran a robar por las islas de la mar para conseguir alimentos. Al desembarcar, los caníbales comenzaron a atacarlos, pero los españoles pronto los derrotaron. Los españoles encontraron en el asiento de los caníbales a un hombre asado ensartado en una estaca, y carne de hombre cocida junto con la de gansos en calderones sobre el fuego. Saliendo de allí, llegaron a las islas antes descubiertas, donde había dejado a sus servidores, pero los hallaron todos muertos por los habitantes de la isla. Entonces construyeron una fortaleza vigorosa, avasallaron a los pobladores del lugar, y luego se volvieron hacia España.

Evidentemente, en el relato de István Székely se mezclan elementos históricos y fantásticos. No deja de llamar la atención que aparezca el nombre de Magallanes vinculado al de Colón. Señala con acierto los nombres dados por el Descubridor a los mayores territorios que halló durante su primer viaje, la isla de Cuba —que llamó Juana, en homenaje a la hija de los Reyes Católicos, y la de Santo Domingo que bautizó como la Española. Difunde las “terribles” noticias sobre los caribes, ya denominados caníbales. Sin embargo, nada dice sobre las hazañas de Cortés y Pizarro, como advierte Wittman. Los historiadores estiman que la narración de Székely está basada seguramente en una fuente secundaria, la muy divulgada *Cosmografía* de Sebastián Münster.

Existe una referencia anterior en Hungría sobre los descubrimientos y viajes de los españoles y portugueses. Esta se halla en relación que escribió en latín Maximilianus Transylvanus. (*Relatio de Molucieis insulis*, 1523, sobre el famoso viaje de Magallanes.) No se conocen muchos datos sobre la vida de este hombre. Nació hacia 1490, posiblemente en Transilvania; el padre murió en la desastrosa batalla de Mohács, en la que el ejército húngaro fue destrozado por los turcos. Fue en 1519 cuando entró al servicio de Carlos I, rey de España. Había escrito un poema sobre la visita del monarca a Kostanz, en 1518, donde le fue ofrecido a éste el trono imperial. Maximilianus Transylvanus escribió, estando en Valladolid en el otoño de 1522, sobre el viaje de circunvalación de la tierra realizado por Fernando de Magallanes y concluido por

Juan Sebastián de Elcano. Su texto culmina con un panegírico: las hazañas del descubrimiento del Nuevo Mundo según él sobrepasaban los hechos más relevantes de los legendarios navegantes de la mitología antigua tanto en destreza como en coraje.

En su crónica, Maximilianus Transylvanus adopta una cierta actitud racionalista frente a la verosimilitud de ciertas informaciones que versaban sobre asombrosos descubrimientos. Preguntaba, por ejemplo,

¿Quién puede creer hoy que existen pueblos unípodas, y otros que están provistos de pies que echan sombra, o los que carecen de narices, es decir, hombres que parecen más bien monstruos que seres humanos?

Menciones sobre el descubrimiento del Nuevo Mundo con referencias geográficas se encuentran en el cronista Miklós Istvánffy (1538-1615), quien, en su *Historia de Hungría 1400-1606* muestra haber leído la obra de Maximilianus Transylvanus e igualmente la de Sebastián Münster. En un pasaje de su historia húngara, Istvánffy narra el descubrimiento de América de la misma manera que Maximilianus Transylvanus, puesto que en ambas obras el pasaje sobre la propagación de las enfermedades venéreas viene a continuación del dedicado a los descubrimientos. De igual modo, concluye su narración con la misma exaltada apología de estos viajeros hecha por Transylvanus que hemos citado anteriormente.

Otras variadas referencias al Nuevo Mundo aparecen en diversas obras de humanistas, historiadores y geógrafos húngaros durante los siglos XVI y XVII. América era la gran noticia de aquellos años, volaba la fantasía de los europeos tan pronto como aquellos nombres nuevos sacudían sus mentes ligando lo irreal con lo real, lo mítico y asombroso con la buena información; clara muestra de esta actitud la hallamos en el *Diccionario húngaro-latino y Latino-húngaro* que el humanista Albert Szcenci Molnár publicó por primera vez en 1604 en Nuremberg y que tendría tres reimpresiones más entre 1607 y 1621. Albert Szcenci Molnár (1574-1634) fue destacado teólogo de la Reforma, traductor de los Salmos davídicos y enciclopedista distinguido. Nació en Szenc, al norte de Hungría. Estudió primeramente en Debrecen, que era llamada, quizás con exageración, la Roma calvinista. Estudio después en las universidades de Wittenberg, Estrasburgo, Ginebra y Heidelberg. Además del mencionado *Diccionario*, publicó la traducción del *Libro de los*

Salmos (1608), la versión revisada de la *Biblia* (1608) y una gramática húngara (1610). Su versión de los *Salmos* constituyó un valioso aporte a la poesía húngara.

Szcenci Molnár ofrece en sus artículos de índole geográfica la visión de un mundo que cuenta ya no solamente con los tres continentes conocidos desde la antigüedad, sino un cuarto, el Nuevo Mundo. "Europa es una tercera o cuarta parte del mundo, donde se hallan Hungría, Alemania, Italia y otros países..." La expresión intercalada "o cuarta parte" debe referirse, por tanto, al Nuevo Mundo, *Novus Orbis*, después conocido con el nombre de América.

Años antes de compilar su *Diccionario*, Szcenci Molnár ya conocía bastante sobre América. El ocho de mayo de 1592, János Nögéri, amigo de la infancia de Szcenci Molnár y de su misma provincia, dejó un recibo en Wittenberg sobre algunos libros que debía llevar a Hungría. Entre ellos se incluye: *Historiam novi orbis Americae*. No sabemos a quién enviaba Szcenci Molnár estos libros, pero sí que este año de 1592 representaba el primer centenario del descubrimiento de América y el joven estudiante de dieciocho años compró dicha obra en ese año ciertamente simbólico. Ignoramos el carácter y autor del libro citado, pero posiblemente fuera el *Novus orbis regionum ac insularum veteris incognitarum* publicado en 1532 y editado por Simon Grynaeus, profesor de Basilea, según observa Sándor Iván Kovács en un trabajo dedicado a Albert Szcenci Molnár con motivo de la conmemoración del cuarto centenario de su nacimiento. Dicho libro contenía valiosas noticias sobre los grandes descubrimientos. En la edición de 1537 incluía la historia de la expedición de Magallanes escrita por Maximilianus Transylvanus.

Diversas compilaciones sobre el Nuevo Mundo se encuentran con frecuencia en las bibliotecas húngaras de la época. Muchos de sus libros tienen apuntes y glosas hechos por sus propietarios. Fue en 1539 cuando un notario de Besztercebánya (hoy Banská Bystrica, Checoslovaquia) llamado Christianus Pomerus poseyó un ejemplar copiosamente anotado de la primera edición del *Novus orbis*, y un tal Joannes Ungarides compró su propio ejemplar, publicado en 1537, solamente dos años más tarde. La obra de la que fue portador János Nögéri pudo haber sido también *Novae novi orbis historiae* (1565) por Girolano Benzoni, publicada en latín en Ginebra en 1578. Dichas compilaciones —y otras que no mencionamos— reco-

gían todo el conocimiento de la época sobre estas cuestiones y eran bien conocidas en Hungría. Los ejemplares que se conservan con sus abundantes anotaciones revelan el interés que mostraron sus propietarios por los viajes al nuevo hemisferio. Por ejemplo, la Biblioteca de la Universidad de Budapest cuenta con cuatro ejemplares de la conocida obra de Benzoni y la de Jean de Léro, *Historia navigationis in Brasiliam*. En esta última está anotado claramente el nombre de su propietario, el historiador István Szamosközi (Zamosius) con su fecha, 1603. Dicho ejemplar fue propiedad más tarde de István Kovacsóczy, que llegó a ser secretario y canciller del príncipe de Transilvania.

István Szamosközi anotó cuidadosamente su ejemplar. En sus notas marginales revela que el cosmógrafo anónimo, mencionado en el libro, era Sebastián Münster. En varias páginas identifica ciertos objetos con sus nombres húngaros. Cuando una fruta no tiene su equivalente húngaro, aplica el nombre original como está en un grabado del libro, escribiendo, por ejemplo, ananás (piña) en el grabado. Sus anotaciones revelan el interés que tenía por las lenguas indígenas americanas; al final del volumen recopila el vocabulario y frases indígenas, comparándolas con expresiones hebreas y húngaras. En sus apuntes se refiere al nombre adecuado de un condimento llamándolo "sal americanorum".

Del mismo siglo XVI es un poema titulado *La crónica de los emperadores turcos* que data de 1597 en el que el autor interroga "¿Qué pudiera decirte sobre España [...] y del Nuevo Mundo, de América la grande?" La pregunta retórica no era respondida. Durante el siglo siguiente, las obras relativas al nuevo hemisferio ofrecen referencias parecidas. Por ejemplo, Márton Szepsi Csombor menciona al Canadá, la Florida y el Perú. El geógrafo Dávid Frölich, en 1639, János Apáczai Csere, en una enciclopedia de 1653 y el eslovaco Jan Amos Comenius, que vivió en la ciudad húngara de Sárospatak, conforman la imagen cada vez más completa de los nuevos territorios. Se debe sin duda alguna a estos conocimientos que el príncipe de Transilvania, János Kemény, decide en su autobiografía, escrita en 1657-58, "viajar por todas las Españas y las Indias". No es asombroso, por tanto, que el famoso poeta, estadista y guerrero húngaro Miklós Zrínyi (1620-64), observando la triste situación de su patria hollada y destruida por el invasor otomano, escribiera en su *Medicina contra la ponzoña turca* (1661): "He oído decir que en el Brasil existen extensos terri-

torios desiertos; pidamos un pedazo de tierra al rey español; organicemos una colonia y hagámonos ciudadano de ella", aunque cometa el error de creer que el Brasil pertenece a la monarquía española.

Sobre la imaginación de los húngaros de la época, comenzaban a ejercer su fascinación y atractivo aquellos vastos territorios situados más allá del Océano. Mucho más cuando las calamidades crecían sin medida en la tierra natal, después de la terrible derrota de Mohács en 1526, la ocupación de gran parte del país por los turcos y la destrucción de la unidad estatal. A bordo de las carabelas debieron llegar algunos húngaros a las nuevas tierras americanas durante el siglo XVI. Según Tivadar Ács, entre los nombres de los primeros habitantes de Buenos Aires hállanse algunos como el de Máthé Istvány, seguramente un mercenario húngaro de las huestes del emperador Carlos V. Cita igualmente el mismo autor la presencia en América de misioneros de la orden húngara de los "paulinos" entre los primeros monjes llegados a los nuevos territorios. Más adelante no fueron los paulinos, sino los jesuitas los que arribaron a varias regiones americanas. Ács menciona como el primer misionero húngaro a Nicolás Rátkay, de Nagytabor, que llegó a las Indias occidentales en 1620. Murió a manos de los indios, igual que su primo Juan Rátkay. Este último había sido paje del emperador Leopoldo e ingresó en la compañía de Jesús en 1664. Después de cuatro años de labor misionera, halló la muerte en Nueva Vizcaya, en la misión de Tarahomares.

Sería, sin embargo, en el siglo XVIII cuando la visión de América hizose más completa y directa a través de los misioneros húngaros que ejercieron su ministerio en misiones situadas en Brasil y en territorios pertenecientes a España. Por sus propios escritos fue difundida en el Siglo de las Luces entre los lectores húngaros esa imagen americana algo más ajustada a la realidad, derivada de una experiencia inmediata de la vida en el Nuevo Mundo.

SALVADOR BUENO

EN LA MUERTE DEL PROFESOR RAIMUNDO LAZO

El veintiséis de septiembre de 1976 falleció en La Habana el profesor universitario Raimundo Lazo después de una prolongada enfermedad. Había nacido el once de marzo de 1904

en Camagüey y allí estudió la primera enseñanza y concluyó su bachillerato en el Instituto de dicha ciudad. En esa ciudad conoció en plena adolescencia a Nicolás Guillén. En un artículo que publicó en la revista *Universidad de La Habana* en 1962 con motivo de la conmemoración del sexagésimo aniversario del gran poeta, recordaba incidentes y personajes de la antigua villa de Puerto Príncipe en las primeras décadas de nuestro siglo.

Raimundo Lazo, doctor en Derecho Civil y en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana, después de ser profesor de Gramática y Literatura en el Instituto de Segunda Enseñanza en la capital, ganó por concurso-oposición en 1937 la cátedra de Historia de la Literatura Hispanoamericana y Cubana y de Historia de la Lengua Española que desempeñó hasta el final de su vida. El curso con el que se inauguró la asignatura Gramática Histórica, que por primera vez se impartía en nuestra bicentenaria Universidad, comenzó con un ciclo de quince conferencias pronunciadas por Ramón Menéndez Pidal.

La vida del profesor Lazo estuvo estrechamente ligada a la Universidad de La Habana durante cuarenta años. Muchas promociones de estudiantes pasaron por sus clases y obtuvieron los frutos de la labor de este profesor enteramente entregado, con todo rigor, al estudio y a la investigación. Representó a la Universidad habanera en distintos congresos internacionales (en Niza, 1950; en Istambul, en 1955) y presidió la delegación de universitarios cubanos a la Conferencia Universitaria de Guatemala en 1949, en la cual presentó la ponencia que sirvió de base a la organización de la Unión de Universidades Latinoamericanas. Fue agregado cultural de la Embajada de Cuba en México, en 1947, y el primer embajador y delegado permanente ante la UNESCO del Gobierno Revolucionario en 1959 y 1960. Fue presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y de su IV Congreso efectuado en La Habana en 1949.

Además, el profesor Lazo hizo extensiva su labor orientadora en la cátedra a muchas obras de gramática e historia literaria. A partir de la publicación de su tesis doctoral, *Martí y su obra literaria* (1926), uno de los primeros análisis realizados sobre este aspecto de la múltiple tarea creadora de nuestro gran revolucionario y escritor, y de su ensayo *La personalidad de la literatura hispanoamericana* (1937) fue dando a conocer distintos estudios sobre autores y obras del proceso literario

cubano e hispanoamericano. Preparó en esos años dos textos didácticos: *Elementos de lengua española* (del que aparecieron nueve ediciones) y *Elementos de teoría y composición literarias* (tres ediciones) que fueron utilizados ampliamente por estudiosos y especialistas dedicados a esas disciplinas.

En los diez años últimos de su vida, el profesor Lazo dio a conocer valiosas obras que señalaban el clímax de sus análisis e investigaciones relacionadas con las materias de su cátedra universitaria. La *Historia de la Literatura Cubana* (de la cual se han publicado dos ediciones mexicanas y dos cubanas) es un compendio utilísimo para el estudio de nuestro proceso literario que alcanza hasta los nuevos escritores surgidos ya en la etapa de la Revolución. La *Historia de la Literatura Hispanoamericana* (de la cual existen una edición mexicana y dos cubanas) debía constar de tres tomos, pero sólo pudo su autor publicar los dos primeros, dedicados al período colonial y al siglo XIX. Lo didáctico y lo ensayístico se unen y conjugan con la crítica en el desarrollo de esta obra. A partir del capítulo inicial "La personalidad y el proceso de la literatura hispanoamericana", el autor penetra en lo medular de su estudio no llenando sus páginas con referencias biográficas y bibliográficas, sino analizando lúcidamente los escritores más representativos de cada país y de cada época, pero sin olvidar las figuras secundarias que completan el panorama literario del momento histórico estudiado.

Pero con estos valiosos libros no concluye la amplia bibliografía de Raimundo Lazo. La Editorial Porrúa, de México, publicó *La novela andina* (1971) y *Génesis e integración del nuevo mundo hispanoamericano* (1973) y, además, dos tomos de apuntes críticos y ensayísticos: *Para cada día de un año bisiesto* (1968) y *Memorias y testimonios de algo de lo vivido* (1969). Asimismo, "Cuadernos del Centro de Estudios Literarios" de la Universidad Nacional Autónoma de México publicó la segunda edición muy ampliada de su ensayo sobre *La teoría de las generaciones y su aplicación al estudio histórico de la literatura cubana* (1972). Por último, preparó ediciones críticas de obras destacadas de la literatura hispanoamericana y cubana que publicó la Editorial Porrúa: de Ricardo de Palma, Sarmiento, Enrique José Varona, Horacio Quiroga, Zorrilla de San Martín, Cirilo Villaverde, José Martí, José Hernández, José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda y José Enrique Rodó.

No podemos pasar por alto los cursos y conferencias que pronunció en diversas instituciones culturales y universidades de México, Panamá, Estados Unidos, Francia y España, así como los muchos ensayos críticos que publicó en periódicos y revistas de Cuba y del extranjero. Varios volúmenes podrían editarse con esta labor dispersa que contiene no sólo análisis e investigaciones literarias, sino temas educativos, culturales y políticos.

Para completar el perfil de este profesor universitario, ensayista y crítico que acabamos de perder, debemos referirnos a su actividad política, ya que Raimundo Lazo no pertenecía al cenáculo de los intelectuales que se encierran en su gabinete de trabajo y se colocan de espaldas a los problemas de la colectividad. En medio de las presiones y corrupciones de la república mediatizada, el profesor Lazo mantuvo siempre una digna actitud vigilante y combativa. Siendo un joven profesor de la segunda enseñanza, se opuso a la dictadura de Gerardo Machado que lo destituyó de su cargo. Al lado de Eduardo Chibás y de su Partido Ortodoxo sostuvo una campaña tenaz contra las corrupciones y dependencias de los gobiernos supuestamente democráticos y constitucionales. Participó en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista y como consecuencia de sus actividades se vio obligado a abandonar el país. Pero volvió después del primero de enero de 1959, se reintegró a su cátedra y a sus investigaciones, después de ocupar cargos de responsabilidad política, y no dejó de trabajar a pesar de la enfermedad ocular que le impedía actividades más amplias. Coincidiendo con su fallecimiento, apareció en la revista *Universidad de La Habana* uno de sus últimos trabajos: "Noticias y estudio acerca de manuscritos inéditos de primitivos versificadores de Cuba."

Su sepelio constituyó una sentida manifestación de duelo en la que participaron, junto a la más alta dirigencia de la Universidad habanera, encabezada por el rector Hermes Herrera, profesores y antiguos alumnos del eminente profesor desaparecido.

SALVADOR BUENO

Miscelánea

Las actividades más recientes realizadas en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí tuvieron muy distinto carácter. El mes de septiembre, precisamente el día primero, la pianista Karelia Escalante ofreció un bello concierto. Una semana después quedaba reanudado el Ciclo del Danzón dedicado al maestro Antonio María Romeu en la conmemoración del centenario de su nacimiento. En esta ocasión fueron interpretadas canciones de este afamado compositor de nuestra música popular por la orquesta tradicional Siglo XX de Alfaro Pérez bajo la dirección del maestro Juan Pablo Miranda. En el mismo Ciclo fue presentada al final de dicho mes la orquesta Estrellas del 59 que interpretó danzones de ayer y de hoy con la actuación al piano de Ernesto Muñoz.

Comenzó el mes de octubre, en este aspecto de las actividades de nuestro centro, con la conferencia que pronunció el día seis el ensayista Fernando G. Campoamor titulada *A lo largo y ancho de la letra A*, patrocinada por la Empresa de Artes Gráficas. En esa misma fecha, pero por la noche, la soprano Gladys Bolaños y el barítono bajo Adriano Rodríguez, acompañados por el pianista José Lauzón, presentaron un concierto.

El dieciocho de octubre, con motivo de la conmemoración del septuagésimo quinto aniversario de la Biblioteca Nacional, quedó inaugurada la exposición *Movimiento editorial comparado, 1901-1976*, con las palabras de apertura a cargo de Luis Suardíaz. Seguidamente se ofreció un acto artístico con la participación de Sindo y María Elena, el Grupo Las Cañas, Frank Emilio y Zenaida Romeu. Varios días después, en relación con esta celebración, se ofrecieron dos actos: la charla de la doctora Graciela Pogolotti *El desarrollo de la pintura durante tres cuartos de siglo* y la conferencia de Cintio Vitier *Flor oculta de poesía cubana*.

En dicho mes se ofrecieron dos conciertos, el recital de guitarra de Carlos Molina, con composiciones de Brouwer, Ponce, Villalobos, Barrios y Carlevaro, así como el de Amado Touse. Dentro del Ciclo del Danzón, fue presentado Barbarito Diez, quien lleva cuarenta y seis años cantando danzones, acompañado por su orquesta; y días más tarde, dentro del mismo Ciclo, actuó la Charanga Típica Cubana de Conciertos dirigida por el maestro Guillermo González Rubalcaba que interpretó obras de dos destacados compositores cubanos, Orestes López Valdés y Pedro Hernández.

Dos conciertos abrieron las actividades del mes de noviembre, uno a cargo de Evelio Tiele, violinista, el otro al cuidado de Carlos Molina, guitarrista. Tres pianistas, Frank Fernández, Nola Sahig y Ninoska Fernández Brito, ofrecieron sendos conciertos a lo largo de dicho mes. Asimismo fue presentado un concierto de ópera en el que tomaron parte la soprano María Remolá, la mezzo soprano María Lourdes García, el barítono Angel Menéndez, el tenor Edilio Hernández, acompañados por la pianista Esther Fernández.

El día cuatro se celebró un acto en conmemoración del quincuagésimo noveno aniversario de la Gran Revolución de Octubre. El día veintitrés, el compañero Guillén Zelaya, expedicionario del *Granma* habló sobre el histórico viaje y desembarco en su vigésimo aniversario.

Para continuar el Ciclo del Danzón, tuvo lugar un programa con danzones originales de Armando Valdés Torres (1898-1953) que fueron interpretados por la orquesta Siglo XX, actuando como flautista Ramón Alfonso y Juan Pablo Miranda. También en el mismo Ciclo, actuaron los pianistas Frank Emilio y Zenaida Romeu en otra actividad en torno a nuestros autores musicales. De igual modo, en nuestro Salón de Actos se desarrolló durante ese mes un concierto organizado por la Brigada Hermanos Saíz.

Con motivo del Festival Internacional de Ballet se efectuaron varias mesas redondas sobre el Ballet Nacional con intervención de críticos extranjeros. Igualmente en el mes de noviembre y en saludo al III Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, Luis Rogelio Noguerras, autor con Guillermo Rodríguez Rivera de la novela *El cuarto círculo*, que resultó premiada en el V Concurso del MININT, habló sobre la novela policíaca.

En el mes postrero del año, fueron realizadas numerosas actividades en el Salón de Actos de la Biblioteca. Unas fueron en relación con el Departamento de Música, como las que hemos reseñado anteriormente. En diciembre se ofrecieron los conciertos de Genoveva Blanco, del guitarrista Ildefonso Acosta, de los pianistas Ileana Bautista y Roberto Urbay, pertenecientes a la Brigada Hermanos Saíz, así como el recital del pianista Cecilio Tieves. El Ciclo del Danzón tuvo en este mes la presentación de la orquesta de Enrique Jorrín y en otra ocasión la orquesta de Claro Fumero.

Para concluir el ciclo organizado con motivo del septuagésimo quinto aniversario de la Biblioteca Nacional, el poeta y crítico Angel Augier habló sobre *La primera generación literaria* de nuestro siglo XX en relación con las vinculaciones de esa promoción con el proceso de la propia Biblioteca.

En ocasión de la Jornada de la Cultura Búlgara que se desarrolló durante este mes en nuestro país, fue presentada una exposición de libros de ese país hermano que revela el desarrollo de los planes editoriales en la Bulgaria socialista.

Dos conferencias fueron pronunciadas por profesores e investigadores franceses. Paul Estrade, profesor de la Universidad de París 8, investigador del Departamento de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos de la misma universidad y miembro del Comité Director de la Asociación de Amistad Francia-Cuba habló sobre sus experiencias en las investigaciones sobre las ideas de José Martí. Noel Salomón, hispanista y profesor de la Universidad de Burdeos, habló sobre sus estudios e investigaciones sobre temas españoles e hispanoamericanos y sobre el pensamiento martiano.



INDICE DE ILUSTRACIONES

INSTRUCCIONES IMPARTIDAS POR EL COMODORO DE HORSEY A SIR LAMBTON LORAINE

Facsímile. 24 × 18 cm. 2 h. Se advierte la firma autógrafa del comodoro Algernon Frederick Rous de Horsey 145-146

LORAINE TO SANTIAGO GOVERNOR

Fotograma. Carta enviada por el comandante de la *Niobe*. Sir Lambton Loraine, al gobernador de Santiago de Cuba, Juan Nepomuceno Burriel y Linch 150

ANOTACIÓN AUTÓGRAFA DE LORAINE

Facsímile. 24 × 18 cm. En su *Diario de a bordo* correspondiente al miércoles 12 de noviembre de 1873 154

CARTA DE PROTESTA DE LORAINE AL GOBERNADOR INTERINO DE SANTIAGO DE CUBA, BRIGADIER MORALES DE LOS RÍOS

Facsímile. 24 × 18 cm. 2 h. Fechada a bordo de la *Niobe* en 4 de diciembre, 1873. Se refiere a la remoción clandestina de los presos del *Virginus* y su embarque furtivo hacia La Habana durante la noche. Firma autógrafa de Sir Lambton Loraine .. 158-159

Nota: Los grabados utilizados como viñetas aparecen en la revista cubana *Quita Pesares*. Semanario satírico y de costumbres. Habana. [1845].